

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE NIÑOS CON PADRES DIVORCIADOS Y NIÑOS CON PADRES NO
DIVORCIADOS DE ACUERDO AL TEST DE LA FAMILIA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

ARMANDINA ROJAS MURILLO

JURADO DE EXAMEN

TUTOR: DR. RUBÉN LARA PIÑA

COMITÉ: LIC. SARA G. UNDA ROJAS

MTRO. JUAN C. MARTÍNEZ BERRIOZABAL

LIC. MIRIAM SILVA ROA

LIC. MIGUEL ANGEL JIMÉNEZ VILLEGAS

MÉXICO D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con todo mi amor a Sandra, Armando, Frida, y Jacobo, a las familias Rojas, Murillo y Sosa Peinado, a mis muy queridos amigos de toda la vida y a la memoria de mi abuela Guadalupe Guzmán.

Gracias,

A todos los niños y niñas que compartieron conmigo sus dibujos y sus historias.

A la Universidad Nacional Autónoma de México en donde he aprendido que uno siempre cuenta con los recursos necesarios para salir adelante.

A mis tutores y sinodales que contribuyeron con sus valiosas aportaciones y su tiempo

Y un muy especial agradecimiento a Jeffé Sosa Peinado por su ayuda

And in the end the love you take is equal to the love you made.
Lennon, McCartney

ÍNDICE

Resumen.....	1
Introducción.....	2
1. Familia.....	4
1.1 Antecedentes históricos en México.....	4
1.2 Estructura Familiar.....	7
1.3 Organización Familiar.....	8
1.4 Roles.....	8
2. Socialización y Crianza.....	12
2.1 Fundamentos psicoanalíticos del desarrollo de la personalidad en la infancia.....	20
2.1.1 Sigmund Freud.....	20
2.1.2 Erik Erikson.....	21
2.1.3 Anna Freud.....	24
2.1.4 Margaret Mahler.....	26
2.1.5 Ricardo Millieri.....	28
2.2 Desarrollo del niño con fundamentos cognoscitivos.....	31
2.2.1 Desarrollo de los primeros años. Características psicológicas.....	31
2.2.2 Desarrollo de los dos a seis años (edad preescolar).....	34
2.2.3 Desarrollo de los seis a doce años (etapa escolar).....	35
2.3 Autoconcepto y autoestima en los niños.....	36
2.4 Autoconcepto.....	36
2.5 Autoestima.....	39

3. Divorcio.....	42
3.1 Antecedentes históricos del divorcio en México.....	42
3.2 Causas del divorcio.....	44
3.3 Consecuencias del divorcio en el desarrollo social y emocional de los niños.....	46
3.3.1 Consecuencias en la niñez hasta los cinco años.....	51
3.3.2 Consecuencias en la niñez de seis a doce años.....	56
3.3.3 Problemas psicosomáticos.....	62
3.3.4 Problemas afectivos.....	62
3.3.5 Problemas sociales.....	64
4. El test de la familia.....	66
4.1 Antecedentes históricos.....	66
4.2 Estudios e investigaciones sobre el test de la familia.....	67
4.2.1 Investigaciones en México con base al test de la familia.....	69
4.3 Método para administrar el test de la familia de acuerdo a Louis Corman.....	72
4.4 Interpretación.....	73
5 Método.....	77
5.1 Propósitos.....	77
5.2 Objetivos.....	77
5.3 Hipótesis.....	77
5.4 Variables.....	77
5.5 Diseño de investigación.....	78
5.6 Muestra.....	78

5.7 Instrumentos.....	78
5.8 Procedimiento.....	78
5.9 Resultados.....	78
Tabla 1 de resultados.....	79
Tabla 2 de resultados.....	82
6. Discusión y conclusiones.....	84
6.1 Discusión.....	84
6.2 Conclusiones.....	89
Referencias bibliográficas.....	92
Anexos.....	98

RESUMEN

En este trabajo de investigación se realizó un análisis de frecuencias al Test de la familia aplicado a 18 niños de padres divorciados y 18 niños cuyos padres no son divorciados y que toda la familia vive en la misma casa. Con ello se pretende averiguar la presencia de rasgos emocionales presentes en los niños de padres divorciados y en los de padres no divorciados. Los rasgos a comparar son: depresión, devaluación de si mismo, devaluación de las figuras paterna y/o materna, cercanía hacia la figura paterna/materna, aceptación o negación de la familia real. Al encontrar si existe o no una diferencia en la presencia de estos rasgos en los niños de padres divorciados, se les podrá brindar una mejor atención en la práctica clínica, ya que de antemano se podrán conocer aspectos particulares de su conducta y emociones (ansiedad, depresión, devaluación de si mismo, o de la figura paterna, etc.), y los objetivos terapéuticos hacia los niños con padres divorciados se podrán centrar en ayudarlos a superar la separación de la familia.

INTRODUCCIÓN

El divorcio, y con ello la disolución de la familia integrada por mamá, papá e hijos, es una situación que está presente en la realidad de las familias mexicanas. Según datos del INEGI, Actualmente la población total de México se ubica en 103.7 millones de habitantes y en lo referente al año de 1980, reporta que por cada 100 matrimonios el 4.4% se convirtieron en divorcios, mientras que en el año de 2000, por cada 100 matrimonios el 7.4% se convirtieron en divorcios. Más específicamente en el 2002 se registraron 6 millones 616 mil 654 matrimonios, pero también se llevaron a cabo 60 mil 641 divorcios, 3 mil más que un año antes. La relación de divorcios por cada 100 matrimonios en 2002 es de 9.8, mientras en 2001 fue de 8.6 disoluciones. Estos datos son muy claros en cuanto al aumento en el índice de divorcio; sin embargo también se puede apreciar que el índice de matrimonios también es alto, por lo tanto la familia sigue siendo considerada como un núcleo importante para los mexicanos, y por lo tanto cuando existe la disolución de ese núcleo el impacto será en todos los miembros de dicha familia.

La familia es el primer núcleo de contacto de todo ser humano, es donde por primera vez el hombre se siente, primero: protegido y satisfecho y después: amado y cuidado. Es en este núcleo en donde todos pasaran sus primeros años de vida y por lo tanto donde tendrán sus primeros aprendizajes acerca de lo que es ser hombre, ser mujer, hijo, hermano y pareja. Es por esto que todo lo que suceda dentro de la familia será de gran impacto en el desarrollo de todo ser humano, dicho de otro modo: de la familia es de donde se obtendrá la primera impresión que un ser tiene del mundo, y es muy probable que la influencia de esta primera impresión, determine e influencie las impresiones subsecuentes.

En la práctica de la psicología clínica y educativa con niños, se atienden diversos malestares o afecciones emocionales. Al aumentar los índices de divorcio, ha aumentado el número de niños que llegan al consultorio, derivados a causa de la afección provocada por la separación de sus padres y, la consecuente disolución de la familia. Muchas veces, debido a la edad de los niños, y a la etapa de desarrollo por la que están atravesando, resulta difícil que ellos especifiquen como se sienten respecto a esa situación, y respecto a la relación con cada uno de sus padres y hermanos, es decir, es de suponer que el niño está viviendo una situación de tensión, que probablemente le genera ansiedad, depresión, miedo, o enojo. Sin embargo, que el niño especifique sus sentimientos, por ejemplo, su enojo hacia uno de sus padres, pueda explicarlo y más aún asociar y concientizar ese enojo al impacto que esta teniendo en su vida cotidiana, es prácticamente imposible. El test de la familia es una herramienta que permite conocer como vive el niño su entorno familiar, como percibe a cada uno de sus miembros y como se percibe el dentro de ese entorno. Es por esto que en este estudio se pretende analizar mediante este test, estas percepciones y compararlas con niños cuyos

padres no están divorciados y observar si hay algún rasgo que predomine en los niños con padres divorciados, para así poder brindarles una atención clínica de mayor calidad, ya que los psicólogos clínicos y educativos tendrían de antemano un conocimiento más específico acerca de la situación emocional del niño y el impacto que esta genera en su vida cotidiana.

1 FAMILIA

Para poder dar un concepto de familia, es necesario establecer en que términos se quiere definirla, ya que por un lado se puede hablar de familia, desde un sentido social, psicológico, científico, etc. o bien, darle un sentido "popular" que más bien corresponde a un sentido cultural, ya que el concepto de familia no es igual entre las personas latinas, europeas, etc.

De acuerdo con Winniger (1968), a través de los tiempos y lugares, en las condiciones más diversas, siempre y en todas partes, la familia aparece como una institución natural, como la unidad social básica, como el hogar del amor que humaniza la sociedad y socializa a cada persona.

Para Kardiner (1968) la familia en nuestra cultura está sujeta a una pauta patriarcal de monogamia legal. constituyendo la unida básica, considerando al padre, la madre y los hijos.

De acuerdo con Chinoy (1980), la familia es considerada la unidad social básica; que se encuentra virtualmente en todas las sociedades humanas, aunque su posición en el sistema de parentesco mayor varía grandemente, desde un lugar central y dominante, hasta una importancia mínima en grupos primitivos.

Para Ackerman, familia es el nombre de una institución tan antigua como la misma especie humana. Es una unidad paradójica y evasiva.

El concepto con el cual se abordará a la familia en este trabajo es el de que la familia es una institución con una serie de comportamientos fenomenológicos, ya sea sociales, psicológicos, culturales, afectivos, cognoscitivos, etc. que tienen una injerencia directa en la estructuración del individuo como tal.

1.1 Antecedentes históricos en México

Clavijero (1981) Decía que en los matrimonios de los mexicanos, estaba severamente prohibido todo matrimonio entre personas unidas en el primer grado de consanguinidad. Los parientes eran los que trataban el matrimonio y no se ejecutaba jamás sin su consentimiento. Entre los Otomíes era permitido, antes de casarse el abuso con alguna mujer libre, si la primera noche encontraba en la mujer algo que le disgustase podía repudiarla, pero si se mostraba contento de tenerla, ya no podía dejarla; ratificándose así el matrimonio, los esposos se retiraban a hacer penitencia por veinte días (Clavijero, 1981; Riva Palacio y Cols, 1981). Los tepehuas daban mucha importancia al matrimonio y repudiaban a la mujer en caso de infidelidad de su parte (Chávez, 1995)

Puede observarse que entre los pueblos prehispánicos existía claramente una jerarquía marcada, respecto al arreglo de los matrimonios, ya que,

estos se celebraban con fines sociales y reproductivos, y no por motivos primordialmente emocionales. También es notoria la postura hacia la "castidad" de la mujer, a quien si se le exigía conservar su virginidad para ser digna de matrimonio; de igual forma se observa que en los pueblos en donde era permitida la poligamia, esta era aprobada sólo para los varones.

Con la conquista de los españoles, la situación cambió drásticamente para la familia indígena, debido a las condiciones de esclavitud a la que ellos fueron sometidos, además del mestizaje y el cambio de religión. Giraud (1982) Refiere que dado el predominio masculino en el grupo de los conquistadores, los españoles se unen con mujeres indígenas, quienes tienen una doble desventaja ante el conquistador; primero, el ser mujeres, ya que los españoles traen consigo un concepto de la mujer como subordinada e irresponsable; y segundo, por ser indígenas, o sea hijas de los vencidos. Al ser considerados los indígenas como seres inferiores, también sus costumbres y culturas fueron menospreciadas y delegadas, lo cual trajo como consecuencia la imposición, más no la fusión de dos culturas. (Sandoval 1985) Las uniones efímeras y violentas dieron lugar al nacimiento del mestizo que llegaba a un mundo hostil, rechazante y desconocedor de su presencia y sus derechos; y dieron lugar al nacimiento de la cultura mestiza mexico-hispana que surge con sentimientos de menosprecio, maltrato, rechazo y devaluación; después de la conquista, las uniones son libres y mixtas; en contadas ocasiones se permite la formación de familias indígenas ;y aún en este caso el signo es la esclavitud; no se respeta edad ni posición social; las uniones no tienen el consenso ni la aprobación de ninguna de las dos sociedades, española o nahuatl; la mujer y los hijos son despreciados y devaluados por ambas razas.

De acuerdo con Larvin (1989, p. 23-24) A lo largo de los siglos XVII y XVIII, los rituales y cánones del matrimonio se vieron reforzados mediante el sermón y la confesión; los sacerdotes transmitían a sus feligreses una serie de normas de conducta que se convirtieron en normas morales en su naturaleza, en la medida en que se creía que su incumplimiento llevaba a la condenación del alma. Así, tanto los estratos altos de la sociedad como los bajos, se vieron afectados por las ambigüedades de las hipótesis escritas y no escritas de la iglesia sobre la conducta sexual, con lo que el concepto de "honor" empieza a tomar una importancia esencial en el terreno social y cultural de la Nueva España. El honor se convirtió en el pilar que reforzaba los valores familiares y sociales así como la seguridad de los individuos. "Las restricciones y el control de la sexualidad de hombres y mujeres fueron parcialmente definidos en términos de honor debido a sus múltiples consecuencias sociales. A lo largo de siglos, la iglesia logró imponer un complejo cuerpo de reglas sobre el comportamiento sexual para asegurar la existencia de intereses sociales y políticos que eran mejor servidos por la familia patriarcal y el control que ejercían los padres sobre sus hijos....El objetivo fundamental del honor familiar era garantizar la legitimidad de los hijos, esencial para conservar la posición socioeconómica de la familia" Un elemento importante dentro del concepto del honor, como se aplicaba a las mujeres, era la conservación de su virginidad que implicaba superioridad moral ya que ascendía, en

forma inferencial, la posición social La tensión entre el honor y la sexualidad afectaba a las mujeres de todas las clases sociales y el matrimonio era la única alternativa ante la disyuntiva del deshonor.

Se puede observar que en los tiempos de la colonia existían ya objetivos muy claros de la formación de la familia; aunque en ese entonces pareciera que los objetivos estaban encaminados más hacia un control político y social; sin embargo es muy clara la importancia de valores hacia la sexualidad, como lo son el honor, la virginidad y la obediencia a los padres, valores que si bien en un principio fueron impuestos por la iglesia, después se adoptaron como posturas claramente definidas dentro de la sociedad mexicana, tan es así que hoy en día el valor de la virginidad prevalece como símbolo de valía ante algunas familias.

Sandoval (1985), refiere que en las últimas décadas de la Colonia y hasta años después de la Revolución Mexicana, prevalece en México la familia extendida, que es aquella formada por los familiares del padre y la madre, (abuelos, hermanos y otros familiares cercanos). Este tipo de familia es importante a nivel social, ya que es determinante el apoyo que puede prestar en situaciones de crisis, tales como muerte, abandono o divorcio entre los integrantes de la pareja nuclear; fallecimiento de ambos padres o en el caso de las madres solteras; es decir, en caso de muerte o abandono de uno de los integrantes de la pareja nuclear y en caso de divorcio de la misma, el padre que queda a cargo de los hijos puede encontrar un refugio y ayuda en la familia extendida, la que, generalmente acoge y asiste en la educación y desarrollo de éstos; en el caso de las madres solteras, la familia extendida es aún más importante, debido a que sin ésta, la mujer no podría educar y hacerse cargo de la manutención de los hijos, siendo las abuelas, en muchísimas ocasiones, madres sustitutas cuando las madres biológicas tienen que trabajar; en el caso de orfandad temprana, los abuelos pueden funcionar como padres sustitutos minimizando los efectos negativos en los hijos, por falta de padres.

Los efectos de la colonización y el mestizaje, son los que en gran medida han definido la idiosincrasia y cultura del pueblo mexicano, al respecto Leñero (1983) establece dos patrones de estereotipos principales surgidos del prototipo cultural mexicano. Uno de ellos es el de los estereotipos tradicionales en donde se ubica el machismo, la maternidad santa, la familia como unidad básica sobre todo para la mujer y la sacralización de la familia. El otro son los estereotipos modernos, en donde se encuentra el ideal de la familia. Pequeño burguesa (familia nuclear de tipo sajón), la paternidad responsable como prototipo ambiguo y las doctrinas familística y antifamilística como ideología.

De acuerdo con Winnicott (1994), la sociedad depende de la integración de los núcleos familiares, que a su vez dependen, de la integración que tiene lugar en el crecimiento de cada uno de sus miembros. En otras palabras, en una sociedad sana en la que puede florecer la democracia, es necesario que cierta proporción de los individuos hayan alcanzado una integración satisfactoria en el desarrollo de su propia personalidad.

1.2 Estructura Familiar

Hasta aquí se ha revisado el concepto de familia, estableciendo que la familia es una institución en la que se encuentran involucrados casi todos los seres humanos, sin embargo, dado que el hombre es un ser bio-psico-social, la familia también tiene una organización bio-psico-social, sólo que esta es compartida por todos sus miembros.

De acuerdo con Marcland (1993), La familia es un grupo, definido por una relación sexual suficientemente precisa y duradera, para proveer a la procreación y crianza de los hijos, formando una unidad colectiva.

Con base a lo anterior, y citando a Recasens (1993), podemos concluir que típicamente, una familia tienen las siguientes características:

- 1) Relaciones sexuales por lo menos durante algún periodo de la vida familiar común de la pareja;
- 2) Un acuerdo de matrimonio (religioso, civil, unión libre), de acuerdo con la cual se establece y se mantiene la relación sexual;
- 3) Derechos y obligaciones entre la pareja, y entre los padres e hijos;
- 4) Un sistema de identificación, que permita señalar, tanto género, identidad, y jerarquía de cada uno de los miembros de la familia
- 5) Disposiciones económicas entre los esposos y con especial referencia a las necesidades relativas a la manutención y educación de los hijos; y
- 6) Generalmente un hogar, aunque no es indispensable que éste sea exclusivo.

Leñero (1994) establece una tipología de familias en función del ciclo vital a partir de la conformación de la pareja o de las diversas fases por las que atraviesa, y de acuerdo con la edad de los hijos. En estas etapas, se puede observar una organización transaccional, que se va transformando según las distintas etapas del ciclo vital de vida, las cuales se describen en cuatro puntos

1. Formación reciente de la pareja y fase inicial de la procreación. Aquí se ubica a las parejas que tienen menos de cinco años de haberse conformado y en las que existe un hijo mayor de hasta cuatro años.
2. Fase procreativa y con hijos en el hogar. Se incluyen las parejas que tienen entre 5 y 14 años de unión marital y/o con un hijo mayor de entre 5 y 13 años.
3. Etapa de orientación y desarrollo. La pareja tiene entre 15 y 24 años de unión marital y/o un hijo mayor de entre 15 y 24 años.

4. La cuarta etapa es la de separación de los hijos casados. La pareja tiene entre 25 y 50 años unida maritalmente y con un hijo mayor a los 25 años, generalmente casado.

1.3 Organización Familiar

Lo más común es que una familia comparta el mismo lugar de residencia, sin embargo existen diferentes formas de organizar a la familia, sin tomar en cuenta el que solamente la pareja y los hijos sean quienes comparten el mismo hogar. Chinoy (1980), señala tres tipos de familias:

- 1) **Nuclear o elemental:** Consiste en el esposo (padre), esposa (madre), e hijos.
- 2) **Extensa** Formada por más de una unidad nuclear y extendida por más de dos generaciones (abuelos, tíos primos)
- 3) **Compuesta:** Basada en el matrimonio polígamo
Recasens(1993), cita a Sprott (1986) al considerar tres aspectos básicos en la organización familiar; los lazos de parentesco, la relación entre los miembros de la familia y las normas prevalecientes de disciplina.

1. **Lazos de parentesco:** son los que van a satisfacer las necesidades afectivas de cada miembro, sin embargo en las sociedades modernas de mayor complejidad, la familia ha quedado reducida casi exclusivamente a sus elementos nucleares, manteniendo relaciones lejanas con el esquema de parentesco al que se pertenece por relación de sangre.

2. **Relaciones entre los miembros de la familia.** Las relaciones familiares no presentan un carácter uniforme en todas las sociedades ni tampoco dentro de una misma sociedad

3. **Normas de disciplina:** Las normas de disciplina presentan variaciones culturales y sociales; las normas aceptadas son transmitidas de padres a hijos, lo cual implica autoridad de la figura paterna hacia su descendencia.

1.4 Roles

A lo largo de su vida, los seres humanos desempeñan diferentes roles, ya sea el de hijo, madre, padre, hermano, empleado, jefe, etc. La manera en que se desempeñan los diferentes roles esta influenciada por el medio social en donde se desenvuelven, y viceversa, es decir, la manera en que se desempeña un rol afectará el medio ambiente circundante.

Es pertinente desglosar cada uno de los roles de la familia, para tener un panorama más amplio, acerca de la influencia de los roles en la dinámica de la familia, y más aún, cómo los hijos son afectados por esta dinámica.

a) Rol conyugal: Relación padre-madre. Es la relación que se da entre la pareja, independientemente de la relación que pueden tener con los hijos, pero a la vez como se visualizan a si mismos como seres responsables de los hijos.

Manzanera (1976, p.p.65), da su punto de vista de la pareja mexicana de la siguiente manera: "En la familia mexicana, la mujer ya no recibe todas las atenciones que tenía del marido cuando eran novios, pues ya de casada esta es desplazada, menos amada, rechazada y entonces se refugia en los hijos como consecuencia del cambio en la relación de pareja" De acuerdo con este autor, la dinámica de la pareja cambia totalmente del noviazgo al matrimonio, lo cual tendrá como consecuencia que tanto la mujer como el hombre se visualicen de manera diferente, y que sus objetivos se centren no sólo en ellos mismos, sino también en los hijos. Ackerman (1988) señala que lo que interesa es el tipo de protección y apoyo afectivo que el padre da a la madre, y la consecuencia de esto en la idea de lo que una madre tiene de sí misma como madre, y también sus efectos en la ejecución de los deberes maternos. Se puede concluir que, la comunicación e interacción de la pareja son fundamentales para determinar como los padres asumirán sus roles.

b) Rol materno. Relación madre-hijo. Está determinado por dos clases de identificación: cómo la madre se asume como madre, y como el hijo la identifica a esta.

Winnicott, 1964, (Citado en Gibby, 1969 p.p. 145,) señala que "En la mujer embarazada se observa una creciente identificación con el niño, que ella asocia con la imagen de un objeto tierno, que la madre imagina se ha establecido dentro de su cuerpo y que permanece allí a pesar de todos los elementos adversos que existen también en ese ámbito. El bebé significa a si mismo otra cosa para la fantasía inconsciente de la madre, pero tal vez el rasgo predominante sea la disposición y la capacidad de la madre, para despojarse de todos sus intereses personales y concentrarlos en el bebé" Lo común de las mujeres es que comiencen a asumirse como madres desde el momento en que se saben embarazadas, aun cuando no conozcan físicamente a su hijo, ni sepan nada acerca de los aspectos que lo van a conformar emocional e intelectualmente.

En la cita anterior, se indica a partir de cuando se empieza a formar el rol materno, sin embargo es pertinente definir que actitudes conforman la base de ese rol, para dicha definición se cita a Noyes y Kolb (1969 p.p. 97), "La función materna no solamente consiste en satisfacer las necesidades fisiológicas del niño, sino que este será estimulado por el juego de la madre, por las caricias y por el intento de ella cuando trata de obtener alguna indicación de respuesta mediante gestos faciales y signos verbales" Podemos concluir , que el rol de la madre, además de ser el de proveedora fisiológica, es el de utilizar todos los sentidos, para estimular el desarrollo de sus hijos.

c) Rol paterno. Relación padre-hijo. A diferencia de la relación madre-hijo, -que empieza a formarse desde el momento en que la mujer sabe que está embarazada- el hombre va asumiendo su rol, a medida que va conociendo e interactuando con su hijo, sin embargo, este rol se ve afectado por varias influencias:

- 1) El moldeamiento cultural del rol del padre
- 2) La motivación del hombre para casarse y tener hijos.
- 3) La relación del padre con su hijo
- 4) Las relaciones entre padre y madre como pareja paternal y como pareja matrimonial.

5) La integración de la personalidad del hombre a la familia como grupo (lo que implica la interacción con otros miembros de la familia: hijos, suegros, padres, jefes, etc.) Ackerman (1988)

Se puede observar que el hombre va asumiendo su rol paterno con base, a su propia experiencia, masculina, tanto infantil como de interacción con otros hombres, como por su situación de relación actual con la esposa, familia y desempeño en otras áreas -laborales, sociales-

El aspecto principal del rol paterno consiste en brindar protección y seguridad al niño, y hacer que este adquiera las características de un ser social preparándolo para adaptarse al mundo ajeno de la familia.

d) Rol Filial. Relación hijo-padres. El rol filial consiste en una serie de actitudes que el niño va a desarrollar en el marco familiar, de acuerdo, a su carga genética y a las respuestas que le surjan ante el medio ambiente.

Newcombe (citado en Gibby, 1969), con base a Piaget considera que el niño desea satisfacer sus tendencias en forma inmediata, pero a medida que crece y aumenta su conciencia del ambiente, se va percatando de que tiene que tomar en cuenta las indicaciones variables de su medio para lograr la satisfacción que lo lleven a dicho fin. En la última etapa en la adquisición de roles, está implicado el reconocimiento de la reciprocidad entre uno y los demás. Los niños comienzan a representar los roles de otras personas de la sociedad, juegan a ser médicos, policías, papás, mamás, etc. Estas conductas no son sólo imitativas, sino que se convierten en anticipatorias, y así aprenden a comportarse de acuerdo a lo que se espera que hagan.

Respecto al rol filial, podemos concluir que a las características de los niños está el tratar de agradar a los padres, buscando su aprobación y afecto, llamando su atención, a través de diversas actitudes.

Al parecer, tener una familia es una necesidad social, cuyos objetivos han ido cambiando a través del tiempo. No importa como está compuesta la familia, todos los miembros tienen un rol que será desempeñado de manera muy particular. La integración de las distintas maneras de comportarse de cada uno de los miembros dará como resultado la dinámica familiar. De acuerdo con Winnicott (1994), la existencia de una familia y el mantenimiento de una atmósfera familiar son el producto de la relación entre los padres dentro del marco social en que viven. Qué es lo que aportan los padres a la familia que están construyendo es algo que estará condicionado, en gran medida, por su relación general con los círculos sociales más amplios a los que pueden acceder de manera inmediata. Es factible pensar en círculos cada vez más amplios, en los que las condiciones interiores de cada grupo social estarán determinadas por su relación con otro grupo social externo. Pero no es posible considerar a los padres únicamente en términos de su relación con la sociedad. Existen fuerzas poderosas que crean y ligan a las familias en términos de la relación entre los padres mismos. Además hay otros factores en la relación entre los padres que tienden naturalmente a consolidar la unidad familiar, como por ejemplo, el profundo deseo de cada uno de ellos de parecerse a sus progenitores, en el sentido de actuar como adultos; así como también toda la vida de la imaginación, y una coincidencia de intereses y metas culturales. Sin embargo para comprender la actitud de los padres para con los hijos, hay que tener en cuenta qué significa cada uno de los hijos en

términos de la fantasía consciente e inconsciente de los progenitores con respecto al acto que dio lugar a la concepción. Los padres tienen sentimientos y actitudes muy distintas con respecto a cada uno de sus hijos, lo cual obedece, en gran medida, a la relación que existía entre los padres en el momento de la concepción, durante el embarazo de la madre, en el momento del parto y posteriormente. En esto interviene también el efecto que el embarazo de la esposa ejerce sobre el marido: en algunos casos extremos, el marido se aparta de su mujer cuando ésta queda embarazada; en otras ocasiones, este mismo hecho lo liga aún más a ella. En todos los casos, la relación entre los padres sufre una alteración, que a menudo consiste en un gran enriquecimiento y en un mayor sentido de la responsabilidad mutua. Existen otras variaciones sobre este tema, algunas de las cuales son complejas mientras otras resultan evidentes, por ejemplo, el hecho de que el bebé sea varón o niña puede afectar profundamente la relación entre los padres. A veces, ambos quieren un varón; en otras ocasiones, la madre tiene miedo de su amor. Por un hijo varón, y debido a ello no puede permitirse el placer que significa darle de mamar. A veces el padre prefiere una niña y la madre un varón, o viceversa.

La manera en que cada miembro de la familia desempeña su rol, comienza a formarse desde el momento en que la pareja decide formarse. De igual manera el rol filiar comienza a formarse desde el momento en que la pareja decide –estén de acuerdo o no, lo deseen o no- convertirse en padres. Todas aquellas fantasías, expectativas, emociones, etc. que la pareja tengan del uno hacia el otro y hacia sus hijos será parte de la manera en que cada miembro desempeñe su rol, y también será fundamental en la asignación del rol que le den a cada uno de sus hijos. La manera de desarrollarse de cada hijo, su personalidad, y el rol que desempeñe, tendrá un efecto sobre el medio inmediato, es decir ese niño contribuye también a la situación familiar.

Los hijos necesitan más que amor de sus padres, necesitan una relación que persista aún en los momentos en que sus padres se enojan con ellos y entre ellos, necesitan que esa sensación de protección y seguridad que debería brindar la familia se mantenga. Sin lugar a duda la forma particular de comportarse de cada uno de los padres influirá en los hijos, sin embargo el vínculo padre-madre es igualmente de vital importancia en el desarrollo de los niños.

2 SOCIALIZACIÓN Y CRIANZA

La familia es un grupo social dentro de el cual se desenvuelven procesos configurantes de la personalidad de todos sus miembros; en el caso de los hijos la personalidad va siendo moldeada desde su nacimiento en una gran proporción dentro del seno de la familia; en otras palabras la familia es el molde principal de configuración concreta de la personalidad del hijo; en un inicio, a temprana edad, el infante va asimilando posturas, gestos, movimientos y sonidos de sus padres. La familia de origen ha sido considerada como una variable determinante en el funcionamiento de la familia que forma el individuo.

De acuerdo con Winnicott (1994), la forma en que organizamos nuestras familias demuestra prácticamente cómo es nuestra cultura, tal como el retrato de un rostro refleja al individuo.

La familia tiene su propio desarrollo y crecimiento, y el niño pequeño experimenta los cambios inherentes a la expansión gradual de la familia y las dificultades que ello acarrea. La familia protege al niño del mundo pero, gradualmente, el mundo comienza a infiltrarse. Las tías y los tíos, los vecinos, los primeros grupos de hermanos, y finalmente la escuela; esta gradual infiltración del medio constituye la forma más indicada para que el niño llegue a transigir con el mundo en general, y sigue exactamente el patrón de la introducción del niño en la realidad externa que está a cargo de la madre.

Cada familia es como una pequeña sociedad, con sus propias reglas, costumbres y valores, y es así como también cada familia tendrá su propio estilo de crianza, el cual tendrá injerencia en la manera en que el niño se introduzca y comporte con su medio social interno y externo. Baumrind (citado en Feldman, 1988), encontró que los estilos de crianza se agrupan en tres categorías principales:

- a) Los padres autoritarios: son rígidos y punitivos y valoran la obediencia incondicional de sus hijos. Tienen normas estrictas y desalientan las expresiones de desacuerdo.
- B) Los padres permisivos: dan a sus hijos una dirección relajada y, aunque afectuosos les exigen poco.
- C) Los padres con autoridad: Son firmes y establecen límites para sus hijos. Conforme los hijos crecen, estos padres intentan razonar con ellos y explicarles las cosas. También establecen objetivos claros y fomentan la independencia de sus hijos.

Maccoby y Martin (citado en: Craig 1992) han definido un cuarto estilo de crianza, que consiste en padres que son poco restrictivos y también poco cariñosos (los padres indiferentes). Estos padres no ponen límites a sus hijos, ya sea porque sencillamente no les interesa o porque sus propias ideas son tan tensionantes que no tienen suficiente energía de sobra para dirigir a sus hijos.

Como lo mostraron Baumrind y otros investigadores posteriormente, los estilos de crianza tienen un impacto en la personalidad del desarrollo del niño. Baumrind encontró que los padres autoritarios tienden a generar niños introvertidos, temerosos, que muestran poca o nada de independencia y son taciturnos, inseguros e irritables. (Kagan y Moss, 1962; Citado en Craig 1992)

En cualquier interacción en donde se establecen relaciones afectivas, se crean vínculos emocionales recíprocos que constituyen la manera en que las actitudes se manifiestan entre ellos. Estos vínculos afectivos tienen consecuencias positivas y negativas en la vida de todo ser humano ya que poseen toda la carga de posibles frustraciones o privaciones derivadas precisamente, de la propia necesidad de ser amado y correspondido. En la relación de los padres con los hijos, una manifestación de las actitudes afectivas se visualiza mediante el estilo de crianza.

Kaye (1984), opina que mediante el estilo de crianza se provee a los niños de autonomía y/o límites. La autonomía pretende dar cada vez más independencia a los hijos a medida que crecen, para así poder adquirir de forma gradual, la sensación de ser responsables de sí mismos y la sensación de que sus padres desean y aprueban su autonomía. El proceso de autonomía debiera de comenzar desde la infancia, animando al niño a realizar y responsabilizarse de actividades que puede desempeñar sin ningún riesgo. Los límites en cambio, son la manera en donde se marca hasta donde un individuo es libre de actuar; los límites tienen relación estrecha con las reglas que se tienen que fijar dentro del ambiente familiar, y son necesarios para regular el comportamiento dentro de cualquier medio social. Los límites se relacionan con el concepto de "lo debido y lo no debido".

Un estilo de crianza "sano" tratará de equilibrar los aspectos de autonomía y límites para que los hijos obtengan bases firmes que les permitan desarrollar madurez y la conciencia y responsabilidad necesarias para conseguir sus metas.

De acuerdo con Kaye (1984), los padres autoritarios tienden a ser perfeccionistas y a exigir perfección de los demás, se convierten en especialistas en encontrar errores ajenos, y presionan constantemente a su hijo para que satisfaga sus deseos y lo haga quedar bien en todo momento, a veces reflejan en sus hijos todo lo que no pudieron lograr ellos y los hacen blanco de su rigidez y frustraciones. Este tipo de estilo de crianza crea en el niño una autoestima baja que le dificultará conseguir sus metas, estos niños se convierten en personas que exigen que los demás se esfuercen más de lo normal, y en algunos casos desarrollan sentimientos de superioridad. La opinión y aprobación de los demás se convierte en algo necesario, a menudo esconden sus sentimientos con tal de que no vean sus limitaciones. En su interior se va acumulando resentimiento por las exigencias y límites por su padre o madre, lo que tiene consecuencia que, a menudo durante la adolescencia, los niños manifiesten rebeldía hacia la autoridad

En contraste, el padre con autoridad o democrático y responsable, reconoce las capacidades de su hijo de acuerdo a su edad, para tomar ciertas decisiones. Este tipo de padre respeta a su hijo, es tolerante y paciente con los errores y capacidades de este, lo cual le permite darle a elegir a su hijo entre varias

alternativas que estimulen su confianza en él mismo. Cuando el niño comete algún error o se le dificulta realizar alguna actividad, evita que el niño se sienta culpable y lo impulsa a que aprenda de sus errores. En todo momento trata de fijar metas realistas y de reconocer las virtudes de su hijo, más que criticarlo por sus errores, tiene paciencia para escuchar y entender sus problemas. Los hijos de este estilo de crianza, son seres con confianza en sí mismos, que tendrán conciencia para reconocer sus capacidades al enfrentarse a sus problemas, y en caso de no poder resolverlos sabrán pedir ayuda a sus padres o a otras personas en quienes podrán encontrar el apoyo necesario.

La relación padre-hijo, no está formada desde el principio, se va construyendo a medida que los padres interactúan con él. Delval (1998), atribuye la formación a los contactos repetidos del niño con su entorno, los cuales van estableciendo situaciones que se repiten una y otra vez de forma muy regular, de ese conjunto de relaciones con personas y cosas, va emergiendo una relación especial con la persona que le cuida más directamente, particularmente la figura materna. Dado que el niño necesita que le alimenten, le limpien, que mantengan su confort, el niño asocia la satisfacción de necesidades con esa persona y va estableciendo una relación con ella. Con el tiempo la relación se independiza de la satisfacción y el niño encuentra un placer en la relación y contacto con esa persona por sí mismo. Es así como a través de la satisfacción de las necesidades primarias se establece una relación secundaria, que con el tiempo se hará autónoma

El niño recién nacido requiere de innumerables atenciones que abarcan las necesidades primarias del hombre: de hambre, de sed, de evitar el dolor, de contacto físico, de estimulación, del calor, de la defecación y de la evacuación de orina. Al principio estas necesidades no se asocian con las de tipo secundario como el afecto o la atención, sin embargo, mediante el crecimiento y el aprendizaje de las respuestas obtenidas al satisfacerse las necesidades primarias, estas se van asociando con otros motivos que son de vital importancia en el desarrollo de la personalidad del niño, Musen, Conger y Kagan, (1998), señalan los siguientes:

1. **El motivo del contacto físico:** Es el deseo de contacto íntimo con niños y adultos escogidos, y es expresado en conductas tales como la de abrazar a otro y pedir un contacto corporal estrecho.
2. **El motivo de evaluación positiva por parte de otros:** es el deseo de obtener aprobación, reconocimiento y elogio.
3. **El motivo de ayuda instrumental o de auxilio por parte de otros:** es el deseo de recibir ayuda para solucionar problemas o vencer obstáculos, y se observa en las múltiples peticiones de ayuda del niño para vestirse, abrir una puerta, hacer las tareas escolares, etc.
4. **El motivo de reducción de incertidumbre:** es el deseo de evitar o de hacer menos penosa cualquier situación en la que el niño no está seguro de lo que ocurrirá después, o de cómo debe comportarse. El niño, lo mismo que el adulto, desea reglas y señales conocidas que le avisen de los acontecimientos futuros.

5. **El motivo de la autonomía:** es el deseo de poder controlar las propias acciones y verse exento del control impositivo de la propia conducta por parte de otros.

6. **El motivo de dominio de otros:** esta relacionado con el deseo de autonomía y es el deseo de desempeñar el papel dominante, en vez del sumiso, en las relaciones con otros.

7. **El motivo de causar daño o ansiedad a otros** (llamado comúnmente hostilidad): es el deseo de que alguna desgracia le ocurra a la persona que frustra los motivos del niño o amenaza sus valores.

8. **El motivo de estimulación genital:** es simplemente el deseo de las cualidades sensoriales agradables de la estimulación genital.

9. **El motivo de suficiencia:** es el deseo de perfeccionar algunas destrezas y puede observarse en el juego constructivo de los niños.

10. **El motivo de elevar al máximo la congruencia entre la conducta, los motivos o los pensamientos propios y normas adquiridas previamente:** éste último motivo es uno de los más difundidos, y afecta a muchos aspectos del funcionamiento del niño. A la edad de seis años muchos niños han aprendido que su conducta debe coincidir con la que se considera propia de su sexo; así también, que debe ser amable con otros y que debe decir la verdad. Una vez que ha hecho propias tales normas, el niño está muy motivado a que sus acciones y pensamientos coincidan con ellas. Cuando no ocurre así es propenso a sentir desasosiego y una de las causas principales de la ansiedad es el apartamiento con respecto a las normas.

En cada uno de estos motivos, los niños encuentran recompensas, estas recompensas generan deseos adquiridos de conseguir algunas metas. Mediante estos motivos, que con el tiempo se convierten en deseos (de afecto, del poder, de las calificaciones, amistad de compañeros, etc.), fomentan el aprendizaje de determinadas conductas, ya que cada individuo tiene que aprender a realizar un conjunto de conductas adecuadas para satisfacer un motivo, por ejemplo, en la relación madre-hijo; Kagan y cols. (1998) señalan que el deseo que el niño tiene del amor de la madre tal vez se haya desarrollado originalmente en virtud del papel que ésta desempeña en la satisfacción de sus necesidades primarias, mediante acciones tales como la del suministro del biberón de leche tibia, los mimos y los arrullos, el cambio de pañales, quitarle alfileres de seguridad o ponerle cobijas por las noches frías. Sin embargo, una vez desarrollado este motivo, es decir, el deseo de amor materno, puede servir como parte del aprendizaje de otros motivos complejos. Por ejemplo, si la madre le muestra amor sólo cuando el niño se muestra obediente y ordenado, el niño podrá adquirir una necesidad en el cumplimiento de sus actos que se manifestará inclusive cuando la madre no se encuentre presente. También podrá aprender a ejecutar muchos actos complejos como los de guardar siempre cuidadosamente sus juguetes, mantener limpia su ropa, lavarse las manos frecuentemente y hacer siempre lo que se le dice, a fin de satisfacer los motivos fundados en su necesidad de afecto materno.

En 1919 Watson (Citado en Papalia, 1990) afirmó que los niños nacían con tres emociones principales: amor, ira y miedo; las cuales son respuestas incondicionadas a los estímulos. El ambiente prenatal y las experiencias del bebé tan pronto nace y el ambiente actual, sin lugar a dudas, desempeñan su papel de las diferencias en la expresión emocional. Las emociones se van socializando y las madres controlan las expresiones emocionales de sus hijos, las cuales se van limitando a medida que estos crecen, a los niños se les enseña a repetir las expresiones emocionales positivas y a limitar y controlar las expresiones negativas.

Además de educar una de las funciones de la familia, y que responde a una de las principales necesidades emocionales del ser humano, es la de dar amor. Respecto a los padres, se dice que ellos aman a sus hijos por el simple hecho de ser sus hijos, es decir por el simple hecho de existir este tipo de amor es incondicional, sin embargo en los niños, sucede de otra manera. Al nacer, el infante no puede reconocer objetos, no tiene aún conciencia de sí mismo, ni del mundo como algo exterior a él. Solo siente la estimulación positiva del calor y el alimento. Cuando el niño crece y se desarrolla, se vuelve capaz de percibir las cosas como son, aprende a percibir las cosas como diferentes, como poseedoras de una existencia propia. En ese momento empieza a darles nombres, al mismo tiempo aprende a manejarlas, aprende a manejar a la gente, que la mamá sonríe cuando él come, que lo alza en sus brazos cuando llora, etc. El amor infantil sigue el principio: "Amo porque me aman". "Me aman porque amo". El amor inmaduro dice: "Te amo porque te necesito". No en todas las familias existe el amor maduro, ni los padres son capaces de hacer madurar en sus hijos el amor puesto que ellos mismos no lo han aprendido aún; esta situación tiene repercusión en el modo en que percibe un niño su estima a lo largo de su vida debido a que no expresará un amor maduro e incondicional, sino todo lo contrario (Papalia 1990).

Cuando la familia proporciona amor a los hijos, además de satisfacer esta necesidad, se satisfacen otras necesidades emocionales básicas del niño en el hogar. Una de estas necesidades primordiales es la seguridad. La seguridad está relacionada según Kanner (citado en Bagú, 1975) en tres pilares fundamentales: el afecto, la aceptación y la estabilidad. La seguridad en el afecto de los padres hacia él, no tiene para el hijo sustituto alguno. El sentirse aceptado por los padres implica que éstos reciben al niño tal como es y por ser quien es, su hijo, y no meramente en función de su conducta o de lo que pueda hacer de bueno, meritorio o valioso. No quiere decir esto que se acepte ciegamente todo lo que el niño hace, sino que no debe condicionarse el afecto exclusivamente al comportamiento del niño.

Williamson (1992) menciona que cuando los padres no proporcionan un sentimiento de aceptación incondicional, de que los hijos son valiosos por lo que son y no por lo que hacen, se pueden generar sentimientos de inseguridad y de devaluación e invalidación del ser y como consecuencia baja autoestima.

El sentimiento de seguridad está influido también por las relaciones parentales y de la organización familiar, en el sentido de que el niño no sienta tambalear la estructura de la familia (más de lo que puede darse por hechos reales como pueden ser, la pérdida de miembros, su ausencia, etc.) por causa de las actitudes o conflictos que a veces surgen en los padres.

El niño aprende a conocer y apreciar el mundo a través de lo que sus padres le dicen y de lo que observa que estos hacen, el amor por ellos y la seguridad que estos le proporcionan, hace que "su palabra" se convierta en verdad, y en la medida en que el mundo le llega distorsionado, será como lo asimile en su conciencia infantil. Flugel (1972), dice que es claro que el desarrollo psíquico normal se va dando de manera gradual, cuando primeramente, el individuo está en una situación de dependencia a los cuidados paternos, esta dependencia va pasando en mayor o menor grado a sus propios esfuerzos y juicios en lo que respecta a su conducta. El fracaso en el desarrollo psíquico tendrá como resultado una personalidad adulta relativamente débil; será un adulto que buscará apoyo de sus padres o de figuras sustitutas de quienes pueda depender.

Un adulto con desarrollo normal, se mueve de manera autónoma, ya que la dependencia respecto a los demás ha cambiado a una dependencia hacia sí mismo. En la infancia, un porcentaje muy alto de la forma de vida está determinada por los demás, en especial por sus padres. Depende del esfuerzo y responsabilidad de ellos respecto a las necesidades de la vida y de las actitudes y decisiones de estos en cuanto a la manera de disfrutar o no la satisfacción de esas necesidades.

El éxito de todo ser humano en cuanto al cumplimiento de sus metas, está relacionado con la capacidad de autonomía en cuanto a las decisiones y satisfacción de las necesidades, para esto se requiere que los padres hayan propiciado un desarrollo gradual creciente en cuanto a la autonomía mental. En la primera infancia es una condición natural y necesaria el que los niños estén sometidos a la voluntad y opiniones ajenas, sobre todo las de sus padres, sin embargo a medida que estos van creciendo esta situación debe cambiar, Bagú(1975), expresa que el crecimiento debe ser entendido por los adultos como un proceso gradual y progresivo en el cual los padres asisten a cada estadio de desarrollo ofreciendo al niño, además de su propio consejo oportuno, la posibilidad de realizar experiencias y buscar sus propias soluciones de modo que pueda poner en juego sus capacidades para superar los obstáculos y situaciones difíciles que el desenvolvimiento trae consigo y cuya consecuencia es la madurez biológica y psicológica del individuo.

Otra de las funciones afectivas que proporciona la familia está dada por medio del funcionamiento psicológico de esta, y es el surgimiento de actitudes. Una actitud es una inclinación a actuar de manera particular respecto de un objeto, persona o situación. Todos tenemos actitudes formadas hacia un sin número de cosas: desde las más insignificantes como la comida, bebida, hasta otras más trascendentes como creencias ideológicas, opiniones políticas, prejuicios, etc. La importancia de las actitudes según Bagú (1975) radica en que las actitudes brindan una relativa continuidad y estabilidad de nuestra propia persona; son algo así como una trama que nos sostiene. Las actitudes orientan en cierto modo las

percepciones y la conducta futura ante un objeto. Es importante recalcar que toda actitud tiene un contenido y un significado emocional que implica inclinarse hacia una cosa si la actitud es positiva o si es negativa, rechazarla. Los individuos pueden coincidir o no en las diferentes actitudes, sin embargo aunque no existan coincidencias, cada significado que un individuo atribuye a un objeto, persona o situación es real por el hecho de que así lo vive él, pero es por esto mismo que también cada significado es subjetivo.

De acuerdo con Hoffman (1977), los niños aprenden en sus hogares lo que son los hombres y las mujeres. A través del comportamiento de sus padres, aprenden si un sexo es más capaz que otro, o si tiene mayor poder de decisión en casa o es más afectivo. Los padres enseñan a los niños cómo deben acercarse a otras personas y que esperan de ellas, así como que aspectos del mundo deben temer.

Es la familia el primer y tal vez el primordial marco de referencia de donde los hijos tomarán ejemplo consciente o inconsciente de cómo vivirse como hombres o mujeres, de cómo vivir y convivir con o sin pareja. Winnicott (1994) menciona que cuando los padres logran mantener un hogar unido, proporcionan de hecho algo que es de inmensa importancia para sus hijos, y, naturalmente, cuando aquéllos se separan los hijos sufren las consecuencias. El medio es el que permite que cada niño crezca, y si este no es confiable, el crecimiento personal no puede tener lugar, o bien resulta distorsionado.

El hecho de que los padres estén presentes confiables y congruentes, proporciona una estabilidad que no es rígida, sino viva y humana, y esto hace que el niño se sienta seguro, y pueda crecer.

Cuando los padres ofrecen seguridad a sus hijos, hacen dos cosas a la vez. Por un lado, el niño está a salvo de lo inesperado, de innumerables intrusiones desagradables y de un mundo que no conoce ni comprende, y por otro, lo protegen de sus propios impulsos y de los efectos de esos impulsos.

Así es como las familias siguen siendo uno de los factores de socialización y crianza más importantes para los niños. Ellos adquieren valores, expectativas y patrones de conducta a partir de sus familias, y lo hacen de las distintas maneras que se han analizado en este capítulo. Los padres y hermanos sirven de modelos para la conducta correcta e incorrecta y ellos premian o castigan la conducta de los niños. Por lo demás, al irse ampliando las capacidades cognoscitivas irán aprendiendo más reglas y conceptos sociales; tanto los que se enseñan explícitamente como los implícitos. El aprendizaje social se lleva a cabo dentro del contexto de las relaciones, las cuales son algunas veces tranquilas y seguras; otras veces provocan ansiedad, algunas veces tanta, que se genera un conflicto interno. En una situación de divorcio o separación, existe ansiedad, esta puede ser generada por distintos motivos, desde que la separación fue agresiva o demasiado dolorosa, o simplemente por la ausencia de uno de los padres.

Wilson (citado en Craig,1992) dice que las mujeres que se hacen cargo solas del hogar, a menudo están psicológicamente angustiadas como resultado de su lucha para sobrevivir. Muchas sufren de depresión o ansiedad, lo cual interfiere con su capacidad de dar apoyo y de ser madres solícitas. Los niños que crecen en estas casas son discapacitados de muchas maneras, afecta tanto su salud mental como su desarrollo intelectual. Según Calvert (1983), la madre transmite a los hijos su desconfianza producida por los abandonos y las pérdidas, lo que influirá en generar confusión, apatía, pasividad y culpa, entre otros sentimientos. La maternidad da a las mujeres un sentimiento de valía al sentirse necesitadas por los hijos y al sobre compensar en ellos el abandono del padre, la mujer se refugia entonces en su papel de madre abnegada, sin derecho a una vida de aspiraciones propias, basada en la satisfacción de las necesidades de sus hijos.

Lynn y Saurey (citados en Watson y Lindgren, 1991), compararon varones noruegos cuyos padres incursionaban por el mar por períodos de nueve meses a dos años, con aquellos cuyos padres tenían base en tierra y por tanto permanecían en casa. Los niños cuyos padres se ausentaban tendieron a ser más infantiles y dependientes, tuvieron relaciones más pobres con sus pares y fueron menos seguros en cuanto a su masculinidad que los demás varones.

Mischel (1974; citado en Watson y Lindgren, 1991), encontró en sus primeros estudios que el gusto del niño por retrasar la gratificación se veía profundamente afectado por la presencia o ausencia de un padre en la casa. El autor, pidió a niños indios del Oeste que hicieran un pequeño trabajo para él Les dio a elegir entre dos recompensas: un pequeño caramelo inmediatamente después o uno grande en una semana. Los niños de hogares en los que no se encontraban presentes los padres tendieron a preferir la recompensa inmediata. Lo que este hallazgo implica es, por supuesto, que los niños de hogares donde los padres estaban ausentes fueron menos capaces de posponer la gratificación de necesidades y deseos, y tal vez tengan menos confianza en la fiabilidad de los adultos.

Estos son ejemplos de cómo la ausencia total o parcial del padre puede afectar, sin embargo cuando hay un divorcio, en la familia la situación no es mas alentadora, ya que además de la separación hacia uno de los padres, generalmente un divorcio va acompañado de situaciones de tensión, tristeza, enojo, etc. por parte de los miembros de la familia. Hatherington y Cols (Citado en Craig, 1992) señalan que ambos padres influyen profundamente en el desarrollo de sus hijos y un divorcio significa que el niño estará aislado, parcialmente de uno de ellos. Los niños forman también parte de una familia que ha pasado por una fuerte tensión conyugal. Muchos niños (especialmente los más chicos) sienten que ellos son los culpables de la separación de sus padres: si hubieran sido mejores, tal vez sus padres todavía vivirían juntos. Otras veces intentan lograr la reconciliación de sus padres, portándose muy bien o imaginando que todo vuelve a la normalidad.

Las capacidades de los niños van cambiando constantemente, esto exige que los padres se adapten continuamente a sus hijos, ya que al reaccionar ante nuevas necesidades de estímulo, y nuevos modos de expresar emociones, los padres tengan que esforzarse más y más en generar reacciones favorables para el desarrollo de sus hijos. Cuando en una familia se observa que tanto los padres como los hermanos generan cambios en su conducta y manera de pensar debido a la influencia de los propios cambios de un hijo, es cuando se puede observar la influencia de la familia en el.

Hasta aquí se ha revisado como la influencia de la familia se va transformando a medida que las necesidades del niño van evolucionando, pero que esta influencia esta presente desde el principio, mediante estímulos y formas de expresar emociones, así como mediante las experiencias que los padres tengan. En el caso particular del divorcio; después de este cambian las relaciones padre/madre-hijo, debido a la ausencia constante de uno de ellos, las situaciones de tensión, la carga de estrés de cada padre, que quizás le impida mostrarse afectivamente presente o quizás inconsistente en cuanto a normas y disciplina, esto aunado al propio proceso de separación y adecuación del niño a la nueva dinámica de vida del niño, afectarán de manera directa, en el desarrollo emocional y social del niño.

2.1 Fundamentos psicoanalíticos del desarrollo de la personalidad en la infancia

Existen algunas diferencias básicas y significativas entre el funcionamiento de la mente infantil y la del adulto. Están todas aquellas circunstancias en donde la falta de comprensión por parte del niño está basada no en su carencia absoluta de razonamiento, sino más bien en la relativa debilidad de los procesos secundarios del pensamiento cuando se comparan con la intensidad de los impulsos y las fantasías. Mientras los padres consideran sus planes a la luz de la razón, la lógica y las necesidades prácticas, el niño los experimenta según su realidad psíquica, es decir de acuerdo con los complejos, afectos, ansiedades y fantasías que esos mismos planes originan y que corresponden a las distintas fases de su desarrollo

Para poder comprender como pueden los niños ser afectados por el divorcio de sus padres, es necesario saber cuales son las etapas de desarrollo de la personalidad por las que atraviesan de acuerdo a distintos autores de corte psicoanalítico.

2.1.1 Sigmund Freud

Sigmund Freud (1973), señala que el desarrollo del niño se da de acuerdo a la libido; el desarrollo de las etapas está basado en la búsqueda y obtención de placer, mediante el cual obtendrá conocimiento del mundo que le rodea, así como la tranquilidad de ver satisfechas sus necesidades.

ETAPA ORAL (0-2 años) placer ligado a la alimentación: zona erógena la boca. Alimentación y placer de succión son la clave de la etapa. Primera impresión del mundo: satisfacer su necesidad de alimentos. Empezará a diferenciar el yo del resto a través del conocimiento de los objetos por la boca (ELLO).

ETAPA ANAL (2-3 años). La zona erógena es el ano por el placer de defecar y el valor simbólico de las heces como algo propio que se produce, se retiene y se libera. Comienza con el control de esfínteres: el control gratifica a los padres. El aprendizaje de la limpieza somete al niño a las exigencias de los padres. Comienzan a caminar y el dominio motor les da autonomía. Hábitos de socialización. Sentimientos de vergüenza y repugnancia.

ETAPA FÁLICA (3-4 años). La zona erógena son los genitales: reconocen sólo el órgano masculino, la oposición de sexos equivale a la oposición fálico- castrado. Experimentan masturbación sin orgasmo. Declina el complejo de Edipo: los niños se enamoran de sus madres y las niñas de sus padres, el otro progenitor es visto como rival. Su resolución marcará las relaciones del niño en el futuro. La resolución deseable es que el niño tome como modelo al padre y la niña a la madre, reprimiendo el deseo hacia el otro progenitor (YO y SUPERYO). Complejo de castración: en el niño por el miedo a perder su órgano como castigo por sus deseos sexuales. En la niña porque descubre la falta de pene y siente haber sido castrada.

ETAPA DE LATENCIA (5-12 años). Declina la sexualidad infantil, se intensifica la represión (amnesia). Predomina la ternura por sobre los deseos sexuales. Aparecen el pudor, el asco, aspiraciones morales y éticas. La energía se concentra en actividades sociales como la escuela, el deporte, la lectura. Por eso es la edad de la escolarización. El súper yo domina al ello. Se desarrolla el pensamiento social, lógico y moral.

2.1.2 Erik Erikson

Erik Erikson, (1994) señala que el hombre atraviesa ocho etapas, éstas se desarrollan de acuerdo con el conflicto de edad que cada individuo presenta a lo largo de su vida.

CONFIANZA BÁSICA VERSUS DESCONFIANZA BÁSICA (*sensorio oral*)

La primera demostración de confianza social en el niño pequeño es la facilidad de su alimentación, la profundidad de su sueño y la relación de sus intestinos.

El primer logro social del niño, entonces, es su disposición a permitir que la madre se aleje de su lado sin experimentar indebida ansiedad o rabia, porque aquélla se ha convertido en una certeza interior así como en algo exterior previsible.

La cantidad de confianza derivada de la más temprana experiencia infantil no parece depender de cantidades absolutas de alimento o demostraciones de amor, sino más bien de la cualidad de la relación materna. Las madres crean en

sus hijos un sentimiento de confianza mediante ese tipo de manejo que en su cualidad combina el cuidado sensible de las necesidades individuales del niño y un firme sentido de confiabilidad personal dentro del marco seguro del estilo de su cultura.

Los padres no sólo deben contar con ciertas maneras de guiar a través de la prohibición y el permiso, sino que también deben estar en condiciones de representar para el niño una convicción profunda, casi somática, de que todo lo que hacen tiene un significado.

En esta primera etapa, el niño se muestra como un ser “casi” totalmente indefenso, ante la vida, arrancado de un paraíso perdido del que se convierte en prototipo. La confianza básica es el pilar para poder hacer frente ante una sensación de haber sido despojado, dividido y abandonado. Los padres serán los responsables de crear esa confianza.

- AUTONOMÍA VERSUS VERGUENZA Y DUDA (*muscular anal*)

La maduración muscular prepara el escenario para la experimentación con dos series simultáneas de modalidades sociales: aferrar y soltar. Como ocurre con todas esas modalidades, sus conflictos básicos pueden llevar en última instancia a expectativas y actitudes hostiles o bondadosas. Así, aferrar puede llegar a significar retener o restringir en forma destructiva y cruel y puede convertirse en una liberación hostil de fuerzas destructivas, o bien en un afable “dejar pasar” y “dejar vivir”.

Por lo tanto, el control exterior en esta etapa debe ser firmemente tranquilizador. El niño debe llegar a sentir que la fe básica en la existencia, que es el tesoro perdurable salvado de las rabietas de la etapa oral, no correrá peligro ante su súbito cambio de actitud, este deseo repentino y violento de elegir por su propia cuenta, de apoderarse de cosas con actitud exigente y de eliminar empecinadamente. La firmeza debe protegerlo contra la anarquía potencial de su sentido de discriminación aún no adiestrado, su incapacidad para retener y soltar con discreción. Al tiempo que su medio ambiente lo alienta “a pararse sobre sus propios pies”, debe protegerlo también contra las experiencias arbitrarias y carentes de sentido de la vergüenza y la temprana duda.

Si se niega al niño la experiencia gradual y bien guiada de la autonomía de la libre elección (o si se la debilita mediante una pérdida inicial de la confianza) aquél volverá contra sí mismo toda su urgencia de discriminar y manipular. Se sobremanipulará a sí mismo, y desarrollará una conciencia precoz. En lugar de tomar posesión de las cosas, a fin de ponerlas a prueba mediante una repetición intencional, llegará a obsesionarse con su propia repetitividad. Mediante tal obsesión, desde luego, aprende entonces a reposer el medio ambiente y a adquirir poder mediante un control empecinado y detallado, donde le resulta imposible encontrar una regulación mutua en gran escala. Esa falsa victoria es el modelo infantil para una neurosis compulsiva. También constituye la fuente infantil de intentos posteriores en la vida adulta por gobernar según la letra y no según el espíritu.

En esta etapa, será donde el niño pueda decidir de manera inconciente, que proporción tendrán sus sentimientos opuestos como amor-odio, cooperación-terquedad, autoexpresión-supresión. El autocontrol hace su presencia en esta etapa, teniendo su origen en la relación con los padres; si ellos le han enseñado a su hijo a tener control sin perder autoestima, esto da origen a un sentimiento perdurable de buena voluntad orgullo, por el contrario el exceso de control por parte de ellos tiene como consecuencia la perdida del autocontrol lo que ocasiona en el niño un sentimiento perdurable de duda y vergüenza sobre el mismo y sus actos

- INICIATIVA VERSUS CULPA (*locomotor – genital*)

En esta etapa el niño esta en libre posesión de un excedente de energía que le permite olvidar rápidamente los fracasos y encarar lo que parece deseable (aunque también parezca incierto e incluso peligroso), con un sentido direccional íntegro y más preciso. La iniciativa agrega a la autonomía la cualidad de empresa, el planteamiento y el “ataque” de una tarea por el mero hecho de estar activo y en movimiento, cuando anteriormente el empecinamiento inspiraba las más de las veces actos de desafío o, por lo menos, protestas de independencia. La iniciativa es una parte necesaria de todo acto, y el hombre necesita un sentido de la iniciativa para todo lo que aprende y hace, desde recoger fruta hasta un sistema empresario.

El complejo de castración y el súper yo, se unen para provocar esa crisis específicamente humana durante la cual el niño debe dejar atrás su apego exclusivo y pregenital a los padres e iniciar el lento proceso de convertirse en un progenitor y en un portador de la tradición. Aquí se produce la más terrible división y transformación en la central energética emocional, una división entre la gloria humana potencial y la destrucción total potencial, pues aquí el niño queda dividido para siempre en su interior.

- INDUSTRIA VESUS INFERIORIDAD (*latencia*)

Con el período de latencia que se inicia, el niño de desarrollo normal olvida, o más bien sublima, la necesidad de conquistar a las personas mediante el ataque directo o de convertirse en papá y mamá en forma apresurada: ahora aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas.

Desarrolla un sentido de la industria, esto es, se adapta a las leyes inorgánicas del mundo de las herramientas. Puede convertirse en una unidad ansiosa y absorta en una situación productiva. Completar una situación productiva constituye una finalidad que gradualmente reemplaza a los caprichos y los deseos del juego. Los límites de su yo incluyen sus herramientas y habilidades: el principio del trabajo le enseña el placer de completar el trabajo mediante una atención sostenida y una diligencia perseverante. En esta etapa, los niños de todas las culturas reciben alguna instrucción sistemática.

El peligro del niño en esta etapa radica en un sentimiento de inadecuación e inferioridad. Si desespera de sus herramientas y habilidades o de su status entre sus compañeros, puede renunciar a la identificación con ellos y con un sector del mundo de las herramientas.

2.1.3 Anna Freud

Anna Freud (1980), señala que las etapas de la personalidad del niño se desarrollan de acuerdo a sus complejos, afectos, ansiedades y fantasías que estos van experimentando en respuesta a la lógica, y necesidades prácticas de los padres; así como a uno de los elementos básicos en el desarrollo del infante: el juego. Es por esto que ella planteo dos líneas de desarrollo de la personalidad, una que va de la dependencia hasta la autosuficiencia emocional y las relaciones objetales adultas, y otra que va desde el cuerpo hacia los juguetes y desde el juego hacia el trabajo. Es decir, que el niño comienza siendo totalmente dependiente de sus padres y por consecuencia su percepción de si mismo y el mundo que lo rodea también es influida por ellos, hasta que llegue el día en que se supone todo ser humano debe ser autosuficiente en todos los sentidos, incluido el emocional. Este desarrollo se puede observar cuando el niño juega, ya que en esa acción él esta proyectando sus deseos, necesidades y vivencias sobre el mundo que le rodea; al mismo tiempo que está proyectando, también está resolviendo los conflictos de su mundo interior, lo cual implica un trabajo emocional.

Prototipo de una línea del desarrollo: desde la dependencia hasta la autosuficiencia emocional y las relaciones objetales adultas

- La unidad biológica de la pareja madre-hijo, con el narcisismo de la madre extendiendo al niño, y el hijo incluyendo a la madre como parte de su miedo narcisista interno (Hoffer,1952), periodo que además se subdivide (de acuerdo con Margaret Mahler,1952) en las fases autistas, simbióticas y de separación-individuación con ciertos riesgos específicos del desarrollo inherentes a cada una de estas fases:
- La relación analítica con el objeto parcial (Melanie Klein, 1974),) o de satisfacción de las necesidades, que esta basada en la urgencia de las necesidades somáticas del niño y en los derivados de los impulsos, y que es intermitente y fluctuante, dado que la catexis del objeto se libera bajo el impacto de deseos imperiosos y es vuelta a retraer tan pronto como se los ha satisfecho;
- La etapa de constancia objetal.
- La relación ambivalente de la fase preedípica sádico-anal, caracterizada por las actitudes del yo de depender, torturar, dominar y controlar los objetos amados;
- La fase fálico-edípica completamente centralizada en el objeto, caracterizada por una actitud posesiva hacia el progenitor del sexo contrario (o viceversa).
- El período de latencia, es decir, la disminución postedípica de la urgencia de los impulsos y la transferencia de la libido desde las figuras parentales hacia los compañeros, grupos comunitarios, maestros, líderes, ideales

impersonales e intereses de objetivo sublimado e inhibido, con fantasías que demuestran la desilusión y denigración de los progenitores (“romance familiar”, fantasías equivalentes, etcétera);

- El preludio preadolescente de la “rebeldía de la adolescencia”, es decir, el retorno a conductas y actitudes anteriores, especialmente del objeto parcial, de la satisfacción de las necesidades y del tipo ambivalente;
- La lucha del adolescente por negar, contrarrestar, aflojar y cambiar los vínculos con sus objetos infantiles, defendiéndose contra los impulsos pregenitales y finalmente estableciendo la supremacía genital con la catexis libidinal transferida a los objetos del sexo opuesto, fuera del círculo familiar.

Desde el cuerpo hacia los juguetes y desde el juego hacia el trabajo

1. El juego es al principio una actividad que proporciona un placer erótico, comprometiendo a la boca, los dedos, la visión, la total superficie de la piel.
2. Las propiedades del cuerpo de la madre y del niño se transfieren a ciertas sustancias de consistencia suave tales como un pañal, una almohada, un osito de felpa, etc.
3. El apego a un objeto de transición específico se desarrolla en un interés menos discriminado por juguetes suaves de varios tipos que, son acariciados y maltratados alternativamente.
4. Durante el día utiliza material de juegos que sirve a las actividades del yo y a las fantasías subyacentes. La secuencia cronológica es aproximadamente la siguiente:
 - a) Juguetes que ofrecen la oportunidad para ciertas actividades del yo, como llenar-vaciar, abrir-cerrar, encastrar, revolver, etc.
 - b) Juguetes que pueden rodar y que contribuyen al placer de la motricidad que experimenta el niño.
 - c) Materiales de construcción que ofrecen iguales oportunidades para construir y destruir.
 - d) Juguetes que sirven para expresar tendencias y actitudes masculinas y femeninas, utilizados para actividades exhibicionistas con el objeto edípico.
5. El placer por el producto final de las actividades, que ha sido descrito en la psicología académica como el placer de la tarea cumplida, del problema resuelto.
6. La capacidad lúdica se convierte en laboral cuando se adquieren varias facultades complementarias como:
 - a) El control, la inhibición o modificación de los impulsos para utilizar determinados materiales de manera agresiva o destructiva (sin arrojarlos, desbaratarlo, revolverlos, acumularlos) y emplearlos en forma positiva y constructiva.
 - b) El mayor interés por el placer en el desenlace final.
 - c) Lograr la transición desde el principio del placer hacia el principio de la realidad

2.1.4 Margaret Mahler (citada en Doria, R. 1997)

I Fase autista normal

Se le llama autista, porque el recién nacido está encerrado en sí mismo, alejado de toda realidad externa, ya que durante las dos primeras semanas de vida, el recién nacido duerme la mayor parte del tiempo y parece ajeno a todos los estímulos externos. El bebé está en un estado de desorientación alucinatoria primitiva, por lo que atribuye la satisfacción de sus necesidades a su propia omnipotencia. Al neonato sólo le preocupa la satisfacción de sus necesidades y la reducción de la tensión. Se rige por la satisfacción alucinatoria de deseos, todavía, no puede buscar fuentes de satisfacción en el mundo externo. Esta es la etapa del narcisismo primario absoluto, no hay objeto externo.

II La fase simbiótica normal

Al entrar en el segundo mes de vida, una oscura conciencia del objeto que satisface las necesidades marca el inicio de la simbiosis normal. Se conforma el "circulo mágico" del mundo simbiótico "madre-hijo" El rasgo esencial de la simbiosis es una fusión alucinatoria somatopsíquica omnipotente, con la representación de la madre y la ilusión de un límite que envuelve a los dos. Desde el punto de vista del hijo, no existen diferencias entre él y la madre.

Alrededor del cuarto mes tiene lugar una crisis madurativa. El bebé muestra una creciente sensibilidad a los estímulos externos, hay un incipiente reconocimiento de un objeto externo. Aparece la capacidad para investir a la madre dentro de la unidad dual. Ésta es la matriz a partir de la cual se formarán las relaciones interpersonales posteriores.

En esta fase todavía existe el narcisismo primario, sin embargo entre el lactante y la madre existe un proceso de interacción circular en donde madre e hijo interpretan en forma empática las señales que el otro emite. La madre entiende lo que significan los distintos llantos del bebé. Este, a su vez, inconscientemente, sabe cómo se siente su mamá.

En esta etapa, la normalidad de la simbiosis madre-hijo, crea una atmósfera de protección en el bebé, ya que esta relación protege al "yo" del bebé de los estímulos tanto internos como externos, ya sea filtrándolos o amortiguándolos, cuando esta función materna no se logra, se puede presentar psicosis infantil.

III La fase de separación-individuación propiamente dicha

Los procesos intrapsíquicos que concluyen con la separación-individuación avanzan por dos caminos interrelacionados pero no simétricos.

- 1) La individuación: corresponde a la autonomía de los procesos intrapsíquicos, la percepción, la memoria, la cognición y la prueba de realidad.
- 2) La separación intrapsíquica: comienza con la salida de la órbita simbiótica, está unida a la diferenciación y al formación de límites yoicos.

El proceso de separación de la madre tiene lugar en el marco de las relaciones familiares y es facilitado por las separaciones rutinarias, aunque también puede ser interferido por experiencias traumáticas. La presencia activa del padre ayuda a la salida de la simbiosis.

Dentro de esta fase hay un desarrollo evolutivo intenso que permite dividirla en tres subfases:

- a) *Subfase de diferenciación.* A partir del cuarto mes, aparecen conductas que indican el comienzo de la separación-individuación. El niño está más alerta y activo mientras está despierto. Entre los 5 y 7 meses, el bebé responde a estímulos más lejanos; ahora distingue entre sensaciones internas y percepciones externas, con un creciente reconocimiento de sí mismo y del objeto. La madre es todavía la parte activa de la díada, ella es quien organiza las actividades del bebé de acuerdo con sus propias necesidades conscientes e inconscientes. Hacia el final de esta subfase, el niño ya da los primeros pasos. El logro de la posición erecta tiene gran importancia para alcanzar el nacimiento psicológico” Cuando la etapa simbiótica no fue satisfactoria, la angustia ante extraños es extrema e interfiere con las conductas exploratorias. En esta subfase, si las frustraciones son acordes a la edad, se adquiere la capacidad para tolerarlas y saber esperar la gratificación.
- b) *Subfase de ejercitación.* Se distinguen dos períodos: 1) Temprano. El niño se separa corporalmente de la madre gateando, aunque todavía necesita sostén. Al poder alejarse de la madre, puede establecer una diferencia entre su cuerpo y el de ella. El vínculo del niño con la madre ahora se basa en la capacidad de ésta para proveerle sostén emocional. 2) De ejercitación propiamente dicha. Se instala con la posibilidad de caminar, para el pequeño todo el mundo externo ejerce una atracción sin límite. Todo despierta su curiosidad. Su mayor interés está en mejorar las nuevas destrezas adquiridas. En estos logros se manifiesta el narcisismo secundario. Las conductas de la madre deben estar en consonancia con los logros del pequeño. La madre tiene que disfrutar del crecimiento del hijo y estimularlo en el camino de una mayor independencia. Una madre ansiosa puede impedir que el niño practique sus nuevas destrezas y explore a su alrededor. En estos casos, al niño también le cuesta separarse de la madre porque el alejamiento le produce una intensa angustia de separación. El niño se da cuenta de que la madre es independiente de él, de que tiene otras actividades y que por lo tanto no está siempre a su disposición para ayudarlo ante los obstáculos que se presentan en el medio ambiente.
- c) *Subfase de acercamiento.* (16-25 meses). En esta etapa el contacto emocional exclusivo con la madre es ahora reemplazado por una interacción más amplia que incluye al padre y a los otros miembros de la familia. También aumentan la comunicación verbal y el juego simbólico. En este período, la interacción social es el principal interés del niño, y este empieza a entender que sus padres son individuos distintos de él y que tienen sus propias ocupaciones e intereses. Una parte fundamental en el desarrollo, que ocurre en esta subfase es la “crisis de acercamiento” que se da precisamente al percatarse el niño de que no es el centro del universo de sus padres ni de su propio mundo, y que el medio ambiente no sólo lo provee de satisfactores, sino también de frustraciones. Tres ansiedades tempranas son las que se observan:
- 1) Temor a la pérdida de objeto.
 - 2) Temor a la pérdida de amor.
 - 3) Primeras señales de angustia de castración.

IV. Fase de la constancia del objeto libidinal

Alrededor de los 21 meses disminuye de forma notoria la necesidad de acercamiento del niño hacia la madre, y esto se debe en gran medida a las nuevas capacidades que el niño tiene a esta edad:

- 1) La caracterización libidinal de la representación de la madre.
- 2) El desarrollo del lenguaje que le permite al niño expresar sus deseos y señalar objetos a la distancia.
- 3) El proceso de internalización de las imágenes parentales buenas y de las normas (comienzos del superyó)
- 4) El uso del juego simbólico.

En esta fase es cuando culmina la separación-individuación del niño, y hacia los 3 años el niño ya tiene claros algunos de los conceptos más importantes en el desarrollo psíquico, como el del bien y el mal. También tiene más claro cual es el papel que juegan en su vida las personas y objetos inanimados que lo rodean, aún cuando estas personas u objetos inanimados no estén presentes en su vida todo el tiempo.

Antes de que el niño cumpla los tres años, empiezan a surgir las diferencias de género en las conductas del niño y las de la niña. Durante la fase anal, comienza el orgullo del varón por su pene y el narcisismo corporal de la niña.

Será en la etapa fálica cuando se dé una integración de la imagen corporal con el sexo correspondiente, y se abre el camino para la adquisición de la identidad sexual, que depende de:

- a) La integración de las fases pregenitales, la estratificación de la libidinización zonal y la neutralización de los impulsos libidinales y agresivos.
- b) La identificación exitosa con la figura parental del mismo sexo.
- c) La actitud de ambos padres hacia la identidad sexual del niño.
- d) La capacidad yoica para organizar recuerdos, ideas y sentimientos.

El desarrollo final de todas estas fases, da como resultado un “sentimiento de identidad”, cuyo proceso se da primeramente en la infancia y posteriormente en la adolescencia.

2.1.5 Ricardo Millieri

Ser antes de nacer

Para Millieri (2003), un niño es un proyecto para un colectivo, es el portador de un ideal sobre quien y cómo debe de ser, lleva sobre sus espaldas el ideal de sus padres, que a su vez son producto de otros ideales, que están comprometidos con los valores de la sociedad donde haya nacido. Los padres se centran en una idea de creación de un nuevo ser con su narcisismo a cuestas, su ideal de niño apoyado en su esquema sociocultural que los sostiene como rectores, amos y responsables del destino de su hijo, es por esto que para este autor el bebé ya es alguien antes de nacer. Antes de nacer ya existe el entorno que lo va a recibir. Tendrá unos padres, unos abuelos, unos hermanos y en fin, todo lo que van a ser sus primeros estímulos, su acogida en este mundo, las expectativas que lo han generado le preexisten. En el cerebro de un bebé están puestos todos los

potenciales, pero ninguna, información. Es como una hoja en blanco sobre la que hay que empezar a escribir.

En la “memoria” del niño no existe un antes mas que el estado anterior a su nacimiento y el momento del parto, por lo tanto dicha “memoria” sólo se refiere a sensaciones. El pezón en la boca, la ropa, el calor del cuerpo de la madre y su abrazo, son sensaciones percibidas por el bebé como un todo en el que él está incluido. Sin embargo habrá muchos otros estímulos exteriores e interiores que se irán presentando en la vida del recién nacido; estos se irán registrando en su memoria como placenteros o displacenteros. Lo que produce placer se incorpora y se intenta retener. Lo que produce displacer, se evita, se escupe y se intenta no recordarlo a menos que sirva para defenderse o quizás se olvide como mecanismo de defensa. La madre será quien intente convertir en placentero para su bebé todo lo que toque. Intentará que el siempre este satisfecho y contento de ella. Que la reconozca como una buena madre. Que le ofrezca signos de satisfacción que puedan aliviarla de sus angustias sobre si sabrá o no ser buena madre para su hijo. Ella tratará siempre de hacer lo mejor y de tomar las mejores decisiones, es por esto que ella empezará rápidamente a interpretar lo que le ocurre al niño, para tratar de leer lo que el necesita.

La relación madre-hijo es una relación fundante y fundamental para la estructura del niño. Para el, la madre es el objeto *primordial*, fuente de todo placer y bienestar; es una posesión tan intensa que resulta confusa. Se crea una dependencia mutua. La madre no tolerará insatisfacciones, déficit o calamidades de ningún tipo para su bebé. Se situará en posición de depender de los signos de felicidad que su hijo le lance. Se creará un diálogo. Una primera comunicación, principio y fundamento de todas las demás comunicaciones posibles. La madre también demanda del niño, ya que él es el objeto de su asistencia y atenciones, de su deseo y de su amor; poco a poco el pequeño irá aprendiendo que todos los mimos y cuidados que su madre le prodiga, forma parte de un deseo de ella, de un interés muy especial y muy fuerte de ella hacia él. Es en esta etapa en donde los niños sienten que no podrían subsistir sin su mamá, pero que tampoco ellas pueden subsistir sin ellos.

La confianza básica

Es imposible que la madre esté todo el tiempo a disposición del niño, lo que en el se produce es una sensación de ansiedad, y es así como se estructura en primera instancia el deseo del niño de que la madre lo desee, de querer ser todo para ella, sin embargo poco a poco el se va dando cuenta de que esto no puede ser y no le queda otra cosa que confiar ciegamente en sus padres. Debe existir en él un convencimiento radical de que no le fallarán nunca. Que son omnipotentes, que todo lo solucionan, todo lo arreglan y todo lo saben. Necesita tener la certeza de que no será nunca abandonado o repudiado. La seguridad de que es amado por encima de todas las cosas. Esto es la confianza básica, tan necesaria para reducir la ansiedad que le produce el no ser el centro de atención y el no poder ser omnipotente. Es la dependencia tan radical hacia los padres, lo que hace necesaria esta confianza de saberse atendido. La angustia, el sufrimiento, la inseguridad, la inestabilidad y el caos impedirían un desarrollo

normal, esta es la razón por la que los divorcios afectan a los niños, por que los padres fallan al traicionar esa confianza básica.

Asumir la propia imagen

En un inicio el niño es extraño para el mismo, el desconocimiento de sí es tan radical que hasta la identidad corporal se haya fundida con el conocimiento parcial de su madre. Poco a poco aprende a distinguir a los demás como otros, los va entendiendo y diferenciando hasta llegar a identificarlos en su totalidad de individuos particulares, sin embargo a él mismo no se ha visto globalmente nunca, este acontecimiento suele producirse a partir de los seis meses. En un principio las respuestas a las preguntas ¿Quién soy? ¿Cómo soy? Se hallan en poder de los padres y las demás personas a su alrededor. Son ellos quienes les podrán decir: Eres “Juanito, gordito, bonito, enojón, etc.” Y de inmediato el niño sabrá quien es y quien ha sido, y sobre todo cómo es, de acuerdo a todos los adjetivos que los padres y demás le hayan puesto. Los padres le devuelven al niño imágenes positivas y negativas dependiendo de las conductas del niño, es decir le sirven de espejo, y el niño ve reflejado en ellos si el ha sido bueno o malo, de este modo los padres se convierten en una imagen que juzga.

En esta etapa el niño ya sabe que él es uno y único, que se hará mayor y que deseará ser mayor de una manera determinada. Se hará una imagen del cómo y de qué quiere ser en un futuro, está imagen es a veces incongruente y contradictoria, ya que está formada por los múltiples estímulos que recibe del exterior. A veces puede desear ser al mismo tiempo futbolista y veterinario y fabricante de videojuegos. Lo importante aquí es que esa imagen está formada por estímulos externos que le agradan y le atraen y que lo que el desea es incorporarlos a su propia manera de ser y actuar. El niño se identifica con lo que los otros hacen. Obviamente los padres constituyen los referentes primordiales y ejemplares de la masculinidad y de la feminidad que adoptará el futuro adulto. Aquí los padres funcionan como un espejo de referencia sobre un devenir sexuado.

El complejo de Edipo

El contacto del niño con el mundo exterior es totalmente filtrado por las personas que le atienden, sus intereses y sus participaciones en el mundo no van más allá de los que le son dados por los que deciden dónde, cuándo y cómo tiene que ir a determinados lugares o hacer determinadas cosas. Su refugio, su seguridad, su patrón de referencia, será siempre el hogar. Millieri (2003), lo refiere como una *gestación extrauterina*, ya que esta seguridad hogareña no deja de realizar la función de matriz ampliada. Cuando su mamá tiene alguna conducta inusual para el niño, el acudirá excitado, inquieto, intentando o bien pararla o participar. Lo mismo si los papás se besan, se hacen mimos y bromas, acudirá a participar y muy posiblemente a interferir entre los dos. Le encantará ir a la habitación de los padres y controlar lo que allí pueda ocurrir y tratar de situarse en la cama en medio de los dos. Esto sucede porque en realidad siente celos. Sabe que no alcanzan a satisfacer a mamá completamente, ella da síntomas y señales de que

hay otras cosas que la satisfacen por fuera de el completamente. Va a buscar en otro lugar, un *algo* que el no puede darle, y el que si le proporciona algo que el no puede darle es papá. Tanto los varones como las mujeres se hallan en una encrucijada. Quieren muchísimo a su padre y al mismo tiempo tienen que rivalizar con él. Los niños, muy posiblemente, tomarán la solución de identificarse con su papá y en la medida que alcance a ser como él obtendrá el favor de la madre y la podrá completar del todo y ella ya no tendrá que buscar nada por fuera de la tan deseada unión madre-hijo. Más tarde comprenderá, por eso de la prohibición del incesto, que no es a la madre a quien debe dirigirse, sino a otras mujeres.

Las niñas que se saben niñas y que serán mujeres, reflexionan en el sentido de “yo también quiero eso que obtiene mamá de mi padre”. Se identificará con ella y en la medida que logre ese ser mujer como mamá, el padre le otorgará a ella eso que no sabe lo que es, pero que es *algo*.

La madre delega en el padre, lo hace por amor, por deseo, porque obtiene algo de él y se lo ofrece, quiere compartirlo con él. Entonces el hijo o la hija comprenden al padre como alguien que posee derechos adquiridos respecto al deseo de la madre y descubren que la madre es, de alguna manera dependiente del deseo del padre. El padre la desea a ella y ella le corresponde y, a su vez, lo desea a él.

2.2 Desarrollo del niño con fundamentos cognoscitivos

Los autores que hasta aquí se han revisado para explicar el desarrollo del niño, pertenecen al enfoque psicoanalítico, este enfoque permite explicar como es que se va construyendo el yo de la persona, y que es lo que sucede en el inconsciente del niño, y sobre todo como es que los padres a través de su relación van ayudando a que la personalidad del niño se construya. Sin embargo, en este trabajo la personalidad de todo ser humano y por lo tanto las consecuencias del divorcio en los niños no son abordadas sólo desde el punto de vista psicoanalítico, ya que se considera de vital importancia el poder abordar a otros autores de enfoque cognoscitivo para poder entender cómo se da el desarrollo de los niños desde esta perspectiva y se construyen aspectos de vital importancia para el ser humano como son el autoconcepto y la autoestima, aspectos que se pueden ver seriamente afectados en el niño cuando los padres se separan.

2.2.1 Desarrollo de los dos primeros años. Características Psicológicas

Robertson (1984), señala que hacia los cuatro meses de edad el niño se da cuenta de que el existe, es decir se autodescubre, es por esto que los lactantes pasan varios minutos observando sus manos y dedos, acercándolos, tomando una mano con la otra. Algunos niños también descubren sus pies y los manipulan de igual forma. A esta edad casi todos los niños sonríen, ríen y se arrullan de manera selectiva, es decir con aquellas personas que identifican, principalmente la madre.

Papalía (1997) refiere que los niños de 8 meses comienzan a prestar mayor atención al habla y los sonidos. Voltean la cabeza hacia una voz y a veces tratan de imitar algunos sonidos del lenguaje como mamá, papá, baba, etc. sin

embargo en la mayoría de los casos para el niño estos son sólo sonidos que carecen de significado para ellos. En esta edad los niños comienzan a participar en juegos sociales como recoger un objeto y dárselo a alguien que se lo pida, o imitar algún gesto facial. También en esta edad los niños comienzan a mostrar inquietud ante los extraños, observan con detenimiento las caras de los extraños y pueden mostrarse inquietos o incómodos ante ellos. En esta edad los niños comienzan a descubrir su propia voz y aprenden a controlarla. Aproximadamente a los 10 meses se percatan de que la imagen reflejada en un espejo es la suya.

Al año de edad Papalía (1997) señala que los niños ya tienen la capacidad de moverse independientemente, ya sea gateando o caminando o con ayuda de algún aparato con silla y ruedas llamado “andadera”, esta movilidad introduce al niño a la adquisición de nuevas experiencias, y conductas. Algunos niños comienzan a comer sin ayuda usando una cuchara y sosteniendo el vaso o taza donde beben. Les gusta jugar a “escondarse” tapándose los ojos con su mano u algún objeto. A la par de que están aprendiendo a caminar, también están apunto de aprender el lenguaje, ya comienzan a pronunciar sus primeras palabras y estas comienzan a tener significado para ellos, la mayoría logra primero el control sobre la marcha que la adquisición del lenguaje. La comprensión que el niño ya tiene del lenguaje permite que sus padres o cuidadores le enseñen algunas formas de comportamiento aceptable, como saludar, despedirse, acostarse, pedir leche, etc. Casi todos los niños de 18 meses tienen grandes adelantos en el lenguaje y su vocabulario consta de varias palabras y frases cortas de dos palabras, ya pueden señalar y nombrar algunas partes del cuerpo e imágenes muy conocidas. Al finalizar el primer año, los niños empiezan a disfrutar, ensayar y explorar sus respuestas. Se convierten en observadores del comportamiento de quienes los rodean y comienzan a imitar conductas, de este modo aprenden a comportarse correctamente.

De acuerdo con Musen y cols. (1971) a los dos años los niños adquieren consciencia de que son seres individuales e independientes de su madre o quien los cuida y empiezan a ejercer sus preferencias y hacer sus propias elecciones. Pueden rechazar firmemente algún alimento que les había gustado o protestar a la hora de acostarse. Su lenguaje muestra avances notables, siguen instrucciones nuevas y sencillas, y comienzan a combinar tres o más palabras en sus frases. Sus “juegos” también son más elaborados, pueden garabatear en una hoja con lápices o crayones, apilar seis u ocho bloques o cubos para construir torres o construir puentes de tres bloques. Pueden quitarse y ponerse algunas prendas. En su lenguaje, el niño comienza a hacer autorreferencias, conocen su nombre y lo usan para describir sus necesidades y sentimientos en tercera persona. Con el lenguaje surge una herramienta para el sentido de propiedad, ya que la palabras “mío” o “de mi” les ayudan a ejercerlo. Compartir y cooperar no les es tan sencillo a menos que estén seguros de lo que es suyo.

En cuanto a la manera de relacionarse con las personas que lo rodean, el apego o el deseo de estar cerca de alguien va construyéndose a la par de las etapas de crecimiento psicológico y social.

Ainsworth (1973) dice que hay tres etapas fundamentales en la construcción de las relaciones de apego:

La primera se caracteriza por un aumento en la sensibilidad social. Durante los dos primeros meses de vida, el niño se sirve sólo de conductas de expresión y orientación como llanto, vocalización, y seguimientos visuales para poder contactarse con los otros. El niño no es capaz de distinguir entre una persona y otra; es hasta los 3 y 6 meses que reconoce aquellas personas que le son familiares y por lo tanto su atención es hacia los cuidadores importantes más que hacia los extraños. Esto es un logro intelectual que da pauta a la aparición del esquema “madre” “padre” y sensibilidad ante elementos que para el niño resulten discordantes.

La segunda etapa, se caracteriza por una búsqueda activa de proximidad hacia el otro, principia hacia los siete meses y abarca hasta los dos años. El hecho de que los lactantes hayan adquirido la capacidad de ejecutar locomociones, les permite extender los brazos para abrazar a alguien, pedir que los suban o detenerse de algún objeto, también pueden saludar o llamar a las personas. Esto les permite desempeñar un papel voluntario y activo en el apego. Buscan y conservan el contacto con su cuidador, y muestran desconfianza frente a los extraños y la separación de sus cuidadores les provoca disgusto. Es muy importante señalar que la calidad del apego del niño con su cuidador influye en el desarrollo posterior de la personalidad del niño, por lo tanto los que tienen un seguro y buen apego tienden a ser más entusiastas, seguros e independientes durante la niñez.

En la tercera etapa se da en el niño un comportamiento de reciprocidad. El niño advierte que su “mamá” o cuidador es una persona individual y trata de averiguar que es lo que las personas importantes esperan de él y de esta manera modifica su conducta para corresponder a sus deseos, logrado así alcanzar sus propias metas.

Como se puede observar los dos primeros años son prácticamente de descubrimientos para el niño, no sólo del mundo que los rodea, sino también de sí mismos y su relación con aquellas personas que le son importantes. Esta conciencia de sí mismos es el resultado de toda la autoexploración, madurez cognoscitiva y reflexiones acerca de sí mismo. Es frecuente escuchar a los niños que empiezan a caminar hablar, corregirse y premiarse a sí mismos, esto es una señal de cómo ellos interiorizan las normas sociales y culturales para incorporarlas en su comportamiento y así juzgarse a sí mismos y a los otros.

Se han expuesto diferentes puntos de vista acerca del proceso de socialización y crianza de los niños desde el momento de su nacimiento. En este proceso, la familia es quien facilitará o dificultará el desarrollo en las distintas etapas de vida. Ambos padres tienen igual importancia en estas etapas, ya que su presencia, primero como hombre o mujer le muestra al infante como es un hombre o mujer, como se siente el estando con un hombre y una mujer; y luego como padres-pareja, cubren la necesidad de seguridad y confianza que es tan importante sobre todo en la primera infancia.

Cuando uno de los padres falta o está alejado del hijo, la seguridad y confianza que se siente de ambos padres, se fractura y deja lugar a un hueco y a diferentes repercusiones a nivel emocional, conductual e intelectual.

Después de un divorcio cambian las relaciones con los padres, algunos problemas que se presentaran son: es probable que los hijos se muestren desafiantes y propensos a entrar en discusiones; durante la adolescencia, quizá se alejen, en el plano emocional de sus familias. A menudo, después de un divorcio los propios padres se ven sometidos a una considerable carga de estrés y tal vez se vean impedidos para brindar afecto o ejercer control, en ocasiones tal vez ellos se muestran distantes e inconsistentes en cuanto a disciplina, poco comunicativos o poco dispuestos a dar apoyo.

2.2.2 Desarrollo de los dos a seis años (edad preescolar).

Mussen y cols. (1971) señalan que estos años son decisivos para el desarrollo de la personalidad, ya que en este tiempo se establecen y modifican características de relevancia como la curiosidad y tipificación sexual, la dependencia o independencia, agresión, motivación de logro y dominio de tareas, la ansiedad y la conciencia.

En relación a la curiosidad y tipificación sexual Clauss (1966) dice que a medida que el niño tenga oportunidad de advertir las diferencias que hay entre sus propios genitales y los de las personas adultas o del sexo opuesto, surgirán curiosidad e interés por los genitales de los demás y un deseo de comprender tales diferencias.

Mussen y cols. (1971), señalan que no sólo es la curiosidad o interés el único motivo sexual, existe también el deseo de sensaciones agradables, por lo común genitales. Muchos niños descubren que la estimulación de los genitales produce sensaciones agradables y suelen tocarse y jugar con los genitales durante estos años. La tipificación sexual da comienzo cuando los padres le dan al niño la etiqueta de “niño” o “niña”, esto ocurre a muy temprana edad. El concepto del género al que pertenece el niño y la categorización que este hace de sí mismo se convierten en el organizador principal y en el determinante más importante de sus actividades, valores, actitudes y motivos.

Respecto a la tipificación sexual Clauss (1966) señala que durante los primeros años esta es la figura prominente en la socialización del niño. La mayoría de los padres propician y recompensan las conductas propias del género de su hijo y desalientan las que no lo son. A la edad de cinco años, casi todos los niños tienen claro cuáles son los intereses y las conductas propias de sus respectivos géneros. Como se puede ver los componentes fundamentales de la tipificación sexual se adquieren en el hogar, en gran medida a través de la identificación con el padre del mismo sexo y de la imitación del mismo, convirtiéndose este en un modelo.

Para Mussen y Cols. (1971), hay dos circunstancias que facilitan el desarrollo de la identificación con un modelo. Primero, el niño debe sentirse motivado para identificarse con este, es decir, debe querer desear tener atributos del modelo. Segundo, el niño debe encontrar semejanzas entre el y el modelo, ya sea físicas o psicológicas. Este proceso de identificación se facilita cuando el padre o modelo es una persona con cualidades atractivas. Los padres afectuosos y

cuidadosos son tomados frecuentemente como modelos en contraste con los padres que rechazan al niño. Los padres que satisfacen las necesidades de los niños se convierten en algo deseable y cuando este adopta atributos de la conducta y respuestas del modelo este se siente semejante a él. Cuando ambos padres son igualmente atractivos para el niño en sus cuidados y cualidades, podría decirse que el niño se identifica con ambos, sin embargo indiscutiblemente el niño se sentirá más identificado con el padre del mismo género. La identificación con un modelo fuerte y seguro propicia seguridad en el niño pequeño. Mediante esta identificación, el niño incorpora en sí mismo la fuerza y capacidad del padre ya que se siente más capaz y dueño de sí mismo. Por el contrario, el niño identificado con un modelo inadecuado se sentirá inseguro y ansioso, porque habrá incorporado las cualidades negativas de ese modelo.

Respecto a las conductas de dependencia e independencia, Musen y cols. (1971) dicen que en la edad preescolar la mayoría de las madres comienza a estimular gradualmente la independencia y para cuando el niño tiene cinco años de edad ya se espera de él una mayor autonomía y capacidad de valerse por sí mismo en ciertos aspectos, como vestirse solo, ir al baño, resolver problemas sencillos sin ayuda, iniciar y terminar algunas actividades y ser capaz de jugar solo sin vigilancia constante. Si los padres o el cuidador son afectuosos y cuidan bien al niño mientras estimulan su independencia, el niño se sentirá motivado a volverse autosuficiente y disminuirá las conductas dependientes. Estas conductas reflejan el deseo de que otras personas ayuden, protejan o acepten al niño. Hay muchas formas de que el niño manifieste su dependencia: buscar ayuda excesiva, reconocimiento, aprobación, mostrarse indefenso o incapaz, oponerse a la separación de algunos adultos, etc.

En esta edad los niños comienzan a dar muestras del desarrollo de la conciencia al tener ya un conjunto de normas de conducta aceptable, actuar de acuerdo a estas y sentirse culpable cuando no las respeta. Estas normas, valores y conductas las ha adoptado de sus padres.

2.2.3 Desarrollo de los seis a doce años (etapa escolar)

A esta edad, los niños ya tienen claro que existen reglas para todo, en los juegos, en la casa y en la escuela, de alguna manera comprenden que las reglas sirven para dar orden a su mundo y sabe que tiene un papel que desempeñar, es entonces cuando las amistades comienzan a desempeñar un papel importante en ellos. Stone (1982) dice que los niños de esta edad con sus juegos, mundo social y obligaciones escolares viven una época llena de descubrimientos, entretenimientos, alegrías y placeres, en donde a su vez también encuentran temores, terrores, ansiedades, incertidumbres y preocupaciones; todos estos sentimientos representan el desarrollo psicológico expresado en actitudes y rituales que gradualmente dominan su realidad. Es por esto que las relaciones sociales van cobrando gran importancia ya que el hecho de cómo se relacione socialmente en esta etapa puede predecir como serán sus relaciones en la vida adulta.

2.3 Autoconcepto y autoestima en los niños

Una parte fundamental en la vida de todo ser humano, son el autoconcepto y la autoestima, es decir ¿Qué es lo que cada sujeto piensa, valora y cree de sí mismo? De acuerdo a la respuesta que obtenga sobre estas preguntas se determina que tan positiva o negativa es la estima que se tiene de sí mismo, ¿Qué tanto y cómo se respeta y ocupa un individuo de su crecimiento y desarrollo físico, social, moral, etc.? Los seres humanos no nacemos con estos aspectos, el desarrollo se va dando a medida que se va creciendo, sin embargo al igual que todos los aspectos de la personalidad, empiezan a verse afectados desde el nacimiento.

El autoconcepto y la autoestima son aspectos que están 100% ligados el uno con el otro, y no pueden existir el uno sin el otro, sin embargo se puede decir que el punto de partida de la autoestima es el autoconcepto, este comienza con la pregunta ¿Quién soy yo?, Papalia. (2005 p.p.324) dice: “El autoconcepto es el sentido de nosotros mismos, incluidos la autocomprensión y el autocontrol o autorregulación” Los conceptos que se desarrollan en la infancia a menudo son fuertes y permanecen o determinan parte de la vida posterior del infante, los conceptos positivos permiten que el niño se perciba como un ser valioso para la sociedad y fomenta niños con habilidades sociales, físicas e intelectuales positivas; por el contrario los conceptos negativos (qué también pueden permanecer en etapas posteriores a la infancia, inclusive hasta la edad adulta), puede producir niños con un concepto muy pobre de sí mismos, con una sensación de poca valía, habilidades sociales no tan desarrolladas y poco positivas y poca o nula valoración de otras herramientas (intelectuales, físicas, etc.) En los apartados siguientes se hace un análisis más detallado del desarrollo e importancia del autoconcepto y autoestima.

2.4 Autoconcepto

Astington (citado en Lefrançois, G. 2001) señala que el autoconcepto se da a partir del conocimiento que cada individuo tiene tanto de los demás como de sí mismo y la diferenciación conciente que hace entre su propio yo y el de los demás. Es una descripción que se hace de los roles desempeñados y las características de la personalidad propia, además implica una evaluación sobre la autovaloración y lo que cada individuo piensa de sí mismo, y es por esto que una buena autoestima tiene su base en un buen autoconcepto. Al respecto Lefrançois (2001 p.p 282.), dice “La gente tiene una autoestima elevada (un autoconcepto positivo) si tiene buena opinión de sí misma y una autoestima baja (o un autoconcepto negativo) cuando no se considera valioso.” Sin embargo señala que no todo lo referente al autoconcepto es evaluativo, es decir no todo puede ser clasificado en bueno-malo, valioso-despreciable, moral-inmoral; sino que existen aspectos que tienen que ver con nociones abstractas y cognoscitivas acerca de “lo que yo soy”

Mestre y Frías (citados en Bandura, 1992) mencionan que el autoconcepto tiene una dimensión social y se va desarrollando a través de la experiencia de interactuar con el mundo físico y personas significativas, por lo que el autoconcepto se va modificando a través del desarrollo personal.

Puesto que el autoconcepto parte de la racionalización los seres humanos no nacemos con él; en un inicio las personas más cercanas al niño son quienes de alguna manera determinan la formación de este, y a medida que el círculo social se va ampliando otras personas (profesores, compañeros, amigos) se convierten en una clara influencia para la formación del autoconcepto, ya que mediante la interacción con el medio social, el niño recibirá manifestaciones que le indiquen si es digno de aprobación o desaprobación por parte de quienes lo rodean. Los comentarios o actitudes que reciban por parte de su entorno y principalmente por parte de los padres fomentan un autoconcepto positivo, por el contrario, si los comentarios o actitudes son descalificativos e indiferentes el autoconcepto será negativo.

Papalia (2005) señala que el sentido del yo comienza en la infancia, y el primer indicio es la autoconciencia, es decir cuando el niño se da cuenta de que existe, cuando él puede reconocerse, esto se da aproximadamente a los 18 meses, el desarrollo de la autoconciencia se da con lentitud. Después de que el niño comienza a reconocerse a sí mismo (frente al espejo, en una foto), lo que sigue es la autodefinición, que sucede aproximadamente a los 3 años; en la edad preescolar la autodefinición se da a partir de características externas (físicas, actividades importantes que realiza en casa y en la escuela); hacia los 6 o 7 años -en la edad escolar- los niños comienzan a definirse en términos psicológicos, es decir desarrollan un concepto de quienes son –yo real- y también de lo que les gustaría ser –yo ideal- cuando el niño logra esta comprensión su comportamiento comienza a regirse más por ellos mismos que por sus padres. El yo ideal está compuesto por el sentido del “deber ser y la obligación” que ha aprendido en su primera infancia. Este sentido es el que les ayuda a controlar sus impulsos y que los demás puedan considerarlos “niños buenos” y obtener una aceptación de ellos y de los demás que les es necesaria para sentirse queridos y valiosos.

Markus y Nurius (citados en Papalia, 2005) sostienen que el autoconcepto es un fenómeno social que une al individuo con la sociedad. Los niños en edad escolar comienzan a adoptar los valores y patrones de la sociedad, es entonces que el niño comience a autorregular su comportamiento en función de estos patrones para satisfacer no sólo sus necesidades, sino también las necesidades que los demás tienen sobre ellos; el autoconcepto es una mezcla de las expectativas de los demás y la imagen que tienen de sí mismos. El medio social de los niños se amplía en la edad escolar, y ellos al irse integrando a está deben desarrollar diferentes tareas para desarrollar su autoconcepto:

1. *Ampliar su autocomprensión.* Al reflexionar sobre las expectativas, necesidades y percepciones de otras personas, deben aprender más y reflexionar sobre ellos mismos, por ejemplo que es ser amigo, compañero de equipo, miembro de un grupo de fútbol, etc.

2. *Aprender más acerca de cómo funciona la sociedad.* Esta parte aborda la complejidad de las relaciones interpersonales, el rol que juega cada persona en ellas, las reglas de interacción y los diferentes comportamientos que las personas pueden tener de acuerdo a la situación que se presente. Por ejemplo, los niños aprenden que la maestra puede ser amable y simpática en ocasiones, pero otras

puede portarse estricta y de muy mal humor; que sus padres tienen “jefes” con quienes deben cumplir ciertas obligaciones.

3. *Desarrollar patrones de comportamiento constructivos.* Estos patrones son los que los llevan a conseguir satisfacciones personales y aceptación social. En ocasiones esto resulta difícil y contradictorio para el niño, ya que se podría decir que pertenece a dos sociedades (el grupo de compañeros y el de los adultos), y que a menudo estas sociedades se contradicen entre ellas o presentan patrones de conflicto.

4. *Dirigir su propio comportamiento.* Conforme los niños van responsabilizándose de sus propias acciones, deben creer que pueden seguir los patrones sociales y los personales y por lo tanto deben desarrollar la capacidad para lograrlo.

Según Erikson (citado en Papalia, 2005) durante la infancia intermedia se da una crisis muy fuerte durante la etapa *industria versus inferioridad*, esta crisis consiste en que el niño se da cuenta de sus capacidades para el trabajo productivo, es decir dependiendo de la cultura en donde se desenvuelva requerirá de ciertas habilidades específicas para sobrevivir; todo esto requiere de un esfuerzo para poder dominar estas habilidades, y el resultado de este esfuerzo es un fundamento del autoconcepto. Los niños comparan los resultados de sus capacidades con los de los demás compañeros y esto les da una idea de quienes son.

La importancia del autoconcepto dicen Villa y Auzmendi (1991) radica en que es la base para un desarrollo vital y salud psíquica, así como la actitud que un individuo toma para sí mismo y ante los demás, la forma en que un sujeto interpretará los sucesos, objetos y las demás personas y por lo tanto influirá de manera determinante en su conducta y vivencias.

De acuerdo con Machargo (citado en Villa y Auzmendi, 1991), la felicidad, la adaptación exitosa ante situaciones nuevas o adversas y el funcionamiento eficaz en el mundo circundante requiere como base de un autoconcepto positivo.

Es innegable que el autoconcepto es fundamental para un desarrollo completo y sano en muchos aspectos de la vida, y que este se va formando desde la niñez, ya que este determinará la satisfacción o insatisfacción en distintas esferas de la vida. Burns (citado en Shea, 2000), especifica tres esferas vitales en las que el autoconcepto influye a lo largo de la vida de todo ser humano:

1. *Consistencia Interna.* Cuando un individuo experimenta experiencias que contradicen su forma de pensar o de sentir, se enfrenta a una disonancia cognoscitiva que puede ser fácil o difícil de resolver, el autoconcepto positivo permite al sujeto ser consistente consigo mismo y actuar en función de lo que percibe tanto de la experiencia como de sí mismo.

2. *Interpretación de experiencias.* El autoconcepto es la base para interpretar experiencias, y por lo tanto es una clara influencia sobre su comportamiento y decisiones posteriores.

3. *Establecimiento de expectativas.* Un autoconcepto positivo influye para que el sujeto se sienta capaz de fijar y alcanzar metas que lo ayuden al crecimiento personal, a valorar sus logros y sentirse pleno con ellos; por el contrario un autoconcepto pobre hará que la persona se perciba a sí misma como incapaz o poco merecedor de desarrollarse o alcanzar metas personales.

Como se ha revisado hasta aquí, el autoconcepto es fundamental para la autoestima y la vida de todo ser humano. Es en la infancia cuando los niños comienzan a formarse una idea de quienes son ellos, y los padres con sus comentarios y actitudes tendrán gran influencia sobre él, por lo que podemos afirmar que aquellos padres cercanos y afectivos influirán positivamente, mientras que los padres lejanos o ausentes, poco afectivos tendrán un efecto negativo.

2.5 Autoestima

El concepto de autoestima a simple vista parece muy fácil de definir, la palabra por sí sola da pistas de él, y pareciera que se trata de cuanto se quiere a sí mismo un individuo, sin embargo aunque se escuche sencillo, ese “cariño” por uno mismo no es espontáneo ni incondicional, tampoco se trata sólo de “quererse” va mucho más allá de eso, tiene que ver con todos los aspectos y necesidades que conforman a un ser humano (físico, moral, espiritual, intelectual, familiar, etc.) Maslow (1979) la define como una necesidad de sentirse capaz de dominar aspectos del medio ambiente, saberse competente e independiente; por su parte Gross (1998), considera que la autoestima es una constante evaluación del ser humano hacia sí mismo, mediante la cual expresa aprobación o desaprobación, esta evaluación indica si el individuo se siente capaz de tener logros; ser importante, digno y exitoso. De acuerdo con Branden (1993), la autoestima es la sensación de ser apto o no para la vida y sus requerimientos, es el poder confiar en la capacidad propia para pensar y afrontar diferentes etapas en la vida, es luchar por el derecho a ser felices y saberse digno de merecer, es el poder afirmar las necesidades, valorar y disfrutar los resultados del esfuerzo, es decir, una sana autoestima es el que un ser humano logre desarrollarse con todo su potencial.

La autoestima también se nutre de las relaciones con el medio ambiente, Velásquez (2000), señala que la autoestima es saber apreciar el valor e importancia propias y así tener la capacidad de ser autorresponsables, y actuar con responsabilidad y límites saludables hacia los otros.

López, Etxebarria y Fuentes (1999), ven a la autoestima como una realidad multidimensional, en donde se puede hablar de autoestima física, en este plano se observa la valoración que un niño hace de su aspecto físico, de sus destrezas y habilidades corporales; de autoestima social, este aspecto se refiere a la valoración que se hace de las relaciones con aquellas personas significativas; de autoestima académica, en donde se hace referencia a la valoración que se hace de los logros académicos (rendimiento escolar); las dimensiones de la autoestima van cambiando a medida que el individuo va creciendo, en la adolescencia se produce una gran diversificación de la autoestima, y cobran gran importancia dentro de la autoestima aspectos como: amistades íntimas, atractivo ante los demás y capacidades relacionadas con la elección profesional.

Como se ha revisado, el autoconcepto y la autoestima están enteramente relacionados, y el concepto que cada individuo tiene de sí mismo es la base de la autoestima. En la primera infancia no se habla propiamente de autoestima, sino de la formación y desarrollo del autoconcepto que darán paso a la formación de la estima propia.

Al nacer el bebé no tiene desarrollado un concepto de sí mismo, el primer concepto del yo se forma en las primeras etapas de la vida y prácticamente se basa en las relaciones de los demás hacia el niño, de acuerdo con Clarck, et al. (2000), la familia es quien siembra en el niño la semilla del sentimiento de la propia valía; siempre que esta sea positiva, la idea que el niño tendrá de sí mismo será saludable y fuerte, esta sensación de bienestar parte de las respuestas positivas de sus padres, del amor y aceptación que estos le muestren. Una semilla saludable sirve como cimiento para un desarrollo posterior sin problemas, pero si el niño experimenta en su mayoría sentimientos negativos como rechazo, indiferencia o abandono, aprenderá a vivir con una sensación de inutilidad e inseguridad.

Es la infancia intermedia, la que Papalia (2005), menciona como una época importante para el desarrollo de la autoestima, ya que es cuando el niño comienza a comparar su yo real con su yo ideal, a tener expectativas de sí mismo y a evaluar su comportamiento y habilidades. Harter (citado en Papalia, 2005), describe a los niños de esta edad con autoestima alta como alegres, seguros, independientes, con seguridad para emprender nuevas actividades, adaptables al cambio, tolerantes a la frustración, capaces de describirse a sí mismos con orgullo y de manera positiva; por otra parte los niños con autoestima baja en ocasiones se muestran deprimidos y con baja energía, carentes de seguridad, lejanos a los demás, se describen a sí mismos de manera negativa y no se sienten orgullosos por su trabajo, abandonan con facilidad las actividades que emprenden si sufren una frustración.

Las fuentes de la autoestima saludable en los niños, provienen según Harter (citado en Papalia, 2005), de dos vertientes principales: qué tan competentes se sienten los niños en diferentes aspectos de la vida y cuánto apoyo reciben de las demás personas. Los niños de cuatro años muestran comportamientos que demuestran que poseen sentido de la autovalía, sin embargo será en la infancia intermedia, cuando están adquiriendo la capacidad de formar conceptos cognoscitivos que podrán expresar mediante palabras sus propios juicios. Respecto a la segunda fuente, Harter hace hincapié en la importancia del apoyo de todas las personas que son significativas en la vida del niño, hasta el punto de que uno no compensa la carencia del otro, es decir, un niño puede estar seguro de sus capacidades académicas, sin embargo si no logra sentirse aceptado con su grupo de amigos, se generará una carencia en su autoestima.

En este capítulo se han analizado distintos enfoques psicológicos concernientes al desarrollo de los niños, aún cuando el test de la familia es una prueba de corte psicoanalítico, es pertinente exponer además de las teorías pertenecientes a esta área otras que permitan explicar el desarrollo y formación de conceptos tan importantes –como la autoestima y el autoconcepto– que también se ven afectados ante la situación de separación de los padres. Además es innegable que ningún enfoque aborda de manera totalitaria cualquier problemática humana, la misma Papalia hace referencia a las teorías de Erikson; por lo tanto el hecho

de poder abordar cualquier problemática desde distintos enfoques, brinda tanto al paciente como al terapeuta la posibilidad de encontrar distintos caminos y elegir el que mejor se adecúe hacia la ayuda y crecimiento del paciente; en palabras de Yalom (2004, p.p. 59-60) “Es importante que el terapeuta evite el sectarismo y pueda apreciar la eficacia de los distintos enfoques terapéuticos. Aunque los terapeutas deban sacrificar la certeza que acompaña a la ortodoxia, obtendrán a cambio algo muy valioso: una mayor apreciación de la complejidad y la incertidumbre que subyace al trabajo terapéutico”

3 DIVORCIO

Durán (2004), define al divorcio como un proceso que termina con la ruptura del vínculo afectivo entre ambos cónyuges, dando lugar a tensiones y conflictos entre los miembros; como un proceso de decadencia o degeneración de la familia en sus lazos de unión, en el ejercicio de la autoridad y en la conducta económica, social, moral y cultural; y, como la descomposición de la célula familiar, dada por el distanciamiento psíquico o físico de sus miembros.

3.1 Antecedentes históricos del divorcio en México

México Prehispánico

En el pueblo de Texcoco cuando se presentaba algún pleito de divorcio, que eran pocas veces, los jueces procuraban conformar a la pareja y ponerla en paz, reprendían ásperamente al que era culpado, negando la separación de la pareja por ser causa de deshonor para las familias y mal ejemplo para el pueblo. Según Westermarck (1984), entre los Tepehuas, si alguno de los cónyuges era infiel, el matrimonio se separaba inmediatamente, el cónyuge culpable recibía un severo castigo y ninguno de los dos podía volver a casarse; entre los aztecas, el matrimonio se consideraba un vínculo indisoluble y éste sólo podía deshacerse por malevolencia, suciedad, esterilidad o que alguno de los cónyuges muriera, mientras que entre los mayas, el divorcio era otorgado con gran facilidad. Entre los mayas, la mujer tenía derecho de liberarse del marido cuando éste no pudiera sostenerla a ella y a sus hijos, cuando se negara a educar a éstos o cuando la maltratará físicamente. Las doncellas tenían que ser castas y las casadas fieles a sus maridos, aunque la posición femenina era relativamente inferior al hombre desde el punto de vista legal, su esfera de influencia llegó a ser muy grande.

México Colonial

En el Concilio de Trento (1563), en donde la Iglesia católica reiteró su política ante el matrimonio, el cual debía ser celebrado por un sacerdote y con testigos; y ante el divorcio, en el que aceptaba que la pareja podía dejar de compartir su lecho o mesa por un periodo definido o indefinido pero no podían volver a casarse. De esta forma, la separación de un matrimonio en tiempos coloniales, era una acción a la que, de principio, se oponía la iglesia católica y únicamente la aprobaba en circunstancias extremas, siempre y cuando ninguno de los cónyuges contrajera segundas nupcias. A este tipo de separación se le llamó “divorcio” y era llevado a cabo en los tribunales eclesiásticos. Las leyes canónicas sobre el matrimonio y el divorcio fueron, finalmente recopiladas en 1707 en la “Primera Constitución del Arzobispado de la Bahía” en la que se instruía a los párrocos sobre dichos temas. En las demandas de divorcio no siempre aparecían las causas teóricas, aunque el maltrato y el adulterio eran las causas de divorcio que con más frecuencia mencionaban las mujeres demandantes; asimismo, la mujer maltratada podía abandonar el hogar si su vida se veía en peligro, pero debía recurrir al vicario general para legalizar y determinar el lapso de la separación que, de principio, era temporal y en la práctica, generalmente, era perpetua; la iglesia sólo autorizaba la separación permanente en caso de adulterio. El poder de decisión sobre la separación de la

pareja residía completamente en la Iglesia; el sacerdote del lugar de residencia de la parte demandante, después de interrogar a testigos que juraban sobre la Biblia ordenaba el “depósito “ de la esposa y sus hijos menores en la casa de alguna persona de “buena reputación”; el “depósito” lo debía de hacer un juez eclesiástico, sólo en caso de que no estuviera presente tal autoridad, el juez civil conducía el proceso después de recibir una solicitud por parte del poder eclesiástico.

En los primeros siglos de la Colonia, las demandas de divorcio fueron poco comunes, incrementándose a fines de dicho periodo, surgiendo para fines del siglo XVIII la separación de “común acuerdo” o en “términos amistosos” que facilitaba la separación de los cónyuges. En cuanto a la situación de los hijos, en caso de separación, la madre legítima tenía la obligación de criarlos hasta los trece años y los gastos los debía de cubrir el padre. De esta manera, en la víspera de la independencia, y con una menor influencia de la Iglesia que durante los primeros siglos de la conquista, la sociedad colonial había encontrado una forma de resolver las discordias conyugales de manera práctica y racional aceptando la incompatibilidad de caracteres, disponiendo los bienes conyugales y el destino de los hijos por común acuerdo antes de separarse por completo.

Desde el punto de vista legal, a partir de la Independencia ha habido también diversas transformaciones con respecto a la disolución conyugal. Benito Juárez fue quien introdujo e integró en México el matrimonio civil como un contrato de institución de interés público a través de la ley sobre el matrimonio civil del 23 de julio de 1859; en esta misma ley. Se estableció el divorcio temporal; los cónyuges no podían volver a casarse mientras alguno de los divorciados viviera (Art. 20). Los códigos civiles de 1870 y 1884, no aceptaron el divorcio vincular, reglamentado sólo el divorcio por separación de cuerpos; entre ambos códigos sólo existe una diferencia de grados, es decir, el de 1870, pedía más requisitos, audiencias y plazos para que el juez decretara el divorcio por separación de cuerpos, que el de 1884. En dichos códigos se parte de la noción de que el matrimonio es una unión indisoluble, por lo que se rechaza el divorcio vincular, aceptándose la separación de cuerpos por las siguientes causas: en el código de 1870, el adulterio, la propuesta del marido para prostituir a su mujer, la incitación a la violencia o a cometer algún delito, la corrupción de los hijos o de la convivencia familiar, el abandono sin causa justa del domicilio conyugal prologado por más de dos años; se prohibía la separación cuando el matrimonio tenía mas de veinte años o más de constituido y para gestionarla debía transcurrir como mínimo dos años desde la celebración del matrimonio. Al código de 1884 se le agregaron las siguientes causales: que la mujer concibiera a un hijo antes del matrimonio y éste fuera declarado ilegítimo, negarse a suministrar los alimentos conforme a la ley, vicios incorregibles de juego, embriaguez, enfermedad crónica e incurable así como contagiosa y hereditaria, y el mutuo consentimiento. Posteriormente, en diciembre de 1914 y enero de 1915, Venustiano Carranza, tratando de complacer a dos de sus ministros que deseaban divorciarse de sus esposas, expidió sorpresivamente dos decretos respectivamente, por medio de los cuales se introdujo el divorcio vincular en México. En la Constitución de 1917, en la Ley sobre Relaciones Familiares, fue reiterado que el matrimonio es un vínculo disoluble y permite a los cónyuges contraer una nueva unión legítima. Otra modificación en la legislación mexicana

con respecto a la mujer y la familia es el que se dio en 1932, cuando se le otorga igualdad jurídica a la mujer y se le concedió “domicilio propio”; asimismo, se dispuso que dentro del matrimonio, tuviera igualdad en la autoridad, que fuera participe en el establecimiento de reglas para la educación de los hijos y en la administración de los bienes de la familia; se dio, además, el derecho de trabajar sin el permiso del marido y de administrar sus bienes si era mayor de edad; también, se le dio el derecho de pedir que se diera por terminada la Sociedad Conyugal cuando el marido fuera un administrador torpe y negligente. Años después, en 1975, se aprobó una ley que modifica la organización familiar y los derechos de la mujer; se le dio el derecho, tanto al hombre como a la mujer para decidir sobre el número de hijos y el espaciamiento entre éstos. Aunque esto es algo positivo para la familia, esta ley incluye una nueva disposición que releva al hombre del sostenimiento económico de los hijos, ya que desaparece la regla general de la pensión alimenticia, la mujer deberá probar que es incapaz de trabajar, que no tiene bienes propios para subvenir las necesidades de los hijos o que su ingreso no es suficiente para su manutención para que se le otorgue dicha pensión.

3.2 Causas del divorcio

Tradicional y religiosamente se considera que el matrimonio “debe” de ser para toda la vida, y que se deben de tolerar todos los inconvenientes y frustraciones que conlleva la vida en pareja. Sin embargo actualmente el divorcio es aceptado en la sociedad, y hoy en día son más las parejas que deciden disolver el vínculo matrimonial.

Respecto a las parejas Kaslow (1981) nos deja ver como pocas personas vienen de familias sanas, muchos de ellos traen dentro de su herencia emocional; abusos, caos, conflictos no resueltos, tensión continua, rigidez, roles estereotipados, padres alcohólicos o enfermos mentales, creciendo carentes de armonía familiar y sofocando su desarrollo e individualidad desconociendo cómo jugar y vivir juntos en un nivel de satisfacción que sea interesante y significativo.

La crisis de una pareja puede presentarse cuando uno de los cónyuges experimenta decepción debido a una falla atribuida a su pareja, esta decepción tendrá lugar cuando la pareja no responda los deseos del cónyuge. Esta decepción será proporcional a la proyección que se ha hecho sobre el cónyuge elegido, entre mayor sea la idealización, mayor será la decepción. Con frecuencia ésta se presentará cuando el cónyuge es comparado con un tercero.

Otras parejas no han adquirido en sus familias de origen una base sólida para desarrollar habilidades en cuanto a relaciones interpersonales llenándolos de trastorno e irritación.

También aparece el grupo de parejas formadas por aquellas que después de sus expectativas fallidas no pueden ser congruentes con la realidad de quiénes son ellos y sus parejas, presentando los primeros sentimientos de privación, depresión y rabia. Éstos con frecuencia no pueden perdonar a su compañero por prometer tanto y reflexionar tampoco.

Por todos estos aspectos la disolución del matrimonio pueda haber estado sembrada desde muy temprano en la historia de los miembros de la pareja.

Una vez que la decepción se convierte en separación amorosa en uno o los dos miembros de la pareja, estos pasan por distintas etapas antes de llegar a la separación y el divorcio, Caruso (1994), expone cómo no se puede negar el hecho de que la separación amorosa conduce a la pareja a una disolución del vínculo, ya que tiene que ver con la muerte (muerte psíquica) y a la cual debe seguirle la “elaboración del duelo”, por la “muerte” no sólo del ser amado, sino por la pérdida de un plan de vida, de expectativas e ilusiones depositadas en la pareja, la pérdida de todo esto resulta demasiado dolorosa o agresiva, es por esto que el mecanismo de defensa de la negación actúa en forma de **olvido** (de lucha y destrucción) para acabar con el otro y así mantener vivo al Yo, pasando de la nostalgia a la agresión y finalmente a la racionalización de la separación. Inicialmente, ante la separación amorosa, aparecerá como mecanismo de defensa la **agresividad**, mediante la cual se devalúa al otro para poder reconciliarse con su ideal de yo, lo cual le permitirá continuar viviendo, sin la sensación de haber fracasado. Mas tarde aparecerá la **indiferencia**, por medio de la cual se efectúa una “muerte en la conciencia” de todo aquello que significaba la pareja, esto se manifiesta primero en forma de rechazo y después se saca a la pareja de todo aquello que conscientemente es importante. Una vez que la pareja deja de ocupar un lugar de importancia en el mundo consciente se emprende una “**Huida hacia adelante**” que tiene la finalidad de conservar el ideal del yo. Esto frecuentemente se manifiesta huyendo o evitando aquellas actividades que impliquen responsabilidad, y esta actividad se sustituye en la búsqueda de placeres (mecanismo de desplazamiento). Por último aparecerá la **ideologización**, que es la racionalización de los hechos que lo llevaron de la decepción a la separación, esta racionalización será la que ilegitimice la “muerte” de la pareja. Aceptar la “muerte” de la pareja no es algo tan sencillo, de hecho la gran mayoría de los seres humanos tratan tenazmente de evitar esa pérdida, no sólo porque amenaza su “yo” en lo más profundo, sino porque en la pérdida de la pareja yace su propia identidad. Es por esto que la elaboración del duelo es una defensa contra ese vaciamiento del “yo” y el deseo de muerte se encuentra ahí presente porque esta unión es conflictiva, el cónyuge que desea la separación, desea una especie de “homicidio” del otro, que lo libere de la situación de conflicto y le permita recuperar su propia identidad. También es conocido que junto con la agresividad y la desvalorización (negación de lo positivo) y la muerte del ausente se produce un endiosamiento, su idealización (elaboración del duelo). Por todo lo anterior el patrón común en el derrumbamiento marital se caracteriza por la actitud del encerramiento y pasividad de uno y la tendencia de separación e independencia del otro.

Goething (citado en Kaslow, 1981), señala que el descontento también puede presentarse desde que comienza el matrimonio por lo que puede convertirse en un campo de batalla en el cual se pelea por dinero, reglas, sexo, en donde se vive, si se tienen hijos o no, por conflictos de ambos como el nacimiento del primer bebé, simplemente porque no desean desempeñar sus funciones parentales (en ocasiones se ve al hijo como rival); también influyen el

individualismo, la tendencia hacia la igualdad de sexos y ver el divorcio como algo natural.

3.3 Consecuencias del divorcio en el desarrollo social y emocional de los niños

Dado que una familia es una unidad compuesta por varios miembros, cuyas funciones, actitudes y conductas son las que definen la dinámica de esta; cuando existe un divorcio que tiene como consecuencia la disolución de la familia, cada uno de los miembros de esta, se verá afectado de forma particular. La pareja vive el duelo de la pérdida del objeto amado, proyecto de vida, etc. De igual manera los hijos de un matrimonio disuelto, son afectados de manera muy particular en los aspectos social, conductual y emocional. Los niños son afectados de acuerdo tanto al género sexual como a su edad.

Wallerstein (1990), describe al divorcio como una experiencia dolorosa, intensa y que se recuerda durante mucho tiempo; los niños la asocian a la sensación de estar solos en el mundo. Todos los apoyos incluido el de los padres, parecen desaparecer. Puede que no tengan nadie con quien hablar, o a quien acudir.

Marlan (1990), dice que sólo en pocas ocasiones, a los niños el divorcio les parecerá una situación deseable, y es cuando se sustituye una situación dramática o destructiva por una situación de seguridad. Esto se debe a que la unión de la familia es el núcleo en donde los niños sacan su propia seguridad e identidad. Con el divorcio la imagen de seguridad se termina, el niño ve a los testigos de su identidad separarse, y es este hecho el que hace que el niño sienta que es a él a quien separan. El miedo a esto es lo que ocasiona que a veces el niño alimente la falsa esperanza de que él pueda reconstruir su hogar. De este modo va aprendiendo a vivir en una especie de espejismo del que están excluidos lo presente y lo real, ya que el sólo incluye su fantasía de reconstrucción.

Wallerstein (1990), señala que la desolación que experimentan los niños ante un divorcio es similar a la que sienten cuando uno de sus padres muere repentinamente, pues cada una de esas experiencias desorganiza las relaciones familiares. Ambas situaciones debilitan la protección de la familia; cada una de ellas comienza con una crisis aguda a la que sigue un desequilibrio que puede durar varios años, y ambas provocan una serie de cambios de larga duración, imprevisibles al comienzo. Pero es probable que para el niño el divorcio sea una tragedia más difícil de superar desde el punto de vista psicológico. La pérdida que provoca la muerte es irremediable; la persona muerta no puede ser recuperada. Además la muerte tiene una fecha identificable y, generalmente, una causa clara, por mucho que se haya prolongado el periodo anterior a ella o sea imprevista. El impacto del divorcio es diferente. Su carácter irrevocable no es tan obvio como en el caso de la muerte, y lógicamente los niños suponen que puede ser reversible. El divorcio suele estar precedido por varias separaciones, cada una de las cuales puede parecer decisiva, pero sin llegar a serlo. Esto puede confundir a los hijos e inducirles a esperar una reconciliación, aunque no sea inmediata. Por otra parte, el divorcio es generalmente una pérdida parcial; la mayoría de los hijos continúan viendo al cónyuge que se marcha durante muchos

años después del divorcio. En consecuencia, los niños de padres divorciados suelen experimentar la sensación persistente y acuciante de que la pérdida de la integridad familiar no es definitiva, puede que se recomponga

Smith, (1986) describe que durante el divorcio se vive un lapso de tensión y transición para todos los afectados. El niño sufre la ausencia de uno de sus padres después de la batalla legal donde la custodia, por lo general, se le concede a la madre y el abandono del padre se hace consecuente. Esto afecta la conducta de la madre para con el hijo, en algunas ocasiones el niño siente que su madre está presente, pero ya no es la misma, parece, en algunos casos, que le aborrece, ahora su madre le exige más que antes, incluso tiene que soportar su mal humor y si se hallan tan sumidas en su propio sufrimiento ignoran la ansiedad de sus hijos y simplemente se limitan a gritar y a golpearles caprichosamente, en el polo opuesto, Pallares (1989), describe como algunas mujeres divorciadas tratan de sobreproteger a sus hijos y utilizan con abundancia los refuerzos positivos, sustituyendo ellas, las decisiones y conductas que corresponden a los hijos. La madre vive al hijo como una extensión de ella misma, creyendo que es evaluada en lo que el hijo es y hace. Esta actitud sobreprotectora suele tener dos formas: represiva e indulgente. Como consecuencia se suele apreciar en los hijos excesiva dependencia, falta de confianza en si mismo, infantilización y conductas regresivas, poca tolerancia a la frustración, dificultad en las relaciones sociales, y excesiva protección en la enfermedad

En algunos casos, uno de los padres abandona el hogar antes de finalizado el proceso, y no se ve durante un largo tiempo. De esta forma, el niño se encuentra en un dilema, sin saber porque su padre ya no quiere estar con él. Salk (1999), menciona que es muy frecuente que los chicos en este caso se pregunten, no sólo dónde está el padre faltante, sino que sufra un deseo compulsivo de salir a buscarlo. “¿Quién le da de comer?”, se preguntan, “¿Que le pasará si se enferma?”. “¿Por qué no nos escribe, o nos llama?” Estas preocupaciones son altamente perturbadoras, y las incertidumbres que provocan en la vida del niño pueden resultar sumamente desconcertantes. A pesar de que el padre que ha abandonado a su familia evita a todos el problema de las discusiones y las peleas, deja sin embargo, detrás una situación que a veces puede ser mucho más desorganizadora que una hostilidad abierta.

Cuando los padres se han divorciado, aún cuando en muchas ocasiones el ambiente hostil se ha tranquilizado, los niños se sienten ansiosos y tienen sentimientos que no siempre pueden comprender, Reyes (1984), señala que la inseguridad del niño puede ser intensificada por el pensamiento lógico de “Si papá se fue, mamá también me puede dejar”. Este miedo impide que el niño quiera separarse de la madre temiendo perderla.

Cuando los niños viven el divorcio de los padres se entrecruzan diferentes sentimientos: celos, odios además del dolor y la tristeza. No es lo mismo que papá y mamá hayan muerto, que saber que no quieren ver a sus hijos porque tienen otros, están lejos o sencillamente porque no quieren saber nada de ellos. En algunas ocasiones la custodia es obtenida por el padre, o bien la madre decide dejar a los niños con él, Salzberg (1993), dice que para los niños el vacío de la separación, del abandono materno es llenado muchas veces con la ilusión

del reencuentro. El niño que ha sido abandonado suele apegarse con ansiedad al padre e intenta controlar la relación con él, convirtiéndose a veces en alguien tiránico e insatisfecho, detrás de lo cual se esconde el miedo a perderlo. El padre, quien muchas veces desempeña un rol de cierta manera distante en la educación e interacción con los hijos, se encuentra solo con la responsabilidad de estos, por lo que a veces suelen reaccionar según Pallares(1989), siendo demasiado permisivos, lo que favorece la poca tolerancia a la frustración, dificultades en la adaptación escolar, ausencia o firmeza insuficiente de hábitos de trabajo, predisposición a abandonar fácilmente las dificultades sin intentar superarlas, la falta de valores firmes y una práctica más entendida de la libertad

Dema (citado en Reyes, 1984) menciona 4 aspectos en los que suelen cambiar los padres divorciados que se queda con la custodia de sus hijos. El padre:

- 1 Toma el rol de madre y padre, tratando así de sustituir a la madre ausente. Esto le representa una tarea muy difícil.
- 2 Suele estar muy ocupado en los aspectos de trabajo y en la satisfacción de las necesidades inmediatas. Como consecuencia se descuida el progreso emocional e intelectual del niño.
- 3 Suele dar a los niños excesivas responsabilidades para delegar trabajo que ellos no pueden desempeñar.
- 4 Suelen atender poco a su hijo por lo que pueden surgir sentimientos de descuido y resentimiento de parte del niño.

Castellano (1986), cita una investigación realizada por Hetherington en 1977, en donde éste, estudió efectos en la conducta en varias mujeres adolescentes que habían vivido únicamente con su padre, encontrando, que dichas adolescentes mostraban incomodidad con sus compañeras de edad, con adultos varones y rigidez en sus relaciones heterosexuales.

Existen algunos casos, en donde al sobrevenir la ruptura matrimonial, ambos padres abandonan a los niños, dejándolos al cuidado de los abuelos o de algún otro pariente. En estos casos se puede decir que ninguno de los padres es capaz de enfrentar la realidad acerca de su situación de vida, es decir el hecho de que hubo una ruptura familiar, pero que sin embargo ellos tienen una responsabilidad como padres. Rojas (1995), señala que este tipo de padres, comúnmente temen enfrentarse a la realidad, por lo que no pueden reconocer, aceptar ni mucho menos superar las emociones estresantes que son parte del proceso de separación. En otros casos, hay algunos padres que se comportan de forma autodestructiva motivados por un deseo de venganza hacia su ex pareja, a este tipo de padres, no les importa mucho los sentimientos que generan en sus hijos, y generalmente su motivación principal es el rencor. En muchas ocasiones estos padres se olvidan de los hijos porque están obsesionados con el rencor lo cual les impide llegar a algún acuerdo o compromiso, e inician, con ayuda de sus abogados juicios interminables en donde lo único que pretenden es aniquilar a su "enemigo". Por último este autor menciona a aquellos padres que, debido a la incapacidad para superar el dolor, caen en algún tipo de adicción, ya sea alcohol o drogas, los cuales les ayudan a "suavizar" el dolor, estos padres tienen una necesidad de autodestrucción que no da cabida a la responsabilidad paternal.

Villalobos (1996), señala que en las ocasiones en que ambos padres dejan al niño, estos lo hacen pretextando las dificultades en el manejo de las relaciones con el hijo. Ellos se quejan de las dificultades para poder contener el estado de irritabilidad de sus hijos y el poco control de ellos cuando trasgreden las normas. Aún cuando los padres lleguen a reconocer sentir amor por sus hijos, este tipo de padres afirman que la mejor solución ante la respuesta inadecuada del niño, era abandonarlo para que se calmara, y así obligarlo a responder a las demandas que se le hacían. En ocasiones, el padre que tiene la custodia del niño, al estar cansada de este, lo envía con el que no la tiene, pretextando que es tiempo de que cumpla con su obligación, sin embargo esta actitud le muestra al hijo, una sensación de que no lo quieren amar ni tener, y por supuesto que no se le puede apoyar con límites estables, ya que no hay un claro manejo de la autoridad, esto tienen como consecuencia que el no sienta tener un lugar definido en su núcleo familiar.

Raimbault (1980, citado en Salzberg, 1993) se ha ocupado de estudiar los efectos del duelo en los niños, ha señalado como los estados depresivos son mucho más graves cuando más precoces y menos metabolizados por el niño estén. Frente a un duelo hay reacciones previsibles, y luego de un divorcio también. Si a ello se agrega el agravante del abandono, el efecto será mucho peor, como:

- Adquisiciones del desarrollo que desaparecen o se destruyen en la esfera cognitiva o motriz.
- Aparición o reaparición de conductas auto eróticas (chuparse el dedo, jugar repetidamente con el pelo, balancearse y desinvertir el mundo externo, —juguetes, amigos que ya no retienen su atención—. En suma una alteración global de la relación con el mundo que lo decepcionó).
- Anorexia-bulimia (trastornos alimenticios que van desde la mayor inapetencia a la voracidad descontrolada).
- Trastornos del sueño.
- Trastornos de la atención.

Salzberg (1993), señala que algunas veces la separación de los padres determina que los niños vivan con los abuelos, lo cual significa agregar a la situación de duelo y de tristeza una sucesión de cambios: de casa, de escuela, de amigos y la más o menos costosa adaptación a la vida con los abuelos.

Castellano (1986), menciona que, cuando los hijos se separan, trasladándose a vivir con tíos, abuelos o desconocidos. El problema puede aumentar o disminuir de acuerdo al grado de aceptación de que sean objeto, y del medio en que se sigan desarrollando, esto en los casos en que la unidad familiar aún entre hermanos sea definitivamente insostenible.

Granero, (1985), describe algunas situaciones en las que el hijo vive con los abuelos u otro pariente, y alguno o ambos padres vuelven a casarse, pero no lo llevan a vivir con su nueva familia ni a conocer el nuevo hogar. Aún cuando el niño se muestre feliz y aparentemente adaptado a vivir con sus abuelos, internamente se sentirá abandonado, malo, culpable y creará temores y desvalorizaciones sobre él mismo, así como resentimientos hacia los demás.

Lamb (1977), identificó como los principales factores; la edad y sexo de los niños, la buena voluntad y habilidad de los padres para el cuidado de los hijos en la relación padres-hijos. También ha enfatizado la ausencia del padre y ha conceptualizado los efectos del divorcio en términos de implicaciones sociales como:

- La ausencia de un hombre adulto cuyo rol de hijo puede ser aprendido a través de la imitación y la hija a través de la interacción.
- La ausencia del principal agente socializador o figura disciplinaria.
- La pérdida de ingreso a la familia extensa, ya que hay ocasiones en que al divorciarse la pareja, los demás miembros (tíos, abuelos) rechazan a los hijos.
- La pérdida de soporte emocional de la mujer/madre. Esto se combina con la pérdida de la seguridad económica.
- Aislamiento social ya que el sistema social trata a la familia y parejas como elementos unitarios, por lo que al disolverse la parejas, los niños sienten que perdieron también a la familia.

De acuerdo con Granero (1985), ante todas las consecuencias que enfrentan los niños, hay que enseñarles que no tienen la culpa de la separación, que no deben estar enojados por eso, porque el enojo no sirve para arreglar nada. Podrán estar dolidos y tristes y esto hay que aceptarlo, porque el duelo por lo perdido es un mecanismo normal. Habrá que ayudarlos a estar mejor con afecto y entendimiento

A lo largo del desarrollo de todo de ser humano –desde su nacimiento hasta la muerte- existen conflictos propios de la etapa por la que se está atravesando, sin embargo cuando los padres se divorcian, las habilidades de afrontamiento necesarias son particulares, y deberán ajustarse principalmente a las características y habilidades personales de los involucrados. La edad que tiene el hijo en el momento en que ocurre la ruptura de la pareja tiene una importancia básica según afirma Castells (1983). La capacidad de aprendizaje, las necesidades y habilidades que poseen las personas son muy diferentes de acuerdo a su edad, por lo tanto el conflicto ante la separación de los padres, así como la ausencia –intermitente o definitiva- de uno de los progenitores, se enfrentará, resolverá y experimentará de manera diferente de acuerdo a la edad del infante.

3.3.1 Consecuencias en la niñez hasta los Cinco Años

De los 15 a los 22 meses, **fase de separación-individuación-acercamiento**

Cámara (1987), menciona que durante estas fases son muy importantes tanto la presencia del padre como la relación de pareja en sí, para que tanto la niña como el niño interioricen su rol, ya sea femenino o masculino, por lo que la situación de conflicto entre la pareja interferirá en la interiorización de dichos roles, por ejemplo: durante o después del divorcio la madre presenta actitudes de rechazo, odio o despecho hacia el padre, y el hijo varón también rechazará las actividades masculinas y preferirá las femeninas.

Anna Freud y Dorothy Burhingam (1944, citadas en Álvarez, 1987), acentuaron la importancia de las fantasías que el niño desarrolla alrededor de su padre ausente, fantasías que muchas veces dejan un profundo efecto en la vida mental y en el desarrollo del niño, porque la ausencia del padre no permite la corrección de la fantasía a través de la experiencia con el padre real.

La ausencia del padre por abandono o divorcio afectará el desarrollo emocional del niño y por ello presentará carencias a lo largo de su vida. Es aquí cuando necesita más del padre para resolver su ambivalencia y que lo ayude individuarse e identificarse con él. La ruptura se manifiesta en la vida adulta al repetir la conducta de su padre (figura que odió por su abandono, pero que siempre anheló). Al ser hijo abandonado, la individual sesión no es lograda en una forma adecuada, lo que lo llevará a tener fallas en su identificación psicosexual. Álvarez (1987) reporta que hay muchas investigaciones en donde se han observado que muchas mujeres tienen problemas con la femineidad porque no existió relación con su padre, quien da un ordenamiento de la femineidad.

De los 22 a los 26 meses **fase de separación-individuación-individualidad**

Bird (1990), señala que en esta edad el impacto de divorcio es directo, el niño no sólo pierde a un padre a quien conoce y en quien confía, sino que el otro tiene por lo general que abandonarlo, para ir a trabajar. Ahora lo asusta hasta el acostarse, porque tiene miedo de perder a su madre o a su padre. Su imaginación sin límites llega más allá de su experiencia y como no puede diferenciar la realidad de la fantasía, sus sueños frecuentemente se convertían en pesadillas.

Los bebés de meses no tienen todavía la capacidad de entender el lenguaje, y los niños pequeños de 1 y 2 años entienden sólo algunas palabras, sin embargo ellos son totalmente receptivos a las sensaciones y emociones, aún cuando ellos no sepan que es lo que están sintiendo, pueden identificarlo como una sensación agradable o desagradable. Autores como Brooks, Sten, Levande, Bird, y Berns (citados en Isaacs, Montalvo & Abelsolin, 1996) han recopilado la información de varias investigaciones llevadas a cabo en Estados Unidos por ellos mismos, a partir de las cuales se pueden observar las reacciones más comunes de los niños menores de tres años de clase media frente al divorcio.

Los niños de tres a cinco años **etapa fálica**

Wolf (1981), señala que es durante este período en donde los pequeño lleva a cabo experiencias de vida en grupo y se da cuenta de los impulsos sexuales y de acuerdo cómo se llevará a cabo esas relaciones se dirigirá desarrollar una vida de iniciativa y curiosidad o se retirará a la inhibición.

Debido a las características de pensamiento de los niños de tres a seis años de edad se presenta cierta confusión sobre lo que significa la palabra familia, la relación de ellos con sus padres y la relación de los padres, así como de las palabras “matrimonio” y “divorcio”. Ellos conciben su mundo como un lugar ordenado en donde los padres son quienes les brindan seguridad y satisfacen sus necesidades básicas, son su fuente primaria de aprendizaje y seres que, ante los ojos del niño, no cometen errores, saben todas las respuestas y viven para disipar sus dolores y temores; con el divorcio, los niños de esta edad pueden sentir que su mundo ha sido destruido y se sienten expuestos a toda clase de peligros y temores de los que antes sus padres “juntos” los protegían. Rutter (citado en Wolf 1981), señala que una de las consecuencias corrientes de la desintegración familiar no es solamente el desamparo paterno, sino también el desamparo social en general. La falta de un padre puede tener efectos profundos psicológicos y pueden ser mayores cuando la pérdida del padre se produce al comienzo de esta etapa y cuando el padre que se aleja es el del mismo sexo que el niño.

A esta edad los niños todavía no tienen sentido de continuidad de las relaciones familiares, es decir ellos no entienden que un padre o una madre seguirán siendo padre o madre aún cuando no vivan en el mismo techo, ellos piensan que una familia es sólo aquella que vive bajo el mismo techo, por lo que a menudo sienten que se quedaron sin familia. En esta edad el concepto del tiempo es totalmente vago lo que incrementa el temor de no volver a ver al padre ausente aún cuando se le diga que lo vera “la próxima semana, o en dos días”, el que el niño no sepa el significado de ese tiempo le genera angustia. Por otro lado, en esta etapa de desarrollo a los niños no les es tan fácil manifestar sus sentimientos y temores. Stirtzinger y Chovalt (citados en Maldonado, 1993) realizaron un estudio con niños de cuatro a seis años, en donde obtuvieron resultados que sugieren que a esta edad, los niños suelen responder ante el divorcio con miedo a ser abandonados, a experimentar confusión y culpa ante lo que sucede, a incrementar su agresividad y tener dificultad en el entrenamiento de esfínteres, así como, regresión en su comportamiento (incrementándose esto en los casos de fuertes conflictos entre la pareja) presentan baja autoestima en las sesiones de juego libre y juego imaginario breve y solemne. El avance en el desarrollo de las habilidades de motricidad gruesa y memoria en niños de esta edad, tienen como consecuencia el enfrentarse con temores a todo aquello que no les sea familiar, tanto en lo que se refiere a personas como a lugares, por lo que tal vez uno de los mayores impactos del divorcio a esta edad, consiste en que los niños ven al menos a uno de sus padres en un lugar diferente a su casa, en ocasiones los atienden personas que no son sus padres o bien desconocidas para ellos. En los niños hasta aproximadamente los tres años, el impacto del divorcio es indirecto; sienten el estado físico y emotivo de los padres, principalmente de la madre que

generalmente tiene su custodia. El crecimiento cognoscitivo y emotivo del bebé está vinculado a su interacción con los adultos que lo rodean, así como su sentimiento de seguridad es gobernado por la calidad y consistencia de esta relación. Si el adulto que lo atiende está tenso y distraído, el bebé puede reaccionar poniéndose triste, faltarle la reacción, irritarse y/o ser demasiado activo. Por otro lado, dado que las personas que lo rodean y con quienes interactúa le proporcionan excitación y enseñanza, el perder a uno de los padres podría disminuir su estímulo externo.

Rutter (1962, citado en Wolf, 1981), dice que los niños de matrimonio roto no sólo pierden a un padre, sino que con frecuencia se quedan con la imagen de “un padre malo”, lo que pone en peligro el desarrollo de la personalidad normal del niño del mismo sexo, quien se identifica con ese padre despreciado y quien es identificado con el padre, por los demás.

Chethnik, Dolin, Davies, Lohr y Darrow (1986), dicen en su experiencia clínica, que la presencia del padre es vital para la resolución del conflicto edípico, y que los niños que no lo tienen no presentan las mismas fantasías de castración que los niños que sí los tienen. Ellos detectaron un número significativo de niños que reaccionan a la ruptura familiar con síntomas clínicos y cambios de conducta que toman la forma de “identificación negativa” con el padre ausente.

Bird (1990), detectó que la agresión es otra reacción de los preescolares ante el divorcio, el valor y la intrepidez puede ser sustituidos por la timidez y la cautela. La regresión puede hasta afectar la coordinación, la capacidad de aprender y aún de recordar

Lee (1979) describió los siguientes efectos del divorcio en los niños menores de 5 años, quienes pueden presentar una diversa gama de conductas ante esta situación dolorosa:

Culpa.- Los pequeños sienten que las cosas suceden porque ellos las han provocado. Las discusiones paternas a veces tratan temas concernientes a los hijos, como lo son por ejemplo la hora de irse a dormir, las calificaciones escolares o recoger los juguetes. En general, si los padres discuten o no delante de los hijos, estos terminarán por preguntarse el rol que han desempeñado en la ruptura del matrimonio.

Parke (op. cit.) coincide con Lee Salk en este aspecto, pues afirma que los niños suelen sentirse culpables del divorcio de sus padres porque no comprenden las emociones, necesidades o el comportamiento de sus progenitores, puesto que aún tienen conceptos inmaduros de la familia y con frecuencia experimentan una inseguridad frente a la nueva forma de vida; lo que les conduce tal vez al temor de ser abandonados (como se verá adelante en la custodia) o a desear exageradamente la reconciliación entre sus progenitores.

Inquietud de intervenir.- Pueden llegar a sentir que están en una posición de prevenir, si lo desean, el divorcio. De esta manera, quizá experimentan temor de intervenir manifestando una gran angustia o ansiedad.

Protección hacia sus padres.- A ningún niño le gusta ver a sus padres desdichados y algunos de ellos asumen la responsabilidad de proteger a sus progenitores contra las aflicciones y tristezas, lo cual puede provocar que los pequeños restrinjan sus propios sentimientos y problemas con la finalidad de no ocasionar mayores preocupaciones a sus padres. Con frecuencia toman actitudes protectoras hacia ellos y sufren en silencio. Por ejemplo, si un niño no expresa o no habla sobre sus sentimientos o al parecer no muestra alguna reacción, simplemente puede estar tratando de proteger a sus padres de más aflicciones.

Lealtad.- Un hijo puede temer el hablar con uno de sus progenitores y demostrarle “compasión” ya que el “adversario” (su otro progenitor) podría rechazarlo. Este miedo al rechazo lo puede abrumar totalmente. Sus emociones y sentimientos reprimidos carecen de una canalización adecuada ocasionándole posiblemente disturbios emocionales que tal vez persistan por un tiempo indefinido.

Vergüenza.- Otros niños se sienten avergonzados al enterarse que sus padres han decidido divorciarse. Esto es: si los progenitores tienen vergüenza, los hijos suelen reflejar sin dificultad tal actitud. Las actitudes de vergüenza se presentan mayormente en los matrimonios que parecían felices. También los compañeros de juego pueden agravar el sentimiento con comentarios negativos acerca del divorcio.

Preocupación.- En varios de los casos uno de los progenitores abandona el hogar antes de finalizar el proceso de divorcio y no se le ve durante largo tiempo. Si no se le explica al niño la situación, se encontraría en un dilema sin saber por qué su mamá o su papá “...ya no desea vivir más con él...”. Es muy frecuente en este caso que se pregunte en dónde se encuentra, y que siente además un deseo compulsivo de salir a buscarlo pues no sabe quién le dará de comer, quién lo cuidará si se enferma o porqué no le llama por teléfono. Así, estas preocupaciones se vuelven altamente perturbadoras y las incertidumbres pueden resultar muy desconcertantes. La preocupación de los niños se ve aumentada debido a la incapacidad para comprender el concepto del tiempo, ya que a esta edad les es muy difícil comprender cuanto tiempo –cada tercer día, una semana- tienen que esperar para ver al padre que ya no vive con el, situación que se agrava cuando el tiempo de convivencia no se mantiene de manera constante.

Alivio.- Por otra parte, como ya se mencionó con anterioridad, en ocasiones el divorcio ayuda a un niño, pues si uno de sus progenitores es violento el pequeño puede vivir atemorizado mientras dura el matrimonio. Si la violencia contribuye a la decisión de llevar a cabo el divorcio, el hijo tiene la sensación de alivio.

Agresividad.- Pero por otro lado el niño de igual manera puede tornarse violento. Cuando un niño vive en una situación de extrema inseguridad, llega a sentirse tan desprotegido y furioso que su único desahogo lo logra mediante expresiones de agresividad o destructividad. Muchos de ellos pelean con sus compañeros y son generalmente hostiles, “el vandalismo no es raro entre muchos que sienten que el mundo adulto los está maltratando y negándoles la felicidad que ellos desean desesperadamente” (Lee Salk op. cit.; p. 79).

Sueño irregular.- Algunos padres observan que sus hijos durante la noche no duermen bien o tienen un sueño irregular. El insomnio sobreviene en aquellos periodos en que se incrementa la ansiedad, teme que si uno de sus progenitores lo abandonó el otro hará lo mismo; su miedo es no saber lo que le sucederá de un día para otro o dónde irá a vivir, cuestión relacionada durante los arreglos de custodia, lo cual puede desaparecer cuando se han concretado los convenios.

Llanto.- De la misma manera, suelen presentarse episodios de llanto esporádicamente durante el día o la noche. Al llorar, expresa sentimientos de confusión con relación a que no puede encontrar las razones específicas que llevaron a sus padres a divorciarse. Eso se ve reflejado cuando manifiesta que no sabe por que llora.

Agotamiento físico.- La debilidad muscular y el agotamiento físico es una queja común. Su estado emocional es reflejado en el agotamiento físico, relacionado quizá con el sentimiento de desamparo.

Falta de apetito.- También la falta de apetito es una manifestación de depresión provocada tal vez por la sensación de pérdida.

Vilchez (1991) además menciona que los niños en esta edad tienden a intentar reemplazar al papá o mamá ausente en otra persona ya sea un familiar adulto, profesor(a), etc.; y niegan la realidad ya que no aceptan el hecho de la separación de sus padres. Similarmente, evaden la situación mediante los juegos creando un mundo en el que todo estará como lo desean imaginando tal vez una familia unida.

Wallerstein y Blakeslee (1990) afirman que los pequeños de esta edad son los que más se atemorizan cuando el matrimonio se termina. Esto se debe a su nivel de desarrollo, pues no se han adquirido aún las habilidades para expresar sus sentimientos y necesidades, de tal manera que no comprenden las razones que llevan a los adultos a divorciarse.

En lo que respecta a los efectos del divorcio en los niños menores de cinco años, Siberg (1990) proporciona algunos detalles que los padres deben tomar en cuenta ante una situación tan dolorosa como lo es la disolución familiar en la que los hijos más pequeños casi nunca saben las palabras para describir como se sienten. Los niños necesitan recibir (principalmente de sus padres) comprensión y apoyo emocional, sin ser necesario que se les expliquen con detalle los motivos que ocasionaron el divorcio ya que seguramente carecerán de significado para ellos; las explicaciones sencillas les serán más fáciles de entender. Un hijo pequeño debe saber constantemente que siempre se le seguirá queriendo, ya que puede llegar a creer que por el hecho de que uno de los progenitores ha dejado de querer a su ex cónyuge, también lo dejará de querer a él. Es necesario que se le diga que lo anterior nunca sucederá. Por otra parte, es muy frecuente que los padres traten de "recompensar" al niño debido a que pueden también experimentar culpa por el hecho de divorciarse, cuestión que no ayudará a manejar adecuadamente la situación. Comprensión y apoyo es lo que los ayudará a salir adelante además de seguir respetando límites. Similarmente, frente a la vergüenza que puede experimentar el niño por la idea de que el

divorcio sólo ha ocurrido en su familia, es conveniente que los padres le hagan comentarios de otras personas conocidas que hayan pasado por una disolución matrimonial con la finalidad de que no se sienta extraño. Asimismo, es importante no olvidar que un niño seguirá siendo niño durante mucho tiempo y que de nada servirá decirle que con el divorcio se convertirá en el “hombre o mujer de la casa”, al contrario, los pequeños necesitan saber que los adultos siempre serán los responsables del hogar. Con relación al miedo que los niños pueden sentir al dormir, es recomendable no permitir que duerman con el progenitor en el mismo cuarto ya que tal situación confirmaría el temor de que pueda pasarles algo si están solos. Después de que el proceso de divorcio ha terminado, es muy común que los padres tengan la idea que cualquier mal comportamiento o aflicción en los hijos se deba a la separación parental, pero esa es una falsa impresión, todas las personas durante el desarrollo viven situaciones difíciles de superar en la vida. El hecho de que se haya terminado el matrimonio si es doloroso, pero con ayuda y apoyo los niños y sus progenitores tendrán la oportunidad de superar el divorcio.

A pesar de las diferentes gamas de respuestas que pueden presentar los niños a raíz de la misma angustia de los padres y de los posibles cambios e inestabilidad en las rutinas, las personas y lugares ante los que se enfrenta, se puede decir que cuando el divorcio ocurre en esta edad, el impacto del mismo puede desaparecer de manera relativamente fácil y rápida –si es que el divorcio se resuelve de manera “amable”- ya que en general, sus relaciones no tienen aún raíces profundas, ni la capacidad de recordar las posibles riñas entre sus padres. Esto no quiere decir que los niños, aún los bebés no perciban ni sean receptores de la situación de tensión que hubo antes y durante el divorcio. Habrá que recordar que en esta etapa los niños requieren de un sin fin de estímulos en en todas las áreas para un adecuado desarrollo y que tanto la sobreprotección como la poca atención, los estímulos y el afecto que reciben, por parte de los padres y que siguen al divorcio, son los que se pueden provocar efectos negativos en los hijos y no el divorcio en sí.

3.3.2 Consecuencias en la niñez de Seis a Doce años

Niños de seis a 11 años *fase de latencia*

Quintanar (1987), señala que en esta etapa el juego es muy importante ya que les permite desarrollar su sentido de compañerismo, sus capacidades de cooperar y compartir, así como de convivir con su medio social.

Los niños que se encuentran iniciando esta etapa (6-8 años) acaban de salir del periodo edípico, por lo que todavía se encuentran en proceso de establecer su identidad de su papel sexual por lo que los varones puede sentirse agobiados por la pérdida de su padre Kelly; Wallerstein, (citados en Bird, 1990) señalan que a menudo los niños se muestran inconsolables ante la ruptura de su familia y al ver que le es imposible impedirlo, aparecen sentimientos de impotencia que merman su autoestima. La necesidad de ambos padres es tan profunda a esta edad que muchos niños son capaces de cualquier cosa para mantenerse en contacto con el que se ha marchado de hogar. Spock, (1969, citado en Bird, 1990), dice que

existe un peligro de que los niños se queden atascados en los sentimientos antes descritos y que estos se conviertan en temores irracionales como miedo a los insectos, o hasta morirse de hambre. A menudo, el divorcio da origen a la competitividad entre madre e hija con un brusco puente entre ambas. Es menos probable que en esta edad acepten un padrastro.

A partir de los seis años la mayoría de los niños tienen ya un buen manejo de lenguaje, son capaces de identificar y expresar sentimientos básicos como son: tristeza, alegría, enojo, y miedo. Bird (1990), refiere que los niños de seis a ocho años son capaces de razonar; empiezan a pensar en forma abstracta y comienzan a pedir en lugar de exigir. Es una etapa muy productiva en la que los amigos comienzan a formar parte de la vida cotidiana y los afectos del niño, sin embargo los padres siguen siendo el núcleo de su vida. Los padres siguen siendo los modelos más importantes de aprendizaje y proveedores de actitudes e ideales sociales, por lo que los niños se identifican y se enorgullecen de ellos; los niños comienzan a basar en gran medida su concepto de sí mismos, en su aprobación o desaprobación; aprecian y confían en la seguridad que le proporciona una estructura familiar a medida que sus incursiones en el mundo escolar son más audaces, es por ello, que los niños de esta edad pueden interpretar la ruptura de esa estructura como el colapso de su medio protector y ambiental; sus temores suelen intensificarse y pueden sentir amenazada hasta su existencia, ya que para ellos, la pérdida de uno de los padres implica la de ambos; esto puede traer una reacción del niño de sobreprotección hacia el padre que tiene la custodia y lo puede llevar, aún a su corta edad, a asumir el papel del padre protector de la familia, siendo ésta una carga emotiva y psicológica bastante grande que lo puede llevar a experimentar sentimientos de impotencia y una baja en su autoestima.

Krantzler (op. cit.) explica que el niño en esta edad se va adentrando en el mundo recibiendo la influencia de sus maestros o de otros niños de su edad; formando así sus propias percepciones de los acontecimientos en su vida. Si durante este momento ocurre el divorcio, el niño percibirá la existencia de los problemas entre sus progenitores, necesitando de ellos una conveniente aclaración o explicación pues tiene muchas dudas, las cuales a veces no manifiesta. La escuela, afirma el autor, es uno de los lugares en que el niño expresa su ansiedad y sus temores; es común que los mejores alumnos obtengan repentinamente bajas notas como un impacto del divorcio de sus padres. Esta disminución en su rendimiento escolar puede estar reflejando la ansiedad del niño ante dicha situación, o también puede sentirse responsable del divorcio y experimentar culpa de tal forma que pudiera estarse “castigando”. Por otra parte, puede sentir rencor hacia sus padres y sacar malas calificaciones para no realizar aquellas funciones importantes para ellos y “desquitarse”, considerando que tal comportamiento desaparecerá si vuelven a vivir juntos.

Maldonado (1993), refiere que los niños de esta edad suelen responder con ira, miedo, tristeza y sentimientos de traición, despojo e impotencia ante la separación de sus padres. Como a esta edad ya identifican y expresan sus sentimientos, son más abiertos a admitir su tristeza, aunque expresar el enojo a veces se les dificulta, tal vez porque a esta edad, aún no comprenden que uno puede sentir amor y enojo a la vez hacia la misma persona. Más que culparse por

el divorcio de los padres, los niños a esta edad, se muestran temerosos de las reacciones de sus padres y de su abandono. Suelen experimentar dolor, pesar, miedo y sentimientos de anhelo y privación por el padre que se fue, tienen fantasías de reconciliación entre sus padres y coraje por la separación. En muchas ocasiones sienten divididos su “amor y lealtad” por sus padres, ya que cuando están con el padre que se fue, anhelan estar con el que se queda en casa y cuando están en casa añoran estar con el padre que se fue. Estos sentimientos el niño los vive como contradictorios y a veces sienten que están traicionando a uno o a ambos padres, lo que les genera mucha tensión y que a menudo cuando visitan al padre que se fue sean muy exigentes en lo emocional.

Ehrlich (1989), opina que los escolares desarrollan en muchos casos una exagerada agresión, evasión de reglas sociales y conductas en busca de independencia, de igual manera tratan de compensar la falta del modelo masculino o femenino en su hogar. Incluso algunos llegan a tener la fantasía de ser en dado caso “el hombre de la casa”, fantasía que pudiera estar alimentada por el progenitor en casa restringiéndole el actuar de acuerdo a su edad, como llorar, ser dependiente o sentir miedo.

En diferencias de género Ehrlich (1989), afirma que si el padre es quien se va de la casa, la ausencia de este también puede tener consecuencias negativas para las hijas; pues el papá generalmente ejerce una influencia importante en la conducta femenina al proporcionar seguridad para interactuar con personas del sexo opuesto. Con su ausencia las niñas posiblemente presenten ciertas dificultades (tal vez en la adolescencia) como timidez o incomodidad al estar con hombres o conductas inapropiadamente asertivas con compañeros y adultos del sexo masculino; efectos relacionados con la falta de un contacto adecuado de una figura masculina en casa. En general el autor afirma que (de modo similar a los niños más pequeños) pierden el apetito, tienen problemas para dormir, carecen de interés para jugar, están de mal humor, se niegan a hablar o a interactuar con su familia, y en la escuela pueden perder el interés para desempeñarse.

Vilchez (1991) expone que experimentan un miedo que los lleva a una desorganización en su conducta y experiencias, además de sentimientos de carencia por estar privados de “algo” que sus compañeros tienen, idealización del progenitor ausente, mayor realismo (aunque limitado) en la percepción del problema de sus padres, refugio en la actividad y en el juego o preferencia hacia uno de los progenitores. Crawford (op. cit.) añade que el coraje o “colera” se debe a que los niños no pueden discernir entre lo que es mejor para cada uno de sus progenitores, defendiéndose así e irritándose, aunque su sentimiento real sea tristeza. Además, ya se angustian y preocupan por la situación económica, en especial si es el padre quien abandona la casa y su mamá no trabaja. La pérdida que los niños atraviesan durante el divorcio, afirma Crawford, implica el experimentar penas o aflicciones parecidas a las que se deben a la muerte, respondiendo con periodos de depresión en donde su vulnerabilidad se intensifica.

Después de concluido el proceso de divorcio y pasados unos meses de la separación, Espejel (1999), si la relación entre los padres es hostil, esto tiene

repercusiones en los niños, ya que es importante que los niños puedan poner una distancia emocional entre los problemas que llevaron a sus padres al divorcio y la relación con ellos.

Isaac, Montalvo, Abelsolin (1986), mencionan que los padres entre los que prevalece la hostilidad hacen más difíciles y destructores los problemas de los niños. Así, tanto en este rango de edad como en los otros, es importante que los adultos reconozcan y expresen sus sentimientos y den la misma oportunidad a sus hijos. Si los niños lograron con ayuda de los padres poner una distancia emocional a los problemas que hubo entre ellos, y la relación de los padres es "cordial"

Padilla (1995), afirma que después de un año de divorcio, se podrá observar un incremento, en la autoestima de los niños de esta edad experimentando, evidentemente, dominio de la situación

Attie (1999), aconseja que cuando el divorcio se presenta en este rango de edad, sea explicada por ambos padres utilizando un lenguaje comprensible para ellos y con una o dos semanas de anticipación a la separación, y por su puesto evitar utilizar a los niños en los conflictos, devaluar o desacreditar de cualquier manera a uno de los padres.

Nelly y Wallerstein (citados en Bird, 1990), señalan que entre los 9 y 12 años los niños se encuentran en la segunda parte del periodo llamado estado latente tardío y no toman pasivamente el divorcio, en parte debido a que se encuentran llenos de energía y acción por lo que encausan sus sentimientos de ira en todos los aspectos de su vida, pero no pueden hacer surgir en forma asertiva y efectiva sus sentimientos de vergüenza, resentimiento, abandonos, soledad y agotamiento. El divorcio no es más fácil para los niños de esta edad que para los menores, la diferencia es que los niños a esta edad, frecuentemente dejan que sus padres conozcan cuáles son sus sentimientos.

Herington y Cox (citados en Bird, 1990), describen que en los niños de esta edad surgen conflictos entre los valores y la imagen que tienen de sus madres separadas, ya que con frecuencia el niño culpa a su madre de que su padre se haya ido, por lo que con frecuencia la encuentra menos poderosa y autoritaria que su padre, se rebela contra sus órdenes, y pretende explicaciones razonables de por qué debe hacer lo que ella quiere.

Anguiano (1996) especifica que de los 9 a los 12 años de edad los niños encuentran en su casa una estabilidad que le facilita el aprender, jugar, además de adquirir una capacitación social, con el divorcio presentan un gran temor a que se destruya su familia pues ello acabaría con sus planes. También la autora apoya el hecho de que los niños se sientan culpables de la disolución o que manifiesten angustia, sufran y se sientan solos.

De acuerdo con Bird (1990), a partir de los 9 años, los niños manifiestan y entienden sentimientos más complejos como la solidaridad y la comprensión, empiezan a entender que existen fallas en las relaciones humanas y que el

divorcio es la consecuencia de estas fallas, es decir son capaces de entender las razones de la separación de los padres, y debido a esto no tienden a culparse.

A esta edad, se despiertan en los niños sentimientos de solidaridad y comprensión, empiezan a entender flaquezas de las relaciones humanas, son capaces de entender las razones de la separación y se dan cuenta de que el divorcio es el resultado de los problemas existentes entre sus padres y no con ellos; sin embargo, también suelen tener un sentido bastante estricto de la lealtad y de lo que está bien o mal, y cuando los padres que les enseñaron las reglas no se atienen a ellas, los niños de esta edad suelen sentirse irritados con ellos; es por esto que en esta etapa, la reacción característica es la ira. Debido a este sentido del bien y del mal a menudo, buscan tomar partido hacia el padre “bueno” y generalmente muestran hostilidad ante el padre “malo, esta situación provoca que se generen alianzas con uno de los padres.

Maldonado (1993), describe a los niños de esta edad, como llenos de energía y acción, por lo que no suelen tomar pasivamente el divorcio. Durante la crisis de divorcio, su enojo suele abarcar la mayoría de los aspectos de su vida, sin embargo a menudo tanta ira les puede provocar depresión y el desarrollo de una identidad insegura y titubeante, a menudo experimentan sentimientos de vergüenza, resentimiento, abandono, soledad y eventualmente agotamiento por todos estos sentimientos. Estos niños suelen sentir bastante soledad mientras sus padres pasan el período emocional de crisis y llegar a sentir miedo de no ser amados.

Dolto (1998), refiere que en esta etapa de desarrollo, los niños pueden estar confundidos y atormentados por sus sentimientos de lealtad y enojo sobre todo cuando los padres los usan como intermediarios, emisarios, confidentes y consejeros, ya que a menudo cargan la cólera y angustias de sus progenitores además de la propia, corren el riesgo de quedar atrapados en el juego de los sentimientos de venganza y coraje, así como de una inversión de papeles, en el que el adulto se vuelve más dependiente del niño que éste del padre; esto puede causarles un sentimiento de fracaso y culpabilidad a los hijos que son incapaces de satisfacer las necesidades del progenitor. También, suelen preocuparse mucho por la situación económica después del divorcio, por todo lo que escuchan acerca del dinero y porque muchas veces deben librar sus propias batallas económicas al tener que obtener el dinero para sus excursiones, regalos, manutención, etc.; esto los puede llevar a volverse muy hábiles en las maniobras económicas pero también pueden hacerlos sentir abandonados, presionados y desprotegidos. Además, dado su desarrollo físico e intelectual son capaces de ver por sí mismo y muchas veces son orillados a ocuparse de los hermanos más pequeños, lo que los lleva a madurar con demasiada rapidez al grado de sentirse responsables también de cuidar al padre que tiene la custodia

Attie (1999), menciona que en esta etapa la comunicación entre padres e hijos, sobre todo con el progenitor del sexo opuesto suele dificultarse; así pues, los celos se vuelven más intensos por lo que un segundo matrimonio, cuando se tienen niños de esta edad, no es muy recomendable.

Ehrlich (1989) describe que en la explicación que los padres dan a los hijos en cuanto al divorcio, es más sano que el progenitor que tiene custodia dé al niño una imagen del otro progenitor que más se acerque a la realidad, señalando sus defectos y sus virtudes. De igual manera debe tener cuidado de no encubrir la verdad acerca del cónyuge o ex cónyuge debido al coraje o resentimiento. Igualmente, es importante evitar decirle a los hijos que la madre o el padre ausente seguirá frecuentándolos cuando se sabe que no es cierto, pues el niño al que se le dice que su otro progenitor lo sigue y lo seguirá queriendo le es difícil creerlo si lo que se le promete no se le cumple; situación que lo confundirá tal vez mas acerca de lo que implica el divorcio. En este caso es recomendable explicarle al niño dicho comportamiento y que no se debe a que le pequeño sea "malo". Por el contrario si el progenitor ausente si realiza visitas frecuentes, se les debe animar a los hijos a hablar con él o ella, siendo honestos en cuanto a sus sentimientos y aceptando los de los niños sin usarlos como intermediarios de los desacuerdos entre los padres.

Shiff (1990) describe que la sinceridad y franqueza son imprescindibles en la explicación del divorcio a los niños, considerando antes las inevitables preguntas como "¿en donde viviré?", "¿con quién viviré?", o "¿cuándo podré visitarte?". Aún cuando no se esté seguro de todo, los niños deben enterarse del desarrollo de los acontecimientos ya que el óptimo desarrollo no se deriva de la negación de ciertas situaciones dolorosas sino del aprender a vivir con la pérdida. Con respecto a los conflictos de lealtad, puede suceder por ejemplo que si uno de los progenitores hace del otro el responsable único de la ruptura, se provoque que los niños se vean obligados a la inadecuada y dolorosa posición de tomar partido; surgiendo una competición penosa por lograr el afecto de los hijos y llegando a "utilizarlos" como un medio para transmitirse desprecio, conduciendo en los niños un incremento en su inseguridad. Lo que deben tener es la oportunidad de hablar y expresar cómo se sienten sin impedirles que compartan su pena y su tristeza; los adultos por su parte, deben asegurarles que aunque no sigan viviendo juntos en la misma casa, le seguirán apoyando, procurando hacer el menor número de cambios posibles en la vida de los niños (como cambiarlos de escuela) ya que estos pueden aumentar la tensión.

En esta etapa, el proceso psicológico parental será el que provoque o evite efectos psicológicos negativos en los niños, por lo que los padres deben tener presentes que ellos son la clave par evitar consecuencias negativas en el desarrollo psicológico de sus hijos.

Es evidente que el impacto del divorcio en los niños, se ve influido de manera muy directa por las características y necesidades particulares que presentan los niños de acuerdo a su edad, esto hay que tomarlo en cuenta para poder entender que es lo que sucede en el mundo interior del infante y brindarle un apoyo acorde a este. Sin embargo hay que recordar que en todo ser humano existen otras esferas que son importantes para la vida y el desarrollo, estas son: el área social, afectiva y fisiológica. Todas las personas estamos inmersas en estas áreas, forman parte de nuestra vida y nosotros formamos parte de ellas, por eso al estar afectado el individuo, son casi inevitables los efectos en estas áreas.

3.3.3 Problemas psicosomáticos

En la actualidad se sabe que existen una gran cantidad de enfermedades propiciadas por el desequilibrio emocional. Si se toma en cuenta que el divorcio es una situación que genera desequilibrio, es entonces de clara importancia, esperar que los niños puedan presentar problemas psicosomáticos, derivados de esta situación. Salk (1992), señala que una multitud de síntomas físicos puede acompañar al proceso del divorcio. Muchos padres observan que sus hijos sufren de insomnio durante el período que precede al divorcio o tienen un sueño intermitente e irregular. El insomnio sobreviene frecuentemente en aquellos períodos en que la ansiedad se incrementa. Su miedo es comprensible; El niño no sabe que es lo que sucederá de un día para otro, o dónde irá a vivir. Estos temores desaparecen cuando ya se han concretado los arreglos sobre el lugar donde van a habitar. Todos los niños intentan solucionar sus problemas por intermedio de las fantasías, sueños y juegos. La preocupación por los insolubles problemas de su vida merma notablemente sus energías mentales. Es común en los niños, que durante la situación tan presionada de un divorcio, tengan dificultad para concentrarse. Otro síntoma que se presenta es el llanto. Estos episodios pueden ocurrir esporádicamente durante el día, y en períodos de vela por la noche, y algunas veces resultan abrumadores para el chico. A pesar de que sirven como alivio para sus sentimientos, así y todo llegan a confundirlo, generalmente no existen razones específicas, y el chico tiene razón cuando dice que no sabe por qué llora.

3.3.4 Problemas Afectivos

Tomando en cuenta que la mayoría de las veces los niños permanecen al lado de su madre, y es su padre el que se “va”, esto genera en el niño un conflicto afectivo, ya que el hecho de que su padre no esté presente en la cotidianidad de su vida, impide que pueda fijar límites, y reglas, así como para proteger y nutrir al niño. Villalobos (1996), señala que esto tiene como consecuencia que el niño este imposibilitado para encontrar una ley estable que pueda reconocer e interiorizar. Esto hace que no haya una figura paterna valorizada, y que se sucite en el niño una fijación hacia la madre, que lo lleva a una construcción “yoica” suficientemente fuerte para luchar contra los obstáculos y las insatisfacciones pero insuficientemente construido para poder manejar las frustraciones que la vida le presenta.

De acuerdo con Salzberg (1993), con el divorcio los niños vivirán sentimientos encontrados como el amor que siguen sintiendo hacia sus padres, pero también experimentaran celos, odios y por supuesto dolor y tristeza de saber que sus padres no quieren estar con ellos. Esta experiencia marcará el destino del niño. Lo hará mas sensible y vulnerable ante las situaciones de separación. Les hará temer nuevas separaciones, no sólo de alguno de sus padres sino de todas las personas cercanas a él. Sentirá como nuevo abandono el menor indicio de desamor, real o imaginario. La soledad que provoca en los hijos, así como el sentimiento de desamparo, atemoriza a los niños y los convertirá en seres ansiosos e inseguros.

Los seres humanos, psicológicamente estamos dotados de mecanismos de defensa que actúan de manera consciente o inconsciente para defendernos de los desequilibrios emocionales. En los niños estos mecanismos actúan de manera inconsciente, Sánchez, (1984) señala que es cierto que los niños suelen generar recursos logrando un “equilibrio” neurótico que les permite una evolución relativamente favorable ante el problema. Pero cuando la situación vivida es insoportable y la familia no ha sabido actuar con una mínima prudencia, el caparazón con que se ha recubierto el hijo puede saltar hecho pedazos y presentar una sintomatología específica y, en cierto modo patológica, aunque tenga carácter transitorio. Esas situaciones serían las siguientes:

La neurosis de angustia: suele suceder como consecuencia de ser espectador de disputas violentas, incluso con agresiones físicas, entre sus padres, el niño expresará un profundo malestar con impresión de ahogo, baño de sudor y temblor de piernas.

El niño fóbico: el niño se vuelve miedoso, atemorizado, insomne (con pesadillas y terrores nocturnos) y ávido de la presencia de figuras protectoras que le tranquilicen. Puede agudizar también sus manifestaciones fóbicas concretas, a los animales, al coche, al vacío, etc.

El niño obsesivo: hay niños temperamental e intelectualmente ordenados, aunque sin exceso. Pero no es frecuente que este tipo de niños reaccione ante el desorden familiar que suelen ocasionar las crisis de los padres, con cólera no manifestada al exterior, o bien, con crisis, de mal humor y agresividad. Puede volverse un tanto maniático y surgirle ideas obsesivas que no puede desterrar, pesadillas invencibles y de cuya lucha termina extenuado, etc.

El niño histérico: síntomas típicos son la aparición de dolores diversos, risas nerviosas, sollozos. A veces utilizan el chantaje de la huida y, en ocasiones más extremas y raras, el del suicidio para forzar a los padres a un cambio de la situación. Pueden acabar padeciendo crisis nerviosas, a veces espectaculares, y, en el extremo de la situación, pueden caer en el síncope histérico.

El soñador patológico: sustituye su dura realidad con un mundo de fantasía donde la niega. En este mundo fabricado a la medida de sus deseos, suplantando todo lo que de negativo o rechazable existe en la realidad. Así muchos niños que viven la quiebra del matrimonio de los padres fabulan en la escuela o fuera de ella, sobre las condiciones de la vida de su familia. Niegan los conflictos y bordan toda una situación de vida idílica ajena por completo a la realidad.

Trastornos generales: se reseñan aquí los síntomas diversos como: Anorexia, voracidad en la comida como regreso compensador de la frustración afectiva, tabaquismo, alcoholismo, trastornos regresivos de la personalidad como enuresis o encopresis, amenorrea en las adolescentes o bien un comportamiento sexual a todas luces excesivo, como puede ser la masturbación reiterativa en el chico, agitación psicomotriz...etc. Todos estos problemas afectivos suelen repercutir en el niño al relacionarse con otros niños de su edad.

3.3.5 Problemas sociales

En la actualidad, aunque el divorcio sea más aceptado, se sigue considerando como familia al grupo integrado por mamá, papá e hijos, este mensaje se transmite de manera constante en cuentos, películas, anuncios comerciales, la escuela, etc. Es por esto que aún cuando el divorcio ya no se considera motivo de rechazo o vergüenza social, Gardner (1988), menciona que algunos hijos de padres divorciados tienen problemas con otros niños cuyos padres no son divorciado. Muchos niños se alejan de sus amigos ya que temen que se den cuenta que sus padres se divorciaron. Algunos niños tratan de esconder el hecho a toda costa, inventan historias para explicar porqué su madre o su padre no viven en casa. En ocasiones se rehúsan a que otros niños visiten su casa ya que temen que se den cuenta de su situación. Pueden llegar al extremo de dejar de jugar con otros niños por temor a que descubran su secreto. Salk (1992), apoya estas afirmaciones al mencionar que algunos niños se sienten avergonzados cuando sus padres se divorcian, y que les afectan severamente los comentarios de la gente que los rodea, ya sean adultos o niños, sobre todo si parecía que sus padres tenían un matrimonio feliz, en ocasiones las personas que los rodean les hacen preguntas a los niños acerca del divorcio de sus padres, lo que hace junto con la vergüenza que el niño se retraiga.

Sánchez (1984), describe las consecuencias del divorcio en el área afectiva a corto y a mediano plazo. A los dos meses de divorcio se observa que niños y niñas revelan menos imaginación que sus compañeros de juego, se encuentran menos capaces de liberarse de la realidad. Raramente fantasean por completo con objetos o personas imaginarias. Muestran asimismo menos reversibilidad en el juego, claramente la deficiencia imaginativa puede ser importante para el ulterior desarrollo cognitivo del niño. Al cabo de dos años, sobre todo los hijos varones, muestran preferencia por el juego solitario, prefieren observar a participar, manifiestan poca competitividad física y en cambio, mucha agresividad verbal siendo las manifestaciones agresivas, de tipo inmaduro, no provocadas e ineficaces. Las relaciones insatisfactorias con los compañeros pueden acarrear resultados negativos a largo plazo, sobre todo en los ámbitos sociales y emocionales de la vida adulta.

Según Dolto (1993), muchas conductas antisociales de los jóvenes, como delincuencia, toxicomanía, fugas, están ampliamente relacionadas con la ruptura matrimonial, ya que es una forma indirecta de decirle a los padres que algo pasa, que su situación es insoportable y que esto se refleja en su comportamiento y en su cuerpo.

A raíz del divorcio, los niños pueden aprender que es mejor reprimir sus emociones, según Salk (1992), esto sucede debido a las distintas emociones que presenta y a que no es fácil que todas ellas afloren al mismo tiempo. Además a los niños no les gusta ver a sus padres tristes, y es aquí cuando aprenden a retener información con el objeto de evitar herir a uno de sus padres. A menudo reprimen su tristeza o frustración y la convierten en actitudes protectoras hacia ellos, sufriendo en silencio. Un hijo que no desea hablar de sus sentimientos, o que no parece mostrar reacción alguna, puede estar tratando, simplemente de proteger a sus padres de una aflicción mayor. En otras ocasiones el niño teme

que si muestra cariño o compasión hacia uno de sus padres el otro lo rechazará. El temor al rechazo puede abrumarlo totalmente. Generalmente los niños no tienen un lugar en donde canalizar los sentimientos reprimidos, lo cual provoca síntomas de desequilibrio emocional o incluso físicos, que pueden persistir durante algún tiempo.

En este capítulo se ha visto que al divorcio, como la disolución del vínculo matrimonial, a través del tiempo, ha cambiado el punto de vista social, ya que lo que antiguamente era socialmente reprobable, en la actualidad parece estar alcanzando el punto de vista de "normal" Legalmente también ha ido cambiando la situación tanto para hombres como mujeres. Sin embargo la sensación de pérdida sigue siendo la misma. Esta sensación tiene repercusiones en todos los miembros de la familia, pero son los niños quienes muchas veces sin tener participación ni ninguna injerencia en el conflicto conyugal, resultan más afectados al no poder entender ni remediar las causas y consecuencias de esa pérdida.

4 EL TEST DE LA FAMILIA

Es innegable que la forma en la que está estructurada la familia va a tener un efecto en los niños, sin embargo, particularmente en el caso de los niños con padres divorciados, el poder describir si los efectos de la desintegración familiar que está viviendo son diferentes a los efectos que se viven teniendo una familia cuyos padres habitan en el mismo lugar, ayudará a poder entender como está siendo afectado el desarrollo de los niños que atraviesan por una situación de desintegración familiar.

El test de la familia es un test proyectivo que permite conocer como es que el niño se siente en su familia y respecto a cada uno de los miembros que la componen, también muestra algunos elementos emocionales, como ansiedad, depresión, etc. En este capítulo se realiza una descripción de este test y todos los elementos emocionales que ayudarán en la presente investigación para describir: si existen diferencias emocionales entre los niños de padres divorciados y los niños con padres que habitan en la misma casa y cuáles son los elementos de diferencia.

4.1 Antecedentes Históricos

El Test de la Familia es un test proyectivo del inconsciente del niño, estandarizado por Louis Corman en Francia a principios de la década de los sesentas.

Para Corman (1961), los dibujos de los niños no sólo abarcan elementos formales, que permiten medir la inteligencia de los niños, sino que, además de los elementos de forma, existen también el de *el contenido*, en donde se expresa algo de la personalidad total. Para Corman, el dibujo espontáneo del niño revela su modo de percepción de lo real; en particular su vida afectiva.

Para J. Boutonier, (1953) en el dibujo libre se expresa una proyección de la personalidad total, en donde además, es posible observar elementos inconscientes y subconscientes.

Ya que el Test de la Familia es un test, que analiza elementos tanto inconscientes como conscientes, se puede aclarar entonces que este test pertenece al campo del inconsciente.

Una de las técnicas principales del psicoanálisis de adultos, es el de asociación verbal libre, sin embargo, por las capacidades propias de los niños, esta técnica es imposible de utilizar en ellos, es por esto que los dibujos libres, así como los juegos, son utilizados tanto en terapia como en investigación con los niños.

En la opinión de Maurice Porot, (1952) la simple observación y el estudio detallado del dibujo de una familia, permite conocer, sin que el niño lo advierta o lo tenga que verbalizar –cosa de la que algunas veces no son capaces- los sentimientos reales que experimenta hacia los suyos y la situación en que se coloca a si mismo dentro de la familia.

Se puede decir, que por medio del dibujo de la familia, y siguiendo la teoría del psicoanálisis, este test, permitirá al profesional de la clínica psicoanalítica conocer a la familia tal como se representa en el inconsciente del niño, lo que para el enfoque psicoanalítico es de mayor importancia que la familia real en sí.

Antes de Corman, algunos otros psicoanalistas infantiles, utilizaron el Test de la Familia como herramienta en el trabajo con niños, sin embargo las indicaciones para administrar el Test eran diferentes, -además de que en la aplicación de Corman se administra también un pequeño cuestionario-. Corman (1961), cita a Françoise Minkowska, Maurice Porot Cain y Gomila, N. Appel, F. Barcellos y N. Fukuda como autores que daban la indicación de “Dibuja *tu* familia”, para Corman, esta indicación limita al inconsciente, ya que esta le impone al niño dibujar su propia familia, lo cual estorba el mecanismo de proyección, al estar presente las preocupaciones afectivas de los niños. Es por esto que en el test de Corman se da una indicación más vaga: “Dibuja una familia, una familia que tú te imagines” Esta indicación, permite a los niños dibujar una familia en donde el niño tiene la libertad de elegir; elegir si dibujar algunos personajes o a sí mismo dentro de la familia, alterar el orden jerárquico o la edad de sus miembros entre otras cosas.

Corman (1961) observó que ante la indicación de “Dibuja una familia, una familia que tú te imagines” era mucho más amplia para dar rienda suelta a fantasías imaginativas, la mayoría de los sujetos se atuvieron estrictamente a la realidad y dibujaron su propia familia. Este hecho tiene una interpretación particular, y se revisará en el apartado dedicado a los indicadores emocionales.

4.2 Estudios e investigaciones sobre el test de la familia

El test de la familia ha sido muy utilizado en investigaciones en diversos países y los resultados obtenidos han ayudado a profundizar distintos aspectos de las repercusiones e impacto emocional de la dinámica familiar de los niños.

Origlés y Piñero (2007), en su artículo: ¿Cómo perciben los niños la ruptura familiar? Aplicación del test del dibujo de la familia en una muestra de hijos de padres separados, aplicaron el test a 28 niños de 6 a 8 años de edad afectados por conflictos graves entre sus padres, encontraron que estos niños no dibujan mayoritariamente en primer lugar al padre o a la madre (menos del 50% lo hacen), sino a otras figuras familiares como los abuelos o tíos. Se encontró que aún cuando los varones tienden a identificarse con el padre del mismo sexo, la mayoría de ellos tienden a omitir esta figura, las autoras lo atribuyen a que en todos los casos la custodia de los menores está a cargo de la madre, lo cual condiciona su percepción de la familia.

El test de la familia ha sido utilizado de forma eficaz en diversos estudios (Pelaz y cols. 1999; Malpique, Barrias, Morais, Salgado, Pinto y Rodrigues, 1988; Lluís-Font, 2006; Orgiles y Piñero, 2007, citado en Casals, E. 2007) coinciden al haber encontrado indicadores de conflictos familiares como altos índices de valorización/desvalorización, supresión de figuras, distancia física entre figuras, etc. En el caso de la valorización de una figura, esta se dibuja en primer lugar, mas grande o con mas detalles. En el caso de desvalorizar a una figura esta se dibuja en ultimo lugar (criterio que se toma en cuenta si no respeta el orden de la

familia), mas pequeño o con menos detalles. La desvalorización máxima está indicada mediante la supresión de una figura familiar, lo cual advierte que existe un grave problema de relación con dicha figura.

Lluis-Font (2006, citado en Casals, E. 2007) en sus estudios con niños sin problemas emocionales encuentra que el orden de dibujo de las figuras corresponde al orden lógico familiar: padre, madre y hermanos en orden cronológico (56%, 17% y 17% respectivamente) siendo muy poco frecuente (7%) el dibujar a los progenitores en último lugar. En cuanto a las supresiones de algún miembro familiar, el mismo autor encuentra que son poco comunes, siendo las mas altas las de los hermanos (5%), seguidas de las del propio menor (3%), y las de alguno de los progenitores (2%). Corman (1967), encontró que de cada cinco dibujos, en cuatro es dibujado primero uno de los padres, con mayor frecuencia el padre y principalmente por varones y a continuación la madre con predominio entre las niñas.

María Vives (2006 p.p. 307, 308), analizó a 40 niños que previamente habían sido diagnosticados mediante otros tests con bajo rendimiento escolar debido a problemas emocionales (100%) e instrumentales (30%), su objetivo específico fue comprobar que aportaba el test de la familia al diagnóstico de estos niños y si existían coincidencias con los resultados de otros test, y comparar los resultados con un grupo de 40 niños sin problemas emocionales, ni de bajo rendimiento escolar. Encontró que los niños con problemas emocionales, en el contenido estructural muestran rasgos de baja autoestima e indefensión (52%), regresión e inhibición (60%), frágil adaptación a la realidad (66%), adecuación a la consigna dada (50%) en la interpretación del contenido constata la relación interpersonal deficiente, vinculada a la inhibición y a la integración deficiente de la agresividad. Predominan las figuras estructuradas (72%) y sexualmente diferenciadas (68%) excepto en el grupo de psicóticos y con deficiencias en el esquema corporal (28%). La agresividad queda patente entre los sujetos de este grupo. En los resultados de su estudio destaca la forma de tratar el espacio grafico: emisión de extremidades (42%), la desvalorización de los padres (26%), el aislamiento (2%), la expresión indirecta de la agresividad (36%), el dibujo con un solo niño (32%) o el dibujo con padres solos (4%). La regresión es utilizada en el 90% de los casos, mostrándonos una identificación sexual precaria, desubicación en el seno de la familia (38%), presencia de sentimientos de indefensión y/o ataques al vínculo y al propio cuerpo (52%). En contraste, en el grupo de niños sin problemas emocionales, encontró diferencias en la elaboración de cada figura humana, adecuación a la consigna dada (100%) pudiendo mostrar el 92.5% su adaptación y ajuste a la realidad en el grupo control y la presencia de baja autoestima y sentimientos de indefensión en ambos grupos entre los sujetos mas jóvenes, siendo mas llamativo el grupo de estudio (25%).

Casals et. al (2007), analizaron los dibujos del test de la familia en una muestra de 15 menores de 4 a 16 años de edad, inmersos en procesos de separación con presencia de **síndrome de alienación parental (SAP)**. Su objetivo fue analizar la evolución e intensidad del SAP, así como características de personalidad de los niños y sus padres, estructura familiar, etc. En cuanto a los resultados se encontró lo siguiente: solo en el 20% de los dibujos se encontraron monigotes o esquemas corporales inadecuados para la edad cronológica. Dentro del bloque parental el menor se dibujaba a si mismo al lado de sus hermanos en mayor

porcentaje (27%). El 47% de los menores no representaba ninguna distancia física entre las figuras del padre y la madre. La figura del padre es la representada en primer lugar (40%), seguida de los abuelos y de otros familiares con un 20% en ambos casos. Solo un 13% de los menores se dibuja a si mismos en primer lugar y únicamente el 7% dibuja a sus hermanos en primer lugar. Cabe destacar que ningún niño dibujo la figura de la madre en primer lugar, que fue dibujada en ultimo lugar en el 33% de los casos. La supresión de un miembro de la familia es un dato muy importante en cuanto a la desvalorización del miembro omitido y en este caso en el 66% de los dibujos de los niños se presentaron omisiones de la siguiente manera, 33% en la figura paterna 20% en la del menor examinado, y 13% en la de la madre.

4.2.1 Investigaciones en México con base al test de la familia

Es importante designar un apartado especial a las investigaciones que se han hecho mediante el test de la familia en nuestro país, ya que el contexto cultural de los niños de la presente investigación es de origen mexicano, y al comparar los resultados de los estudios mencionados en este apartado con los del presente estudio, se tiene en cuenta que la variable del contexto cultural es la misma.

Gutierrez, E (1969, p.p. 81) comparó los resultados e implicaciones psicodinámicas entre el test de la familia y el test de Blacky en una muestra de 20 niños de 7 a 10 años de edad, encontrando que: “Existe una tendencia en el hombre de visualizar el mundo de una manera antropomórfica. Lo cual facilita los aspectos “proyectivos” involucrados al dibujar una persona, animal, árbol, casa o cualquier otro concepto para tal circunstancia, lo principal de la visualización antropomórfica del medio ambiente, es la proyección por la cual cada sujeto atribuye sentimientos, actitudes y deseos de uno mismo a los objetos del medio ambiente (gente, animales, cosas)”, para este autor cuando las proyecciones no corresponden al medio ambiente real, es porque se está activando un mecanismo de defensa de negación de la realidad. También pudo identificar que la mayoría de los problemas de identificación se deben en su mayoría a los conflictos edípicos y de rivalidad fraterna que se mostraron mediante ambos test.

En la investigación realizada por Treviño A. (1985), se aborda la identificación psicosexual en niñas y niños con padre ausente, su muestra fue de 15 niños y 15 niñas de 9 a 11 años de edad. Ella encontró que la identificación psicosexual en los niños y niñas es hacia la figura materna, a quien ambos grupos le dieron más valor, respecto a la figura paterna ambos grupos la perciben como altamente devaluada: 80% de los niños y de las niñas no dibujaron a su padre en primer lugar; y el 40% de los niños y 26.6% de las niñas omitieron esta figura. El mecanismo de regresión está más acentuado en los niños, lo que la autora atribuye a que el vínculo afectivo con el padre no se llevó a cabo, por lo que el niño regresa a etapas tempranas y se sigue vinculando afectivamente con la madre. En cuanto a la identificación psicosexual, la investigación muestra que el 86.6% de las niñas se identificaron con una figura femenina, mientras que en los niños sólo el 60% se identificaron con figuras masculinas, lo cual demuestra que no se dio una buena identificación con figuras de su propio sexo. En cuanto a los indicadores de ansiedad y agresión, puede concluirse que los niños con padre

ausente muestran mayor agresividad que las niñas en las mismas condiciones, aunque la ansiedad es fuerte también en las niñas. Es muy interesante señalar que en este estudio la autora comparó las diferencias de los resultados con base al género masculino o femenino de los niños, por lo que específicamente en el grupo de los niños encontró que estos presentaron inseguridad en lo concerniente a su sexo, desadaptación al medio, acentuado el mecanismo de defensa de la regresión, autoimagen devaluada, negación de su propia realidad, sentimientos de rechazo del contexto familiar y agresividad manifiesta. Específicamente en las niñas la autora encontró que aunque ellas tienen una mejor identificación psicosexual, se presenta desadaptación al medio, sentimientos de culpa, autoimagen devaluada y ansiedad.

Monje, P. (1986), realizó un estudio comparativo de dos muestras independientes a través del test de la familia, para poder definir el aspecto perceptual de la familia, su muestra fue de 10 niños y 10 niñas de 6 a 7 años 11 meses, y 10 niños y 10 niñas de 8 a 10 años de edad. Para el criterio indicador de "Identificación de la familia real" encontró que el género no influyó, sin embargo si hubo diferencias en cuanto a la edad, ya que fue en el grupo de niños y niñas de 8 a 10 años en donde se encontró una mejor identificación. En cuanto a la representación de sí mismos, ni el sexo ni la edad son factores que influyan para que el niño se perciba a sí mismo como es en realidad, aún cuando la mayoría de los niños de ambos grupos se dibujó a sí mismos, la autora resalta que un pequeño porcentaje de niños (5) se omitieron a sí mismos, mientras que en las niñas sólo 3 no se dibujaron, en cuanto al indicador "identificación de deseos" el 50% si bien se identifican con figuras femeninas, no sólo es con la madre, sino con una tía o abuelas, mientras que los niños varones se identificaron de forma mayoritaria con el padre (14 de 20). Los niños de 6 a 7 años 11 meses se dibujaron primero a ellos mismos, la autora menciona que esto puede deberse a una necesidad de valoración y autoestima y a que no están identificados del todo con su sexo por la etapa de transición en la que se encuentran, en cambio los niños de 8 a 10 años que ya se identifican consigo mismos, tienen las herramientas para identificar al padre como cabeza de familia y por lo tanto dejarse guiar por él.

Díaz L. (1986), realizó un estudio comparativo de niños cuyos padres presentaban problemas matrimoniales y niños cuyos padres llevaban una relación no conflictiva. Su muestra fue de 20 niños de 6 y 7 años en total, asignando 10 niños a cada grupo, ella encontró que el grupo con padres con problemas matrimoniales, presenta más ansiedad y agresividad (80%) en relación con el otro grupo cuyo porcentaje fue sólo del 10%, también se observa que en los niños con padres conflictivos, el distanciamiento emocional es mayor ya que el 60% los dibujó en distintos planos, mientras que el otro grupo lo hizo en un 40% esto también se observa con el indicador emocional de identificación en donde los niños con padres con problemas matrimoniales el 60% se identifica consigo mismo; en cuanto a la desvalorización del padre se encontró que los niños con conflictos matrimoniales, la figura más devaluada es la del padre, ya que 40% de los niños no lo dibujó y 10% lo dibujaron en último lugar y sólo el 20% lo hizo en primer lugar, y 60% lo identifican como "El menos bueno de la familia" En cuanto a la figura materna, si bien esta no se encuentra tan desvalorizada como la del padre, si se puede observar que los resultados de la

autora varían en ambos grupos, ya que para el grupo de padres con problemas la madre es representada como la figura menos buena de la familia en el 30% de los niños de padres con conflictos, mientras que en el otro grupo ningún niño percibió así a esta figura, algo similar sucede con la figura dibujada en último lugar en donde los porcentajes vuelven a ser 30% y 0% respectivamente, cabe resaltar que en ninguno de los grupos la figura de la madre fue omitida. Por lo que se puede concluir que existan conflictos hacia la figura materna, esta es de vital importancia para los niños.

Hernández H. (1998) comparó los dibujos del test de la familia en 2 grupos de niños de 8 años, el primero constó de 20 niños, sin ningún conflicto familiar o emocional, y el segundo grupo de 25 niños víctimas de maltrato familiar. Su propósito, fue tratar de establecer mediante el análisis de los dibujos, indicadores emocionales que permitieran observar indicios de maltrato en los niños, sin importar su género. Ella encontró que los niños maltratados presentaron de manera constante y significativa 10 indicadores que no se presentaban en el grupo de los niños no maltratados y que de estos 10 indicadores, en especial 6 tuvieron mayor significancia en el grupo de niños maltratados, los indicadores fueron: figuras estereotipadas, colocación vertical de la hoja, figuras monstruosas, tachaduras, desproporción entre los personajes y emplazamiento del dibujo al centro de la hoja, lo cual denota la presencia de rigidez, falta de dinamismo en la familia, pérdida de espontaneidad, oposición a las reglas, inadecuación y pobre concepto de sí mismo, ansiedad a la hora de realizar la prueba, desvalorización de todos los miembros de la familia y contrariamente a lo que esperaba obtener, el hecho de que los dibujos de estos niños se encontraran en la parte central de la hoja, denota que están dirigidos hacia la parte de los afectos; en contraste con los dibujos del grupo de niños no maltratados, en donde se encontró que los dibujos estaban emplazados hacia la parte baja de la hoja, colocación horizontal de la hoja, piernas presionadas y presencia de jerarquía fraternal. En cuanto a los cuestionarios, la autora menciona que en las respuestas de los niños maltratados, hay más violencia, hablan de accidentes y los castigos ejercidos por los padres son hacia ellos, mientras que en los niños del grupo de los no maltratados, la violencia no esta presente, y los castigos son dirigidos hacia sus hermanos.

Jacinto, E. (2007 p.p. 105,106) realizó una investigación para definir la percepción de la figura materna en alumnos de la facultad de psicología de la UNAM, a partir del test de la familia y de la escala de funcionamiento familiar; aunque es inusual aplicar el test de la familia a personas mayores de 12 años, los resultados que encontró son interesantes. Ella encuestó a 34 sujetos de entre 20 y 28 años, estudiantes, solteros cuyas familias en su mayoría son disfuncionales (94.2%) y encontró que la percepción de la familia es real, y que la figura materna estuvo presente en el 97% de los casos y ocupó un lugar central en el 70% de ellos, y sólo fue dibujada con tamaño pequeño en relación a los demás miembros en el 9% de los dibujos, pro lo cual ella concluye que: “ La madre está presente de manera real y de forma activa en la formación y educación de los hijos, la manera en que fue presentada en el test de la familia denota mayor relevancia e importancia dentro de la vida familiar, haciendo ver que su naturaleza de asignación de roles sociales como el ser proveedora y generosa, es reconocida por los demás. Aunque cada vez el padre tenga mayor

participación en lo que se refiere a la responsabilidad del cuidado y educación de los hijos, así como en la realización de labores domésticas, no deja de ser menor y por lo tanto desigual en comparación con el que hace la madre”

Murcia, E. (2007) investigó acerca de la percepción de la figura paterna en estudiantes de la facultad de psicología de la UNAM a partir de la escala de funcionamiento familiar y el test de la familia. . Ella encuestó a 34 sujetos de entre 20 y 28 años, estudiantes, solteros cuyas familias en su mayoría son disfuncionales y encontró que aunque sólo el 67.64% de los examinados contaban con la presencia real del padre sólo el 23.53% lo omitió del dibujo, sin embargo en el 79.41% de los dibujos, esta figura no entraba en contacto con el resto de la familia, y tampoco predominó como una figura central (34.62%), los resultados de esta investigación, muestran que aún cuando la figura paterna es proyectada por los examinados, no es una figura tan importante como la materna.

Estos son algunas de los estudios e investigaciones en los que a lo largo de tres décadas se ha utilizado el test de la familia como herramienta para evaluar las emociones de los niños respecto a su familia. Los resultados de todos los estudios muestran múltiples coincidencias en cuanto a la relación de lo dibujado por los niños y los indicadores emocionales resultantes. A continuación, en los siguientes apartados se detalla tanto la forma de administrar el test como los contenidos a evaluar en el dibujo.

4.3 Método para administrar el Test de la Familia de acuerdo a Louis Corman (1961)

1. Se instala al niño ante una mesa adecuada a su estatura, con una hoja de papel blanco y un lápiz blando, con buena punta, y se le da la indicación “*Dibújame una familia*” o bien “Imagina una familia que tú inventes y dibújala. Si parece que el niño no entiende bien, se puede agregar. “*Dibuja todo lo que quieras: las personas de una familia y, si quieres, objetos con animales*”
2. La forma en que se construye el dibujo es de suma importancia, por lo que el psicólogo debe estar presente durante toda la prueba. Se debe permanecer junto al niño, pero sin darle la impresión de vigilarlo, se le puede dirigir una sonrisa, o dar una frase alentadora y una explicación complementaria si es que el niño la pide.
3. Inmediatamente después de que el niño termine su dibujo, se le dan “las gracias por haberlo hecho muy bien”, y se procede a realizar un pequeño cuestionario que ayudara a reducir lo más que se pueda la parte personal de la interpretación del psicólogo, ya que es el niño quien se encuentra en mejores condiciones para saber lo que quiso expresar al hacer su dibujo, esta es pues, la necesidad del cuestionario.

Se le dice al niño: “Este dibujo que hiciste me lo vas a explicar”. Es entonces cuando se procede a hacer las siguientes preguntas:

¿Dónde están?

¿Qué hacen allí?

Nómbrame a todas las personas, empezando por la primera que dibujaste. Con respecto a cada personaje, se averigua su papel en la familia, su sexo y edad.

De esta familia que dibujaste:

¿Cuál es el más bueno?

¿Cuál es el menos bueno?

¿Cuál es el más feliz?

¿Cuál es el menos feliz?

¿Y tú, en esta familia, a quien prefieres?

Ante cada respuesta se pregunta *por qué*.

¿Algunos de los niños se portan mal? ¿Cuál es? ¿Qué castigo tendrá?

¿Te gustó tu dibujo?

4.4 Interpretación

La interpretación del Test de la Familia se harán de acuerdo a Louis Corman (1961), el cual distinguía tres planos diferentes para la interpretación, así como una interpretación psicoanalítica y aspectos clínicos; en cada uno de los cuales habrán de interpretarse de manera particular.

1. EL PLANO GRÁFICO

En este plano se evalúa la manera que tiene el niño de hacer el dibujo, es decir, el tipo de línea, trazos, sector de la hoja donde dibujo, etc.

En cuanto a los trazos del dibujo hay que distinguir *la amplitud y la fuerza*. Las líneas trazadas con movimiento amplio y que ocupan buena parte de la página indican una gran expansión vital y un a fácil extraversión de las tendencias. Por el contrario, si el movimiento es restringido, con líneas curvas (o bien, en el caso de que se trace una línea larga, si se la compone con pequeños trazos entrecortados), puede deducirse una inhibición de la expansión vital y una fuerte tendencia a replegarse en sí mismo.

La *fuerza del trazo* se manifiesta a la vez por su grosor, la intensidad del color y la marca que deja en el papel. Un trazo fuerte significa fuertes pulsiones, audacia, violencia o bien liberación instintiva; un trazo flojo significa pulsiones débiles, suavidad, timidez, incapacidad para afirmarse, o bien inhibición de los instintos, Hay que aclarar que ambos elementos pueden estar presentes en un mismo dibujo, por lo tanto el elemento significativo será aquel que ocupe mayor espacio en el dibujo.

En cuanto al tamaño; dibujos muy grandes son indicio de una expansión reaccional cuyo exceso indica un desequilibrio. Dibujos muy pequeños en relación con la página indican falta de expansión o una inhibición de las tendencias.

El *Ritmo del trazado*. Es frecuente que el niño repita en un personaje, o de un personaje a otro, los mismos trazos simétricos (por ejemplo, rayitas o puntos).

Esta tendencia significa que el sujeto ha perdido una parte de su espontaneidad, que vive dominado por lo reglado. En ciertos casos muy marcados, eso puede guiar hacia el diagnóstico de una neurosis o, cuando menos, de una estructura de carácter obsesivo.

El sector de la página. El sector inferior de la página corresponde a los instintos primordiales de conservación de la vida, región electiva de los cansados, los neuróticos asténicos y los deprimidos. El sector superior es el de la expansión imaginativa, región de los soñadores e idealistas. El de la izquierda es el del pasado, el de los sujetos que regresan hacia su infancia. El de la derecha es el del porvenir.

2. EL PLANO DE LAS ESTRUCTURAS FORMALES

En este plano interviene la manera en que se dibuja cada parte del cuerpo, la búsqueda de los detalles, las proporciones de las diferentes partes entre sí y el agregado de ropas u otros adornos.

El de tipo sensorial es espontáneo, muy vital y, dentro del grupo familiar, principalmente sensible al ambiente, al movimiento y al calor de los lazos. Se observará igualmente la importancia de las líneas curvas que también expresan el dinamismo de la vida.

En el de tipo racional, la espontaneidad ha sido inhibida, -al menos en parte- por censuras, lo que hizo lugar a una regla de cierto rigor, llegando a la reproducción estereotipada y rítmica de personajes de escaso movimiento, aislados unos de otros, pero con frecuencia dibujados con un cuidado extremo del detalle preciso. Aquí las líneas rectas y los ángulos predominan sobre las curvas.

3. PLANO DE CONTENIDO

En este plano es importante identificar si el niño está experimentando ansiedad por sentirse amenazado. Estas amenazas pueden presentarse en dos planos:

Peligro Exterior. Cuando el niño siente amenazado el yo por un agente exterior.

Peligro Interior. Cuando el niño siente al ello o al super yo como una amenaza. El ello es una fuerza instintiva, generalmente agresividad, que da lugar a sentimientos opuestos, y el super yo es la moral introyectada por los padres.

Cuando el niño se siente amenazado, tanto por un peligro exterior como por uno interior, actúan mecanismos de defensa, que en el dibujo se manifiestan de la siguiente manera:

Mecanismos de defensa ante el peligro exterior:

- *Negación de la realidad.* En el dibujo se omite o se modifica una realidad en la familia del niño.
- *Negación de existencia.* En el dibujo se omite a alguien.

- *Regresión.* Cuando el niño se dibuja en una edad menor a la que tiene.
- *Inversión de papeles.* El niño se situara el mismo como un personaje diferente y viceversa, pero el niño no pierde su identidad.
- *Identificación.* Ocupará el lugar de otro, pero aquí el niño pierde su identidad.
- *Desplazamiento (se presenta únicamente en varones).* El varón se representará como una niña. Cuando el niño es catalogado como desobediente o agresivo. El desplazamiento puede ser con objetos como casas o con otras personas.

Mecanismos de defensa ante el peligro interior:

- *Transformación en lo opuesto.* La agresión da lugar a sentimientos opuestos.
- *Desplazamiento.* La agresividad se satisface de forma indirecta.

4. INTERPRETACIÓN PSICOANALÍTICA

Reproducción fiel de la familia. Este indicador muestra un principio de realidad presente en el niño.

Miembros de la familia distorsionados. Este indicador muestra que la realidad es percibida por el niño de manera totalmente subjetiva, por medio de mecanismos de proyección; los indicadores en el dibujo y cuestionario de los mecanismos de proyección son los siguientes:

- *Identificación de deseo.* Cuando el niño sea el personaje que satisfaga sus deseos
- *Identificación de la realidad.* Si el niño se presenta a si mismo (no importa como)
- *Identificación de defensa.* Cuando el niño se identifica con el personaje “poderoso”

5. ASPECTOS CLÍNICOS

Valorización de algún personaje:

- Cuando se dibuja como primera figura
- Ocupará el primer lugar a la izquierda de la hoja en niños diestros, en niños zurdos es a la inversa
- Tendrá un tamaño mayor
- Será el dibujado con esmero
- Tendrá adornos
- Se colocará junto a un personaje poderoso
- Tendrá una posición central (miradas de los miembros dirigidas hacia el.

- En el cuestionario será el personaje destacado como el más bueno, el más feliz.
- El niño se identifica con el

Desvalorización

- Es un personaje de la familia real suprimido (se niega su existencia)
- Se omite alguna parte del cuerpo
- Es un personaje dibujado más pequeño que los demás
- Es personaje dibujado al último
- Está lejos de los demás
- No está bien dibujado en relación a los demás (sin detalles)
- No tiene nombre
- El niño no se identifica con el
- En el cuestionario es el menos feliz, el menos bueno.
- Falta del propio niño, este es un indicador de desvalorización de sí mismo.

Relación a distancia

- El personaje es dibujado lejos de los demás
- Hay un trazo dibujado (árbol, camino, línea) que divide al dibujo

Conflictos Infantiles

Este se da cuando el niño siente involucrada una censura intensa de los padres, o cuando el niño siente que un hermano toma el control de los demás, o bien cuando se pone en peligro la vida de algún miembro de la familia. Esto se manifiesta en forma de reacciones agresivas indirectas como:

- Eliminación del rival
- Dibujo sólo con un niño
- Dibujo sin niños
- Desvalorización del rival.

Hasta aquí se revisaron los elementos a comparar entre los niños con padres divorciados y los niños con padres no divorciados. Mediante el análisis estadístico se podrá observar si es que existen diferencias significativas en uno o varios de los elementos descritos en este capítulo.

5 MÉTODO

5.1 Propósito de la investigación

¿Existen diferencias significativas en los indicadores emocionales establecidos en el test de la familia de Corman entre los niños con padres divorciados y los niños cuyos padres viven juntos?

5.2 Objetivos

Establecer las frecuencias de los indicadores emocionales: depresión, ansiedad, devaluación de si mismo, devaluación de las figuras paterna y/o materna, cercanía hacia la figura paterna/materna, aceptación o negación de la familia real, en los niños de padres divorciados y niños cuyos padres viven en la misma casa.

Establecer si existen diferencias en las frecuencias de los indicadores emocionales: depresión, devaluación de si mismo, devaluación de las figuras paterna y/o materna, cercanía hacia la figura paterna/materna, aceptación o negación de la familia real, entre los niños de padres divorciados y los niños cuyos padres viven en la misma casa.

Establecer objetivos terapéuticos específicos para ayudar a los niños de padres no divorciados; si es que este grupo presenta diferencias significativas en comparación con el grupo de niños de padres no divorciados.

5.3 Hipótesis

El Test de la Familia será capaz de detectar elementos comunes en los dibujos de niños con padres divorciados, diferentes de aquellos observados en los dibujos de niños con padres no divorciados.

Hipótesis alterna: Se encontrarán diferencias en el contenido y los elementos formales que constituyen el dibujo en el Test de la Familia y sus historias entre los niños cuyos padres están divorciados y los niños cuyos padres viven juntos.

Hipótesis nula: No se encontrarán diferencias en el contenido y los elementos formales que constituyen el dibujo en el Test de la familia y sus historias entre los niños cuyos padres están divorciados y los niños cuyos padres viven juntos.

5.4 Variables

Variable dependiente: Respuestas al dibujo del Test de la Familia y sus historias.

Variable independiente: Niños de familias de padres divorciados y no divorciados.

18 Niños con padres divorciados

18 Niños con padres no divorciados que habitan en la misma casa

En ambos grupos la edad de los sujetos evaluados será de entre 6 y 7 años, 9 del género masculino y 9 del género femenino, la escolaridad será de primero y segundo año de primaria; para ambos grupos.

5.5 Diseño de investigación

El presente trabajo es de tipo, descriptivo, ex-post-facto y univariado

5.6 Muestra

Se utilizaron dos grupos para la investigación, ambos de 18 niños, procedentes de la misma escuela primaria.

La asignación se basó en la situación de divorcio o no divorcio de los padres para el grupo experimental y el que ambos padres habitan en la misma casa que el niño para el grupo control

5.7 Instrumentos

Instrumento: Test de la Familia con el cuestionario relativo a la interacción de los miembros de dicha familia y un formato específico de calificación de acuerdo a los indicadores de Corman.

Materiales: Se emplearán hojas blancas tamaño carta y lápices negros del número 2 ½ con goma.

5.8 Procedimiento

En sesión individual, se le pidió a cada niño que dibujara una familia y contestara un cuestionario acerca de la misma. El aplicador tomó nota de cómo el niño elaboró su dibujo, así como de todas las respuestas que dio al cuestionario.

5.9 Resultados

Se hizo un análisis de frecuencias para cada uno de los grupos. Se escogió hacer el análisis de frecuencias, ya que este sirve para establecer de manera clara en cuantos niños de cada grupo se observó la presencia o ausencia de cada indicador emocional establecidos en el test de la familia y así poder apreciar en cuales indicadores hay mayor frecuencia y si existen diferencias entre los grupos de niños con padres divorciados y niños cuyos padres viven juntos

Se aplicó la prueba de McNemar para comparar ambos grupos. Se eligió esta prueba ya que sirve para analizar las diferencias de grupos con muestras relacionadas y variables dicotómicas para así poder establecer específicamente en cuales indicadores emocionales de acuerdo al test de la familia hay diferencias significativas. El nivel de significancia que se utilizó es de .05

Se encontraron diferencias significativas en algunos ítems entre los dibujos de los niños con padres divorciados y los niños cuyos padres viven, por lo tanto se acepta la hipótesis alterna.

Tabla 1. Muestra los porcentajes del análisis de frecuencias y nivel de significancia (.05) obtenido mediante la prueba de McNemar para el dibujo del test de la familia.

	DIVORCIADOS					NO DIVORCIADOS			
	Si	%	No	%	Significancia	Si	%	No	%
Dibujo Grande	9	50	9	50	.344	13	68.4	5	26.3
Dibujo Pequeño	8	42.1	10	52.6	.453	5	26.3	13	68.4
Dibujo Centro	8	42.1	10	52.6	.774	10	52.6	8	42.1
Dibujo Arriba	4	21.1	14	73.7	.727	6	41.6	12	63.2
Dibujo Abajo	5	26.3	13	68.4	.375	2	10.5	16	84.2
Dibujo Izquierda	7	36.8	11	57.9	.625	5	26.3	13	68.4
Dibujo Derecha	1	5.3	17	89.5	1.000	1	5.3	17	89.5
Sombreado del Dibujo	9	47.4	9	47.4	1.000	9	47.4	9	47.4
Borró en el dibujo	7	36.8	11	57.9	.727	9	47.4	9	47.4
Un solo plano	5	26.3	13	68.4	1.000	4	21.1	14	73.7
Igual Distancia entre los personajes	11	57.9	7	36.8	.508	8	42.1	10	52.6
Incomunicación	6	31.6	12	63.2	.754	8	42.1	10	52.6
Se dibujo primero	8	42.1	10	52.6	.039	1	5.3	17	89.5
Dibujo primero al padre	4	21.1	14	73.7	.549	7	36.8	11	57.9
Dibujo primero a la madre	5	26.3	13	68.4	1.000	5	26.3	13	68.4
Dibujo primero a un hermano	0	94.7	18	0	.063	5	26.3	13	68.4
Dibujo primero a otros	1	5.3	17	89.5	1.000	0	0	18	100

	DIVORCIADOS					NO DIVORCIADOS			
	Si	%	No	%	Significancia	Si	%	No	%
Se dibujo al último	5	26.3	13	68.4	.727	7	36.8	11	57.9
Dibujó a la madre al último	3	15.8	15	78.9	1.000	3	15.8	15	78.9
Dibujó al padre al último	3	15.8	15	78.9	1.000	3	15.8	15	78.9
Dibujó al hermano al último	4	21.1	14	73.7	1.000	5	26.3	13	68.4
Omisión de sí mismo	6	31.6	12	63.2	.453	3	15.8	15	78.9
Omisión del padre	10	52.6	8	42.1	.002	0	0	18	100
Omisión de la madre	5	26.3	13	68.4	.063	0	0	18	100
Omisión de hermano	3	15.8	15	78.9	.250	0	0	18	100
Se dibujó más pequeño	3	15.8	15	78.9	.219	7	36.8	11	57.9
Dibujó padre más pequeño	0	0	18	94.7	.500	2	10.5	16	84.2
Dibujó madre más pequeña	2	10.5	16	84.2	1.000	3	15.8	15	78.9
Dibujó hermano más pequeño	11	57.9	7	36.8	.227	6	31.6	12	63.2
Se dibuja más grande	0	0	18	100	1.000	1	5.3	17	89.5
Dibuja padre más grande	2	10.5	16	84.2	.063	7	36.8	11	57.9
Dibuja madre más grande	4	21.1	14	73.7	1.000	5	26.3	13	68.4
Dibuja hermano más grande	1	5.3	17	89.5	.625	3	15.8	14	73.7
Más detalles en el	3	15.8	15	78.9	1.000	4	21.1	14	73.7
Más detalles en padre	2	10.5	16	84.2	.375	5	26.3	13	68.4

	DIVORCIADOS					NO DIVORCIADOS			
	Si	%	No	%	Significancia	Si	%	No	%
Más detalles en madre	3	15.8	15	78.9	.688	5	26.3	13	68.4
Más detalles en hermano	2	10.5	16	84.2	1.000	2	10.5	16	84.2
Más perfecto el mismo	4	21.1	14	73.7	1.000	4	21.1	14	73.7
Más perfecto padre	2	10.5	16	84.2	.219	6	31.6	12	63.2
Más perfecta madre	3	15.8	15	78.9	1.00	3	15.8	15	78.9
Más perfecto hermano	1	5.3	17	89.5	.375	4	21.1	14	73.7
Bloque parental padre-madre	2	10.5	16	84.2	.125	7	36.8	11	57.9
Se sitúa cerca del padre	1	5.3	17	89.5	.375	4	21.1	14	73.7
Se sitúa cerca de la madre	7	36.8	11	57.9	1.00	8	42.1	10	52.6
Se sitúa cerca de hermano	7	36.8	11	57.9	1.00	6	31.6	12	63.2
Personajes unidos por manos	3	15.8	15	78.9	1.00	2	10.5	16	84.2
Alteración en el orden de la familia	17	89.5	1	5.3	0.31	11	57.9	7	36.8
Alteración en el orden de los hermanos	3	15.8	15	78.9	1.000	2	10.5	16	84.2

Tabla 2. Muestra los porcentajes del análisis de frecuencias y nivel de significancia (.05) obtenido mediante la prueba de McNemar para el cuestionario del test de la familia.

	DIVORCIADOS					NO DIVORCIADOS			
	Si	%	No	%	Nivel de Significancia	Si	%	No	%
Papá más feliz	6	33.3	12	66.7	.289	10	55.6	8	44.4
Mamá más feliz	11	61.1	7	38.9	.549	8	44.4	10	55.6
Hmno. Más feliz	3	16.7	15	83.3	.453	6	33.3	12	66.7
El más feliz	8	44.4	10	55.6	.625	10	55.6	8	44.4
Papá menos feliz	0	0	18	100	.125	4	22.2	14	77.8
Mamá menos feliz	0	0	18	100	.016	7	38.9	11	61.1
Hmno menos feliz	5	27.8	13	72.2	1.000	5	27.8	13	72.2
El menos feliz	14	77.8	4	22.2	.000	2	11.1	16	88.9
Papá más bueno	7	38.9	11	61.1	1.00	7	38.9	11	61.1
Mamá más buena	10	55.6	8	44.4	.727	8	44.4	10	55.6
Hmno. Mas bueno	3	16.7	15	83.3	.125	8	44.4	10	55.6
El más bueno	3	16.7	15	83.3	1.000	3	16.7	15	83.3
Papá menos bueno	9	50	9	50	.267	4	22.2	14	77.8
Mamá menos bueno	2	11.1	16	88.9	1.000	2	11.1	16	88.9
Hmno menos bueno	4	22.2	14	77.8	.375	7	38.9	11	61.1
El menos bueno	2	11.1	16	88.9	1.000	1	5.6	17	94.4
Quiere mas a papa	8	44.4	10	55.6	1.000	8	44.4	10	55.6
Quiere mas a mamá	12	66.7	6	33.3	.289	8	44.4	10	55.6
Quiere más a hmno	3	16.7	15	83.3	1.000	4	22.2	14	77.8
Se quiere mas a el mismo	1	5.6	17	94.4	1.000	2	11.1	16	88.9

	Divorciados					NO DIVORCIADOS			
	Si	%	No	%	Nivel de significancia	Si	%	No	%
Los quiere a todos	1	5.6	17	94.4	.375	4	22.2	14	77.8
Hermanos se portan mal	10	55.6	8	44.4	.146	4	22.2	14	77.8
El se porta mal	0	0	18	100	1.000	1	5.6	17	94.4
Quisiera ser papá	7	38.9	11	61.1	.250	4	22.2	14	77.8
Quisiera ser mamá	8	44.4	10	55.6	1.000	9	50	9	50
Quisiera ser Hmno	0	0	18	100	1.000	1	5.6	17	94.4
Quisiera ser el mismo	2	11.1	16	88.9	.219	6	33.3	12	66.7
Si le gustó su dibujo	13	72.2	5	27.8	1.000	17	94.4	1	5.6
Si cambiaría su dibujo	1	5.6	17	94.4	1.000	0	0	18	100

6 Discusión y Conclusiones

Discusión.

El análisis realizado mediante la prueba de McNemar muestra sólo tres indicadores significativos (el niño se identifica como el menos feliz de la familia, el niño se dibujó primero y omitió a la figura paterna del dibujo), sin embargo como también se realizó un análisis de frecuencias, la discusión abarca ambos resultados, estos están agrupados de acuerdo a los campos que Corman, L.(1967) señaló para el análisis del test.

1. Plano Gráfico

Los ítems analizados estadísticamente en este apartado son: Dibujo grande, dibujo pequeño, dibujo en el centro de la hoja, dibujo en el sector superior, dibujo en el sector inferior, dibujo a la izquierda y dibujo a la derecha.

Los resultados en este campo muestran que los niños de padres divorciados (42.1%), tienen tendencia a hacer dibujos pequeños y en el sector inferior de la hoja (26.3%), en contraste con los niños de padres no divorciados, quienes tienden más a hacer dibujos grandes (68.45%) y en la parte central (52.6%) o superior de la hoja (41.6%).

Esto quiere decir que los niños con padres divorciados tienden a inhibir sus tendencias y a deprimirse, mientras que los niños con padres no divorciados, tienden a mostrar sus tendencias, se encuentran más centrados en la realidad o bien tienen la capacidad de fantasear.

2. Plano de las estructuras formales

Los ítems analizados estadísticamente en este apartado son: Sombreado del dibujo, borraduras en el dibujo, dibujo en un solo plano, igual distancia entre los personajes, incomunicación, más detalles en el mismo, más detalles en el padre, más detalles en la madre, más detalles en algún hermano, más perfecto el mismo, más perfecto el padre, más perfecta la madre o más perfecto algún hermano.

En este plano se encontraron diferencias en los ítems, más perfecto el padre, en donde se observa que los niños con padres divorciados, tienden a dibujar menos perfecto al padre (84.2%), y a algún hermano (89.5%), en contraste con los niños con padres que viven juntos, quienes tienden a dibujar más perfecto al padre (31.6%) y a algún hermano (21.1%).

Lo anterior significa que los niños con padres divorciados no ponen tanto empeño en detallar sus dibujos, por lo que estos son más del tipo racional, mientras que los niños cuyos padres viven juntos si detallan algunas figuras por lo que en sus dibujos plasman su sentir de forma sensorial.

3. Plano de contenido, psicoanalítico y clínico

En estos planos se encuentran los ítems restantes correspondientes al dibujo y a todos los de la encuesta, para exponer de manera más sencilla los resultados, estos se presentan enunciados de la siguiente manera, las diferencias significativas serán agrupadas de acuerdo al sentir de cada niño respecto a los miembros de la familia; el padre, la madre, los hermanos, y el mismo, y se dejará al último aquellos ítems, que se refieren al dibujo, y a la familia en conjunto.

Diferencias significativas respecto a la figura paterna.

Respecto a esta figura se observa que el 33.3% de los niños de padres divorciados no percibe a su papá como el miembro más feliz de la familia, a diferencia de los niños con padres no divorciados en donde el 55.6% lo percibe a él como uno de los miembros más felices; por el contrario, en el ítem papá menos feliz, en donde ningún niño (0%), con padres divorciados percibe a su papá así, mientras que el 22.2% de los niños con padres no divorciados si identifican a su papá como el miembro de la familia menos feliz.

Respecto al ítem “quien es el menos bueno” el 50% de los niños con padres divorciados identifican así al papá, mientras que sólo el 22.2% de los niños cuyos padres no están divorciados lo identifican en este ítem.

El 38.9% de los niños con padres divorciados quisieran ser su papá, mientras que el 22.2% de los niños cuyos padres viven juntos quisieran ser el padre.

Una de las diferencias más marcadas, con un nivel de significancia.002 se da en las omisiones en donde el 52.6% de los niños con padres divorciados omitió el dibujo a la figura paterna, en gran contraste con los niños con padres no divorciados en donde ninguno (0%), omitió esta figura de su dibujo.

En cuanto a la figura dibujada como la más grande, se encontró que escasos padres (10.5%) de niños divorciados encajan en esta categoría, mientras que los padres que viven junto con sus hijos si son dibujados de esta manera (36.8%).

Los niños con padres divorciados no se esmeran tanto en los detalles (10.5%), ni en perfeccionar en su dibujo a la figura paterna, mientras que en los niños cuyos padres viven juntos se encuentra más presencia de detalles (26.3%) y perfección (31.6%) en esta figura.

Sólo el 5.3% de los niños con padres divorciados que si dibujaron a su papá únicamente 1 se situó –en el dibujo- cerca de él mientras que el 21.1% de los niños cuyos padres viven juntos se situaron cerca del padre.

Los indicadores emocionales respecto a esta figura muestran que el padre se encuentra muy desvalorizado en el grupo de los niños con padres divorciados mientras que en el grupo de niños no divorciados el sentir respecto a esta figura es de más valor.

Diferencias significativas respecto a la figura materna

El 66.7% de Los niños con padres divorciados respondió a la pregunta: ¿De los que dibujaste aquí, a quien quieres más? a mi mamá; en contraste con los niños con padres no divorciados en donde el 44% respondió que afirmativamente a esta pregunta.

La diferencia en cuanto a la omisión de la figura materna, esta omisión se encuentra presente en el 21.1% de los niños con padres divorciados, mientras que ningún niño (0%) cuyos padres viven juntos omitió de su dibujo a su madre.

Los indicadores emocionales de esta figura muestran que la figura de la madre no esta muy devaluada en los niños con padres divorciados, y que por el contrario, muchos de los niños de este grupo, se encuentran emocionalmente más ligados a su madre que a su padre. Sin embargo en el grupo de los niños divorciados el amor que está figura les inspira está equilibrada junto con el de los demás miembros de la familia

Diferencias significativas respecto a la figura de los hermanos

En cuanto a los niños que identifican a su hermano o hermanos como el miembro más feliz de la familia, ya que el 33.3% de los niños con padres no divorciados si lo identifican en esta categoría, mientras que pocos niños (16.7%), con padres divorciados presentan a su hermano como el miembro más feliz.

Los niños con padres divorciados casi no identifican a su hermano como el miembro más bueno sólo lo identificó así el 16.7%, en contraste con los niños cuyos padres viven juntos, ya que el 44.4% si lo presentan como el personaje más bueno. De igual manera el personaje menos bueno de su familia no es identificado en la figura del hermano en los niños con padres divorciados (22.2%), mientras que los niños con padres no divorciados si lo identifican en esa categoría (38.9%).

En cuanto al ítem “algunos de los niños de este dibujo se porta mal” el 55.6% de los niños con padres divorciados identifican al hermano como el que “se porta mal” mientras sólo el 22.2% de los niños cuyos padres viven juntos lo identifican así.

Las diferencias en cuanto a que ningún niño (0%) con padres divorciados dibujó primero a su hermano (s), mientras que el 26.3% de los niños cuyos padres viven juntos si dibujaron primero a esta figura.

El 15.8% de los niños con padres divorciados si omiten de su dibujo a su hermano (s), mientras que ningún niño (0%) omitió del dibujo a esta figura.

En cuanto al tamaño del dibujo, el hermano fue la figura más pequeña en el 57.9% del dibujo de los niños con padres divorciados, mientras que en el dibujo de los niños con padres no divorciados esta figura fue la más pequeña en el 31.6% de los casos.

La figura más perfecta fue el hermano con un porcentaje de 21.1% en algunos dibujos de niños cuyos padres viven juntos mientras que en los niños con padres divorciados sólo el 5.3% dibujó así a su hermano (s)

Como indicadores emocionales, se puede decir que los niños cuyos padres viven juntos presentan una relación fraternal con su hermano ya que lo tienen presente en indicadores que valorizan una figura, mientras que en los niños con padres divorciados, si bien no es una figura del todo desvalorizada como la del padre, tampoco se muestra presente como una figura valiosa para el niño.

Diferencias significativas respecto a la figura que representa al niño.

Es muy significativa la diferencia mostrada con la prueba de McNemar .000, respecto a la figura menos feliz de la familia dibujada por el niño, ya que la mayoría de los niños (77.8%) con padres divorciados el niño se presenta como “el mismo menos feliz” en contraste con los niños cuyos padres viven juntos, en donde únicamente el 11.1% de los niños se identificaron de esta manera.

En cuanto a que personaje de su dibujo quisiera ser, se muestra que sólo el 11.9% de los niños con padres divorciados quisieran ser “el mismo” mientras que en el dibujo de los niños con padres divorciados se encuentra un porcentaje de 33.3 niños que se identifican con el mismo.

La significancia obtenida de .039 obtenida con la prueba de McNemar muestra que existen más niños (42.1%), que se dibujaron primero a sí mismos en el grupo de los niños con padres divorciados que en el de los niños con padres no divorciados, en donde sólo un niño (5.3%) se dibujó primero.

Los indicadores emocionales muestran que los niños con padres divorciados tienen un concepto desvalorizado de si mismo y que muy probablemente exista depresión en ellos, aún cuando hubo diferencias significativas en cuanto a que algunos de ellos se dibujaron primero, esto muy probablemente se deba a la desvalorización de las otras figuras, más no a que ellos se valoren más que a las otras figuras.

Diferencias significativas en otros ítems.

En cuanto a los niños que “quieren más” a todos los miembros de su familia incluidos ellos mismos, se encontró que el 22.2% de los niños cuyos padres viven juntos contestaron afirmativamente a esta pregunta, mientras que sólo el 5.6% del grupo con padres divorciados contestó que si.

En cuanto a los bloques parentales padre-madre y madre-padre, estos prácticamente no se encuentran presentes en los niños con padres divorciados, ya que sólo un 5.3% lo dibujo, aunque únicamente el 36.8% cuyos padres viven juntos presentan ya sea uno u otro bloque.

Una de las diferencias más grandes en lo que refiere a la familia en conjunto se presenta en la alteración del orden de la familia en donde prácticamente todos los niños con padres divorciados alteraron el orden de la familia, en contraste con los niños cuyos padres viven juntos en donde algunos lo alteraron y otros no.

Los indicadores emocionales muestran que la mayoría de los niños divorciados acepta el hecho de que sus padres ya no están “juntos” sin embargo la alteración en el orden de la familia es un reflejo de la alteración emocional que viven debido a la separación.

6.1 Conclusiones

Haciendo un análisis del marco teórico y los resultados estadísticos del presente trabajo, se puede concluir que tanto la figura paterna como la materna son imprescindibles en todas las etapas de la infancia para un desarrollo emocional equilibrado. La familia unida es quien le brindará al niño una especie de núcleo protector en donde se sentirá amado y reconocido, sentimientos fundamentales para que en un futuro el niño se convierta en un hombre o mujer seguro y capaz de amar y ser amado. También en la familia es en donde los niños encuentran los primeros referentes acerca de lo que es ser hombre, ser mujer y de lo que es una pareja, por lo que al carecer ya sea de forma parcial o total de una de estas figuras, se privará al niño no sólo del amor y protección que esta figura le pueda brindar y puede quedar privado de un modelo que le servirá de referente, o bien puede suceder lo contrario, que al verse privado de una de las figuras paternas, el niño puede crear un concepto inadecuado acerca de lo que es un hombre o una mujer ya que este se basará en el concepto que tiene del progenitor que se fue.

El daño que se genera en el niño se puede observar, independientemente del género, edad y también del tiempo y la manera en que se resolvió el divorcio, es decir, aún cuando en algunos casos los padres logren tener una relación cordial, el hecho de que los padres vivan separados generará un impacto a corto, y tal vez a mediano y largo plazo. Cuando los padres logran resolver el divorcio quedando en una relación cordial entre ellos y se mantienen cercanos a sus hijos, algunos de los síntomas desaparecen, como por ejemplo, el miedo a perder a los progenitores, la sensación de abandono, etc. En caso de que el divorcio de los padres traiga como consecuencia la presencia esporádica o nula de uno de ellos o bien los ex cónyuges mantengan una relación conflictiva en donde utilicen a su hijo como excusa para lastimarse, es de vital importancia ayudar al niño a superar las consecuencias.

Los resultados generados por el análisis estadístico en los dibujos de los niños con padres divorciados y a los de los niños cuyos padres viven juntos muestran diferencias significativas entre estos dos grupos. Una de las diferencias fundamentales es el hecho de que en los dibujos de niños cuyos padres viven juntos no se presentó la omisión de ninguna figura, mientras que en la de todos los niños con padres divorciados se presentaron omisiones, ya sea de una figura o de otra, aunque la que prevaleció fue la del padre, esto probablemente se deba a que normalmente es el padre quien deja el hogar y los niños permanecen al lado de la madre, sin embargo el hecho de que existan omisiones, refiere claramente que el niño ha dejado de tomar en cuenta a una de las figuras, ya que a veces el padre que deja el hogar corta la relación con los hijos o bien se mantiene alejado lo que genera que el niño sienta que ese núcleo protector está roto y por lo tanto tenderá a aislar de su sistema emocional y social a esa figura por quien puede llegar a generar sentimientos de enojo o rencor. Esto tiene repercusiones en el corto plazo porque sentirá abandono, a mediano plazo porque como lo mencionan autores como Dolto y Sánchez, estos niños tenderán a asilarse y a presentar conductas antisociales, a largo plazo es muy probable que se muestren insatisfechos en sus relaciones sociales, y que en sus relaciones de pareja no

sepan como resolver los conflictos que se les presenten, ya que el modelo de referencia está roto desde la infancia.

Otra de las diferencias más significativas se observa en donde los niños con padres divorciados se presentan a sí mismos como la figura más triste, lo cual hace referencia no sólo al hecho de la tristeza presentada por la sensación de abandono, sino nuevamente al hecho de ver fragmentado este núcleo protector, tener que vivir con la tristeza de sus propios padres y hermanos, esto también tiene repercusiones en su socialización y sus emociones, por lo que no es de extrañar que estos niños presenten a partir de la tristeza e incertidumbre, consecuencias a nivel de salud mental -como lo mencionan Salzberg y Salk-, que reflejan muchas veces con enfermedades psicósomáticas, o bien con conductas obsesivas o neuróticas.

Son innegables los datos arrojados por el INEGI, de que el divorcio va en aumento en nuestro país, es por esto que es motivo de preocupación la salud mental y hasta física de los niños de estos matrimonios rotos. En la práctica clínica y educativa, siempre nos toparemos con estos casos, y el conocimiento previo de todos los síntomas que puedan presentar ayudará tanto al psicólogo clínico como educativo a brindar una ayuda completa, no sólo al niño sino también a los padres y maestros que se encuentran cerca de ellos. Los niños pueden aprender a superar las dificultades por la separación de sus padres, necesitan aprender a enfrentar esta situación, a resolver las carencias que el divorcio les generan para no sustituir el vacío emocional con conductas perjudiciales para ellos y todo su medio social, necesitan aprender a lidiar y resolver el miedo y el enojo, a reconstruir o recuperar la imagen de sus padres y que esta reconstrucción tenga como finalidad la tranquilidad y siempre que se pueda el amor hacia ellos. Los padres necesitan saber cuales son las consecuencias que el divorcio genera en sus hijos, para que de esta manera traten de hacer a un lado sus propios rencores y tristezas, para poder apoyarlos a superar la crisis y que en un futuro esas carencias no sean irreconciliables con un futuro promisorio. Los maestros conviven diariamente con los niños y muchas veces al ignorar la situación de los niños con padres divorciados se muestran indiferentes o exasperados por las conductas de los niños y confunden algunas de las conductas de los pequeños con simple apatía o rebeldía aumentando la sensación de incapacidad de los niños.

Es una gran responsabilidad de todos los que nos encontramos cerca de un niño, ya sea como padres o como profesionales que trabajan con ellos, comprometernos hacia un total esmero del conocimiento de toda su problemática cuando atraviesan por una situación de ruptura familiar, para poder brindarles un apoyo con total calidad, una esperanza y alivio, para que en un futuro no se encuentren con un presente lleno de miedo y frustración, sino con un presente de tranquilidad y esperanza. Es por esto que en el ejercicio de la profesión, los psicólogos tenemos que estar conscientes de que cuando nos enfrentemos a la problemática de un niño que atraviesa por una situación de divorcio o separación de sus padres hay que establecer un plan de trabajo junto con la familia y la escuela en donde se le pueda brindar al niño:

-Un espacio de seguridad en donde pueda expresar sus sentimientos y que estos sean recibidos de manera comprensiva.

-Darle contención al sentimiento de abandono, para que pueda elaborar un proceso de duelo.

-Ayudarlo a expresar verbalmente sus inquietudes y temores.

-Mediante técnicas de dibujo, juego libre y dirigido ayudarlo a que manifieste sus sentimientos de tristeza, enojo o miedo.

-Ayudarlo a que reestructure su imagen de familia de una manera positiva.

-Informar a los padres y escuela de las conductas que el niño puede presentar y la manera de apoyarlo.

-Informar a los padres de las consecuencias emocionales que se pueden presentar en el niño si ellos no resuelven la separación en términos cordiales y permanecen cercanos a sus hijos.

-Instruir a los padres acerca de cómo pueden darle contención a los distintos sentimientos y conductas que los niños pueden presentar.

El único requisito, para comparar los dibujos de los niños, además de vivir con padres divorciados o no divorciados, fue el de la edad. Existen otros factores que probablemente influyan en las consecuencias del divorcio, por ejemplo: el tipo de relación que mantiene el niño con cada uno de los progenitores, la relación que mantienen los ex cónyuges, los problemas económicos que pudieran o no existir a raíz del divorcio, el tiempo que llevan los padres de separados, sí cuando los padres vivían juntos existió violencia intrafamiliar, si había problemas de alcoholismo, drogadicción, etc. Hay mucho material para investigar detalladamente cómo afecta la ruptura familiar a los niños en situaciones específicas. Esta investigación muestra que sí hay efectos negativos en los niños, sin embargo hace falta ahondar en futuras investigaciones que arrojen resultados más específicos sobre las repercusiones de distintas situaciones. Los niños tienen toda la capacidad para poder superar situaciones adversas, sin embargo dada su natural inmadurez en distintos aspectos, requieren del apoyo de quienes los rodean, por esto es importante contar con la mayor información que nos ayude a los adultos a brindársela.

Referencias Bibliográficas

- Ackerman, N. (1988). *Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Ainsworth, M. Y Bells, S. (1973). *Attachment exploration and separation: Illustred by the behavior of one-year-olds in a strange situation*. Child Development. Vol. 41. p.p. 46-47.
- Anguiano, S.M. (1996). *La Familia Después del Divorcio*. Tesis de Licenciatura, ENEP Iztacala- UNAM.
- Attie, R. (1999). *Qué hacer y qué no hacer en caso de divorcio: guía base de preguntas y respuestas*. México: Ed. La prensa Médica Mexicana.
- Bandura, A. (1977). *Self-efficay:Toward a unifying theory of behavior chance*. Psychological Review; vol. 84, no. 2, 191-215.
- Bird, F. (1990). *Los hijos frente al divorcio. Sus reacciones según la edad*. México: Ed. Diana.
- Branden, N. (1993). *El poder de la autoestima*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Cámara, G. (1987). *Características simbióticas en el hombre*. En Anaya H. Psicología de lo masculino. P.p. 45-56. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social.
- Caruso, I. (1994). *La Separación de los Amantes*. México: Ed. Siglo XXI
- Castells, C. (1983). *Psicopatología de los Hijos de Padres Separados*. Archivo de Pediatría; vol. 34, No. 3, 245-250.
- Casals, E. et.al. (2007). www.grupoespai.net.
- Chetnik, M., Doping, N., et al. (1986). *Children and Divorce: The Negative Identification*. Journal of Divorce, 10 p.p. 121-137.
- Chinoy, E. (1980). *La Sociedad: Una Introducción a la Sociología*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Clarck, A.; Clemens, H. y Bean, R. (2000). *Como Desarrollar la Autoestima en los Adolescentes*. Los Ángeles California: Debate.
- Clavijero, F.J. (1981). *Historia Antigua de México* México: Ed. Del Valle de México.
- Clauss, G. Y Hrebsch, H. (1996) *Psicología de Niño Escolar*. México: Ed. Grijalbo.

Corman, L. (1967). *El Test del Dibujo de la Familia en la Práctica Médico-Pedagógica*. Buenos Aires: Kapelusz.

Craig, G.J. (1992). *Desarrollo Psicológico*. México: Ed. Prentice Hall-Hispanoamericana.

Crawford, A.L. (1987). *Enfermería Psiquiátrica y Salud Mental*. México: Ed. Manual Moderno. Pp. 95-97.

Diaz, L. (1986). Tesis de Licenciatura. *Estudio comparativo de niños que sus padres presentan problemas matrimoniales a través del test de la familia*. México: El autor.

Dolto, F. (1988). *Cuando los Padres se Separan*. México: Ed. Piados.

Durán, C. Llan, (2004). *Decálogo Contra el Desamor*. Madrid: Ed. Siruela

Ehrlich, M. (1989). *Los Esposos, las Esposas y sus Hijos*. México: Ed. Trillas. Pp 63-69.

Erikson, H. Erik. (1994). *Un Modo de Ver las Cosas*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.

Erikson, H. Erik. (1994). *Infancia y Sociedad*. México: Ed. Fondo de Cultura Económica.

Espejel, E. (1999). *Intervención en crisis intrafamiliar*. España: Ed. Atenea.

Feldman, R.S. (1998). *Psicología*. México: Ed. Mc Graw-Hill

Freud, Sigmund. (1973). *Obras Completas*. Tomo II. Capítulo 26. Madrid, España: Ed. Biblioteca Nueva.

Freud, Anna. (1980). *El Psicoanálisis y la Crianza del Niño*. Barcelona: Ed. Paidós.

Gardner A. (1998). *Las Preguntas de los Niños Sobre el Divorcio*. México: Ed. Trillas.

Gibby, H. (1969). *El Niño, Desarrollo y Adaptación*. México: Ed. D.E.C.S.A.

Goode, W. (1980). *Una Perspectiva Sociológica de la Disolución Conyugal*. En Anderson, M. (1980), *Sociología de la familia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Giraud, F. (1982). *De las Problemáticas Europeas al Caso Novohispano:Apuntes para una Historia de la Familia Mexicana en*

"Familia y Sexualidad en la Nueva España. Memorias del Primer Simposio de Historia de las Mentalidades.

Granero, M. (1985). *El Futuro Emocional y Psicosexual del Niño de Hogares Destruídos*. Revista Latinoamericana de Psicología. V17 n.2.

Gross, R. (1998). *La Ciencia de la Mente y la Conducta*. Bogotá: Ed. Manual Moderno.

Gutiérrez, E. (1969). Tesis de licenciatura: *Comparación de los resultados y sus implicaciones psicodinámicas entre dos tests proyectivos: test de la familia y test de Blacky*. (p.p. 81) México: El autor

Hernández, H. (1998). Tesis de licenciatura: *El Uso del Test de la Familia Como Instrumento para Detectar el Maltrato en el Niño*. México: El autor.
Hoffman, L. y Cols. (1997). *Psicología del Desarrollo Hoy*. España: McGraw-Hill.

Isaacs, M., Montalvo, B. y Abelsolin, D. (1986). *Divorcio Difícil. Terapia para los Hijos y la Familia*. Buenos Aires: Amorroutu.

Jacinto, E. (2007). Tesis de licenciatura: *Percepción de la Figura Materna en Alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM a Partir de la Escala de Funcionamiento Familiar y el Test de la Familia*. P.p. 105, 106. México: El autor.

Kardiner, A. (1968). *El Individuo y su Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Kaslow, F. (1981). *Divorce and Divorce Therapy*. En A. Gurman y D. Kinsiskern *Handboock of Family Therapy*. New York: Brunner/Mazel. Pp. 662-694.

Klein, Melanie. (1974). *Principios del Análisis Infantil: Contribuciones al Psicoanálisis*. Buenos Aires: Harme.

Klemer, R. (1992). *Encuentro Hombre Mujer*. México: Editorial Pax México.

Krantzler, M. (1975). *Divorcio Creador: Una Nueva Oportunidad para el Crecimiento Personal*. México: Ed. Extemporáneos.

Lavrin, A. (1989). *Sexualidad y Matrimonio en la América Hispánica. Siglos XVI-XVIII*. México: Ed. Grijalbo.

Lee, Salk. (1979). *El Divorcio: Lo que los Hijos Querrían que los Padres Supieran*. Argentina: EMECE. Pp 69-83.

Lefrançois, Guy (2001 p.p.282) *El Ciclo de Vida*. México: Ed. Internacional Thomson.

López, F. ;Etxebarria, I. y Fuentes, J. (1999). *Desarrollo Afectivo y Social*. México. Ed. Pirámide.

Maldonado, D. (1993). Factores de protección o resistencia a la aparición de psicopatología en el niño y el adolescente. En: *La salud mental del niño y del adolescente*. Monografía No. 7, p.p. 30-37. México: Asociación Mexicana de Psiquiatría Infantil.

Manzanera, R. (1976). *La Delincuencia en México*. México: Ed. Messis.

Marland, S. (1990). *¿Quiere que su hijo sea feliz?* México: Ed. Diana.

Markland, S.R. & Nelson, E. (1993) *The Relationship Between Familial conflict and the Identity of Young Adults*. Journal of Divorce and Remarriage. Vol. 20. Nos. 3-4. pp. 193-209.

Millieri, R. (2003). *La Aventura de Ser Niño*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Monje P. (1986). Tesis de licenciatura: *Estudio comparativo de dos muestras independientes a través del test de la familia en movimiento (KFD) en el aspecto perceptual de la familia*. México: El autor.

Murcia, E. (2007). Tesis de licenciatura: *La Percepción de la Figura Paterna en Estudiantes de la Facultad de Psicología de la UNAM a Partir de la Escala de Funcionamiento Familiar y el Test de la Familia*. México: El autor.

Musen, P. Janeway, C. Y Kagan, J. (1971). *Desarrollo de la Personalidad en el Niño*. México: Trillas.

Noyes, y Kolb. (1969). *Psiquiatría Clínica Moderna*. México: Ed. Prensa Médica Moderna.

Padilla, M. (1991). *Autoestima y Locus de Control en Niños con Padres Divorciados*. México: Alétheia.

Pallares, M. (1989). *El Fracaso Escolar*. Bilbao: Ed. Mensajero.

Papalia, D. (1997) *Desarrollo Humano*. México: Ed. McGraw-Hill

Parke, R.D. (1986). *El Papel del Padre*. España: Morata. Cap VI.

Quintanar M. (1986). *Diferencias Entre el Comportamiento de Niños y Niñas*. México: Alétheia.

Rage, E. (1997). *La Pareja y la Familia*. México: Ed. Plaza y Valdés.

Recasens, S. L. (1993), *Sociología*. México: Ed. Porrúa.

- Reyes, R. (1984). *El Divorcio y sus Efectos en el –aprendizaje de los Niños*. Tesis para Licenciatura de Psicología. U.N.A.M. Zaragoza.
- Riva Palacio, V. & Cols. (1981). *México a través de los Siglos*. México: Ed. Cumbre, Tomo I y II.
- Robinson, M. (1993). *Family Transformation through Divorce and Remarriage*. Londres & N.Y.: Routledge.
- Rojas, M. (1995). *La Pareja Rota (Familia, Crisis y Superación)*. México: Ed. Espasa Hoy.
- Robertson, L. (1984). *Why we went back to half-days*. American Psychologist. Vol. 44 p.p. 22-24
- Salzberg, B. (1993). *Los Niños No se Divorcian*. Buenos Aires: Ed. Beas.
- Sánchez, G.E. (1994). *Familias Rotas y Educación de los Hijos*. Madrid: Narcea.
- Sandoval, D. (1985). *El Mexicano: Psicodinamia de sus Relaciones Familiares*. México: Ed. De Villacaña.
- Shea, T. (2000). *Educación especial; un enfoque ecológico*. México: Ed. Mc Graw Hill.
- Shiff, E. (1990). *Hijos Felices*. México: Ed. Roca.
- Sinberg, J. (1990). *Divorcio. Un problema Sólo para Adultos*. México: Ed. La Prensa. Pp. 1-3.
- Smith, R. (1986). *Psicología: Fronteras de la Conducta*. México: Ed. Harla.
- Stone, D. (1982). *Niñez y Adolescencia*. Argentina: Ed. Horne.
- Sussman, M.. & Steinmetz, S. (1986). *Handbook of Marriage and the Family*. N.Y. and London: Plenum Press.
- Treviño, A. (1985). Tesis de licenciatura en psicología. *La identificación psicosexual en niñas y niños con padre ausente, por medio del test de la familia*. México: El autor.
- Velásquez, G. (2000). Tesina de licenciatura en psicología. *La autoestima y su importancia en el desarrollo potencial*. México: El autor.
- Vilchez, L. (1991). *Conflictos Matrimoniales y Comunicación*. Madrid: Narcea.

Villa, A. y Auzmendi, E. (1999). *Desarrollo y evaluación del autoconcepto en la edad infantil*. Bilbao: Ed. Mensajero.

Villalobos, E. (1996). *La Relación Familiar: Algunos de sus Efectos Perturbadores en la Organización Social del Sujeto*. Revista. Alternativas en Psicología. V.1. n.1

Vives, M (2006). *Test proyectivos: Aplicación al diagnóstico y tratamiento clínicos*. Barcelona: Ediciones Universales Barcelona.

Wallerstein, S. (1990). *Padres e Hijos Después del Divorcio*. México: Ed. Javier Vergara.

Watson, R.I. y Lindgren, D.H. (1991). *Psicología del Niño y el Adolescente*. México: Ed. Limusa.

Westermarck, E. (1984). *Historia del Matrimonio*. Montseny, Barcelona, España: Ed. Alertes.

Winnicott, D. (1994). *La Familia y el Desarrollo individual*. 4ª edición, Argentina: Ed. Ediciones Hormé.

Winninger, P. (1968). *El Libro de la Familia* España: Ed. P.P.C.

Wolf, S. (1981). *Trastornos psíquicos del niño: causas y tratamiento*. México: Siglo XXI.

Yalom, I. (2004). *El Don de la Terapia*. p.p.59-60. Buenos Aires: Ed. Emecé

[http://: www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)

Anexos

Análisis estadístico obtenido mediante el SPSS.

Tabla 1. Análisis de frecuencias para el dibujo de niños con padres divorciados.

dibpeq

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	8	42.1	44.4	44.4
	no	10	52.6	55.6	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibcentro

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	8	42.1	44.4	44.4
	no	10	52.6	55.6	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibarriba

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	4	21.1	22.2	22.2
	no	14	73.7	77.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibabaj

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibizq

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	7	36.8	38.9	38.9
	no	11	57.9	61.1	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibderecha

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	1	5.3	5.6	5.6
	no	17	89.5	94.4	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

hojahorizontal

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	no	18	94.7	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

hojaverical

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	18	94.7	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

sombreado

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	9	47.4	50.0	50.0
	no	9	47.4	50.0	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

borraduras

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	7	36.8	38.9	38.9
	no	11	57.9	61.1	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

1 plano

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0

	Total	18	94.7	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3	
Total		19	100.0	

planosdiferentes

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	12	63.2	66.7	66.7
	no	6	31.6	33.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

=distancia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	11	57.9	61.1	61.1
	no	7	36.8	38.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

incomunicación

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	6	31.6	33.3	33.3
	no	12	63.2	66.7	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

sedibel1°

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	8	42.1	44.4	44.4

	no	10	52.6	55.6	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dib1°papa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	4	21.1	22.2	22.2
	no	14	73.7	77.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dib1°mamá

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dib1°hmno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	no	18	94.7	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dib1°otros

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	1	5.3	5.6	5.6
	no	17	89.5	94.4	100.0

	Total	18	94.7	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3	
Total		19	100.0	

dibelultimo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

mamaultimo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

papadibultimo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

hmnodibultimo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	4	21.1	22.2	22.2

	no	14	73.7	77.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

omisiondel

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	6	31.6	33.3	33.3
	no	12	63.2	66.7	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

omisionpapa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	10	52.6	55.6	55.6
	no	8	42.1	44.4	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

omisionmama

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

omisionhmno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

él+pequeño

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

papa+pequeño

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	no	18	94.7	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

mama+pequeña

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0

	Total	18	94.7	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3	
Total		19	100.0	

hmno+pequeño

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	11	57.9	61.1	61.1
	no	7	36.8	38.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

el+grande

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	no	18	94.7	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

papa+grande

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

mama+grande

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado

Válidos	si	4	21.1	22.2	22.2
	no	14	73.7	77.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

hmno+grande

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	1	5.3	5.6	5.6
	no	17	89.5	94.4	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+detllsél

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+dtllspapa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+dtllsmama

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+dtllshmno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+prfctoél

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	4	21.1	22.2	22.2
	no	14	73.7	77.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+prfctopapa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+prfctomama

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+prfctohmno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	1	5.3	5.6	5.6
	no	17	89.5	94.4	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

bloque p-m

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

bloque m-p

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

elcercapapa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	1	5.3	5.6	5.6
	no	17	89.5	94.4	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

elcercamama

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	7	36.8	38.9	38.9
	no	11	57.9	61.1	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

elcercahnno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	7	36.8	38.9	38.9

	no	11	57.9	61.1	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

unidosmanos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

alt.ordenfamilia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	17	89.5	94.4	94.4
	no	1	5.3	5.6	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

alt.ordenhmnos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

Tabla 2 . Análisis de frecuencias para el dibujo de niños con padres no divorciados.

Dibgrande

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	13	68.4	72.2	72.2
	no	5	26.3	27.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibpeq

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibcentro

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	10	52.6	55.6	55.6
	no	8	42.1	44.4	100.0
	Total	18	94.7	100.0	

Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibarriba

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	6	31.6	33.3	33.3
	no	12	63.2	66.7	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibabaj

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibizq

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibderecha

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado

Válidos	si	1	5.3	5.6	5.6
	no	17	89.5	94.4	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

hojahorizontal

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

hojaverical

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	15	78.9	83.3	83.3
	no	3	15.8	16.7	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

sombreado

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	9	47.4	50.0	50.0
	no	9	47.4	50.0	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

borraduras

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	9	47.4	50.0	50.0
	no	9	47.4	50.0	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

1 plano

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	4	21.1	22.2	22.2
	no	14	73.7	77.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

planosdiferentes

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	14	73.7	77.8	77.8
	no	4	21.1	22.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

=distancia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	8	42.1	44.4	44.4
	no	10	52.6	55.6	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

incomunicación

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	8	42.1	44.4	44.4
	no	10	52.6	55.6	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

sedibel1°

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	1	5.3	5.6	5.6
	no	17	89.5	94.4	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dib1°papa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	7	36.8	38.9	38.9
	no	11	57.9	61.1	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dib1°mamá

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dib1°hmno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dib1°otros

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	no	18	94.7	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

dibelultimo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	7	36.8	38.9	38.9
	no	11	57.9	61.1	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

mamaultimo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

papadibultimo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

hmnodibultimo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

omisiondel

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

omisionpapa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	no	18	94.7	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

omisionmama

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	no	18	94.7	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

omisionhmno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	no	18	94.7	100.0	100.0
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

él+pequeño

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	7	36.8	38.9	38.9
	no	11	57.9	61.1	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

papa+pequeño

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

mama+pequeña

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

hmno+pequeño

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	6	31.6	33.3	33.3
	no	12	63.2	66.7	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

el+grande

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	1	5.3	5.6	5.6
	no	17	89.5	94.4	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

papa+grande

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	7	36.8	38.9	38.9
	no	11	57.9	61.1	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

mama+grande

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

hmno+grande

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	17.6	17.6
	no	14	73.7	82.4	100.0
	Total	17	89.5	100.0	
Perdidos	Sistema	2	10.5		
Total		19	100.0		

+dtllsél

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	4	21.1	22.2	22.2
	no	14	73.7	77.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+dtllspapa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		

+dtllspapa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+dtllsmama

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+dtllshmno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+prfctoél

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	4	21.1	22.2	22.2
	no	14	73.7	77.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+prfctopapa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	6	31.6	33.3	33.3
	no	12	63.2	66.7	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+prfctomama

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	3	15.8	16.7	16.7
	no	15	78.9	83.3	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

+prfctohmno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	4	21.1	22.2	22.2
	no	14	73.7	77.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

bloque p-m

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	7	36.8	38.9	38.9
	no	11	57.9	61.1	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

bloque m-p

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	5	26.3	27.8	27.8
	no	13	68.4	72.2	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

elcercapapa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	4	21.1	22.2	22.2
	no	14	73.7	77.8	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

elcercamama

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	8	42.1	44.4	44.4
	no	10	52.6	55.6	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

elcercahmno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	6	31.6	33.3	33.3
	no	12	63.2	66.7	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

unidosmanos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

alt.ordenfamilia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	11	57.9	61.1	61.1
	no	7	36.8	38.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

alt.ordenhmnos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		

alt.ordenhmnos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	2	10.5	11.1	11.1
	no	16	84.2	88.9	100.0
	Total	18	94.7	100.0	
Perdidos	Sistema	1	5.3		
Total		19	100.0		

Tabla 3. Frecuencias para el cuestionario realizado a niños con padres divorciados.**papá más feliz**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	6	33.3	33.3	33.3
	No	12	66.7	66.7	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Mamá más feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	11	61.1	61.1	61.1
	No	7	38.9	38.9	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Hermano más feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	3	16.7	16.7	16.7
	No	15	83.3	83.3	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

El mismo más feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	8	44.4	44.4	44.4
	No	10	55.6	55.6	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Papá menos feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	18	100.0	100.0	100.0

Mamá menos feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	18	100.0	100.0	100.0

Hermano menos feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	5	27.8	27.8	27.8
	No	13	72.2	72.2	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

El mismo menos feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	14	77.8	77.8	77.8
	No	4	22.2	22.2	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Papá más bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	7	38.9	38.9	38.9
	No	11	61.1	61.1	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Mamá más buena

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	10	55.6	55.6	55.6
	No	8	44.4	44.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Hermano mas bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado

Válidos	Si	3	16.7	16.7	16.7
	No	15	83.3	83.3	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

El mismo mas bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	3	16.7	16.7	16.7
	No	15	83.3	83.3	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Papá menos bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	9	50.0	50.0	50.0
	No	9	50.0	50.0	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Mamá menos buena

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	2	11.1	11.1	11.1
	No	16	88.9	88.9	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Hermano menos bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	4	22.2	22.2	22.2
	No	14	77.8	77.8	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

El mismo menos bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	2	11.1	11.1	11.1
	No	16	88.9	88.9	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quiere más a papá

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	8	44.4	44.4	44.4
	No	10	55.6	55.6	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quiere más a mamá

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	12	66.7	66.7	66.7
	No	6	33.3	33.3	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quiere más a hermano

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	3	16.7	16.7	16.7
	No	15	83.3	83.3	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Se quiere más a el

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	1	5.6	5.6	5.6
	No	17	94.4	94.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Los quiere a todos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	1	5.6	5.6	5.6
	No	17	94.4	94.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Hemano se porta mal

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	10	55.6	55.6	55.6
	No	8	44.4	44.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

El se porta mal

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	18	100.0	100.0	100.0

Quisiera ser papá

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
--	--	------------	------------	----------------------	-------------------------

Válidos	Si	7	38.9	38.9	38.9
	No	11	61.1	61.1	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quisiera ser mamá

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	8	44.4	44.4	44.4
	No	10	55.6	55.6	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quisiera ser hermano

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	18	100.0	100.0	100.0

Quisiera ser el mismo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	2	11.1	11.1	11.1
	No	16	88.9	88.9	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

No le gustó su dibujo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	13	72.2	72.2	72.2
	No	5	27.8	27.8	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Cambiaría algo de su dibujo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	1	5.6	5.6	5.6
	No	17	94.4	94.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Tabla 4. Análisis de frecuencias para el cuestionario realizado a los niños con padres no divorciados.

papá más feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
--	--	------------	------------	----------------------	-------------------------

Válidos	Si	10	55.6	55.6	55.6
	No	8	44.4	44.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Mamá más feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	8	44.4	44.4	44.4
	No	10	55.6	55.6	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Hermano más feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	6	33.3	33.3	33.3
	No	12	66.7	66.7	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

El mismo más feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	10	55.6	55.6	55.6
	No	8	44.4	44.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Papá menos feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	4	22.2	22.2	22.2
	No	14	77.8	77.8	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Mamá menos feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	7	38.9	38.9	38.9
	No	11	61.1	61.1	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Hermano menos feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	5	27.8	27.8	27.8
	No	13	72.2	72.2	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

El mismo menos feliz

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	2	11.1	11.1	11.1
	No	16	88.9	88.9	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Papá más bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	7	38.9	38.9	38.9
	No	11	61.1	61.1	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Mamá más buena

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	8	44.4	44.4	44.4
	No	10	55.6	55.6	100.0

Mamá más buena

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	8	44.4	44.4	44.4
	No	10	55.6	55.6	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Hermano mas bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	8	44.4	44.4	44.4
	No	10	55.6	55.6	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

El mismo mas bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	3	16.7	16.7	16.7
	No	15	83.3	83.3	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Papá menos bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	4	22.2	22.2	22.2
	No	14	77.8	77.8	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Mamá menos buena

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	2	11.1	11.1	11.1
	No	16	88.9	88.9	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Hermano menos bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	7	38.9	38.9	38.9
	No	11	61.1	61.1	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

El mismo menos bueno

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	1	5.6	5.6	5.6
	No	17	94.4	94.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quiere más a papá

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	8	44.4	44.4	44.4
	No	10	55.6	55.6	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quiere más a mamá

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	8	44.4	44.4	44.4
	No	10	55.6	55.6	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quiere más a hermano

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	4	22.2	22.2	22.2
	No	14	77.8	77.8	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Se quiere más a el

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	2	11.1	11.1	11.1
	No	16	88.9	88.9	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Los quiere a todos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	4	22.2	22.2	22.2
	No	14	77.8	77.8	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Hemano se porta mal

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	4	22.2	22.2	22.2
	No	14	77.8	77.8	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

El se porta mal

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	1	5.6	5.6	5.6
	No	17	94.4	94.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quisiera ser papá

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	4	22.2	22.2	22.2
	No	14	77.8	77.8	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quisiera ser mamá

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	9	50.0	50.0	50.0
	No	9	50.0	50.0	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quisiera ser hermano

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	1	5.6	5.6	5.6
	No	17	94.4	94.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Quisiera ser el mismo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	6	33.3	33.3	33.3
	No	12	66.7	66.7	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

No le gustó su dibujo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Si	1	5.6	5.6	5.6
	No	17	94.4	94.4	100.0
	Total	18	100.0	100.0	

Cambiaría algo de su dibujo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No	18	100.0	100.0	100.0

Tabla 5. Análisis de la prueba de McNemar para el dibujo del test de la familia

Estadísticos de contraste^b

	Dibgrande y Dibgrande	dibpeq y dibpeq	dibcentro y dibcentro	dibarriba y dibarriba	dibabaj y dibabaj
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.344 ^a	.453 ^a	.774 ^a	.727 ^a	.375 ^a

Estadísticos de contraste^b

	dibizq y dibizq	dibderecha y dibderecha	hojahorizontal y hojahorizontal	hojavertical y hojavertical	sombreado y sombreado
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.625 ^a	1.000 ^a	.250 ^a	.250 ^a	1.000 ^a

Estadísticos de contraste^b

	borraduras y borraduras	1 plano y 1 plano	planosdiferentes y planosdiferentes	=distancia y =distancia	incomunicación y incomunicación
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.727 ^a	1.000 ^a	.687 ^a	.508 ^a	.754 ^a

Estadísticos de contraste^b

	sedibel1° y sedibel1°	dib1°papa y dib1°papa	dib1°mamá y dib1°mamá	dib1°hmno y dib1°hmno	dib1°otros y dib1°otros
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.039 ^a	.549 ^a	1.000 ^a	.063 ^a	1.000 ^a

Estadísticos de contraste^b

	dibelultimo y dibelultimo	mamaultimo y mamaultimo	papadibultimo y papadibultimo	hmnodibultimo y hmnodibultimo	omisiondel y omisiondel
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.727 ^a	1.000 ^a	1.000 ^a	1.000 ^a	.453 ^a

Estadísticos de contraste^b

	omisionpapa y omisionpapa	omisionmama y omisionmama	omisionhmno y omisionhmno	él+pequeño y él+pequeño	papa+pequeño y papa+pequeño
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.002 ^a	.063 ^a	.250 ^a	.219 ^a	.500 ^a

Estadísticos de contraste^b

	mama+pequeña y mama+pequeña	hmno+pequeño y hmno+pequeño	el+grande y el+grande	papa+grande y papa+grande	mama+grande y mama+grande
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	1.000 ^a	.227 ^a	1.000 ^a	.063 ^a	1.000 ^a

Estadísticos de contraste^b

	hmno+grande y hmno+grande	+dtllsél y +dtllsél	+dtllspapa y +dtllspapa	+dtllsmama y +dtllsmama	+dtllshmno y +dtllshmno
N	17	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.625 ^a	1.000 ^a	.375 ^a	.687 ^a	1.000 ^a

Estadísticos de contraste^b

	+prfctoél y +prfctoél	+prfctopapa y +prfctopapa	+prfctomama y +prfctomama	+prfctohmno y +prfctohmno	bloque p-m y bloque p-m
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	1.000 ^a	.219 ^a	1.000 ^a	.375 ^a	.125 ^a

Estadísticos de contraste^b

	bloque m-p y bloque m-p	elcercapapa y elcercapapa	elcercamama y elcercamama	elcercahmno y elcercahmno	unidosmanos y unidosmanos
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.453 ^a	.375 ^a	1.000 ^a	1.000 ^a	1.000 ^a

Estadísticos de contraste^b

	alt.ordenfamilia y alt.ordenfamilia	alt.ordenhmnos y alt.ordenhmnos
N	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.031 ^a	1.000 ^a

Tabla 5. Análisis de la prueba de McNemar para el cuestionario del test de la familia

Estadísticos de contraste^b

	papá más feliz y papá más feliz	Mamá más feliz y Mamá más feliz	Hermano más feliz y Hermano más feliz	El mismo más feliz y El mismo más feliz	Papá menos feliz y Papá menos feliz
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.289 ^a	.549 ^a	.453 ^a	.625 ^a	.125 ^a

Estadísticos de contraste^b

	Mamá menos feliz y Mamá menos feliz	Hermano menos feliz y Hermano menos feliz	El mismo menos feliz y El mismo menos feliz	Papá más bueno y Papá más bueno	Mamá más buena y Mamá más buena
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.016 ^a	1.000 ^a	.000 ^a	1.000 ^a	.727 ^a

Estadísticos de contraste^b

	Hermano mas bueno y Hermano mas bueno	El mismo mas bueno y El mismo mas bueno	Papá menos bueno y Papá menos bueno	Mamá menos buena y Mamá menos buena	Hermano menos bueno y Hermano menos bueno
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.125 ^a	1.000 ^a	.267 ^a	1.000 ^a	.375 ^a

Estadísticos de contraste^b

	El mismo menos bueno y El mismo menos bueno	Quiere más a papá y Quiere más a papá	Quiere más a mamá y Quiere más a mamá	Quiere más a hermano y Quiere más a hermano	Se quiere más a el y Se quiere más a el
N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	1.000 ^a	1.000 ^a	.289 ^a	1.000 ^a	1.000 ^a

Estadísticos de contraste^b

	Los quiere a todos y Los quiere a todos	Hemano se porta mal y Hemano se porta mal	El se porta mal y El se porta mal	Quisiera ser papá y Quisiera ser papá	Quisiera ser mamá y Quisiera ser mamá
--	---	---	-----------------------------------	---------------------------------------	---------------------------------------

N	18	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	.375 ^a	.146 ^a	1.000 ^a	.250 ^a	1.000 ^a

Estadísticos de contraste^b

	Quisiera ser hermano y Quisiera ser hermano	Quisiera ser el mismo y Quisiera ser el mismo	No le gustó su dibujo y No le gustó su dibujo	Cambiaría algo de su dibujo y Cambiaría algo de su dibujo
N	18	18	18	18
Sig. exacta (bilateral)	1.000 ^a	.219 ^a	.000 ^a	1.000 ^a